

FRAY MOCHO



DEL SOLAR ANDALUZ

•N 712

15.12.1925

LIMA 239 **COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS** **Bs. AIRES.**

FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 15 de diciembre de 1925

Núm. 712



En compañía de un buen amigo que se alejó temprano de mi lado, pues dobló la esquina de la vida, allí donde la muerte atrapa a sus mejores víctimas, o sea, al cruzar el punto que media entre la juventud y los primeros celajes de la edad viril; corrimos la caravana tras de doradas ilusiones o simples quimeras, cuando de improviso, por el cansancio que nos aplastaba, debimos hacer alto frente a una casita de humilde aspecto aldeano, que como un botón de nácar parecía sujetando la falda verde de la montaña ríscosa, en un despliegue de arboledas y en un panorama semejante a un beso de luz en plena primavera, jugando las flores con los pájaros y éstos con las aguas del arroyo, en las que a diario bañaban su plumaje.

Habíamos recorrido la distancia que dista de Candonga a la estancia de los Padres Dominicos en el departamento Colón, montados en buenos fletes serranos: sin preocuparnos para nada de cosas materiales, que a esa edad jamás cuajan pero ni en descos, realizábamos este viaje con tan altos pensamientos, que, la montaña misma, con su cimera de piedras y rocas empuestas, a la moda de un monumento, no sería el símil de nuestros anhelos; y si, más bien, imagen viva de ellos, los cóndores y las águilas que en el espacio, muy arriba, ululantes y severos, paseaban su olímpica majestad de monarcas del vuelo y de la seriedad. Así, con esa eterna ilusión de azul, detuvimos allí nuestra marcha, atraídos por la fascinación que despertó en nuestros corazones románticos, el espectáculo de una sencilla boda campesina, en plena serranía; por teatro del suceso una modesta casa de campo; por actores, la hija de unos paisanos y un robusto mozo de la vecindad.

A fuer de idealistas que íbamos bebiendo sol, luz, aire y belleza del paisaje nativo, encontramos a la mitad de la jornada nuestra recompensa o nuestro premio. Como pasáramos frente al rancho desde el cual la música criolla de la guitarra y el acordeón, se hacían escuchar con sus insinuantes dejos poéticos, viéndonos parados, alguien salió de la casa al camino público, por la escondida senda que conducía a esa región encantada del amor, a convidarnos a la fiesta, dado que como forasteros teníamos derecho a un asiento en ese festín doméstico, lleno de sugestión y encantos, por lo que de él participaban una novia campesina con su rostro de manzana, pulposa como una breva, y un muchacho fornido y guapo como un toro; ambos, raros ejemplares de la raza criolla, que habían resuelto tirar en yunta de la carroza matrimonial.

Aceptamos: por un callejón cubier-

to a uno y otro lado del cerco con "Santas Lucías", "verbanas" y "no me olvides", en la combinación del azul púrpura, del granate y el oro subido, dijérase que caminábamos escoltados por falanges compactas de pristinas hadas silvestres, allí colocadas para hacer la guardia de honor a la bella prometida, una margarita del campo! Ya en el patio, sombreado por las copas frondosas de sauces gigantes, aquello se transformó, a nuestra vista, en un jubileo de

la dicha, haciendo su obra fraternal entre los mortales; música genuinamente lugareña dividiendo en dos los corazones, partiendo o rajando las piedras y acompasándose en las propias notas del ambiente diáfano y luminoso, todo lo llenaba de una rara melancolía que parecía salpicar las cosas o arroparlas en ese tenue velo con que los recuerdos guardan los tesoros del pasado. De rato en rato apeábanse a la puerta del rancho jinetes que traían enanecadas a niñas

del pago, vestidas con percales baratitos, breves corpiños a la usanza campera, de una sola trenza, rematando en un rojo clavel o algún botón de rosa; en tanto que sus acompañantes lucían flamantes botas granaderas, amplio chambergo, pañuelo al cuello abriéndose en triángulo sobre las espaldas y una desenvoltura campechana que consistía en caminar con las piernas en arco y balanceándose, al llevar el compás con la cabeza.

Jamás soñáramos, mi amigo y yo, con una sorpresa tal: en pleno bosque, oloroso a la fruta del chañar y del molle, por testigo la montaña adusta, ya ella misma un oráculo o semillero de leyendas. El cura de la localidad asistía a la fiesta y daba tono y empaque a la rueda de viejas comadres que, con el mate en las manos, o copitas de guindado o bandejas con alfajeros o bizcochitos con grasa, se le presentaban para tentarlo: bajo los algarrobos seculares, el comisario con sus huesos, un hombracho peliniegro, ojituerto y patizambo, de mucha autoridad en las pulperías, en las canchas de carreras y en las riñas de gallos, se entretenía con sus parciales, tirando a la taba, con ese hábito consagrado en las grandes aglomeraciones de pueblo, de ser el personaje de más monta. La muchacha se había apartado al fondo de la casa, bajo una galería cerrada por una hermosa parra que le tejía con sus amplias hojas un verdadero toldo. Novia y novio recitabanse en secreto promesas y venturas, para pocas horas después, despertando en unos la envidia y en muchos los deseos.

¡Oh, fatalidad del destino! Se encontraba la fiesta en su apogeo, cuando alguien preguntó por la prometida. Esta bella criatura se había retirado al interior de las habitaciones, conducida por su novio hasta la puerta de la que debía ser su alcoba, con el tálamo nupcial a la vista, esplendoroso de flores y tules, espejos y espejuelos; la blanca lencería luciendo bellos deshilados con dibujos de aves y hojas; un menaje sencillo pero conveniente en el mobiliario y los utensilios familiares. Ya tardaba en volver a la reunión cuando empezó el cuchicheo, contagiando a todos, con las dudas sobre el suceso: ¡la novia se había enfermado de repente!

¡Oh profunda tristeza la que embargó los espíritus!

—¡El escuerzo! ¡El escuerzo! que "vide" anoche bajando al arroyo al ir a traer agua—decía una vieja mazamorrrera.—¡El escuerzo! ¡El escuerzo!—seguía repitiendo con voz ronca la comadre del tío Rufino—la ha mordido y se está hinchando como vejiga. ¡Pobrecita la Rosalía! ¡Taa linda y tan guapa!

Mi compañero de viaje y yo, no

Cuentos de la montaña

EL ESCUERZO

Por JUAN JOSÉ VÉLEZ

NUESTROS POETAS



B. Fernández Moreno, nombrado presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, entidad de reciente creación. — Esta designación, por lo acertada, ha sido recibida con general beneplácito en nuestros círculos intelectuales. (Caricatura de Sanguinetti).



atinábamos qué hacer; la gente remolineaba por cerca de la pieza donde estaba la enferma. Allí el cura decía palabras en latín, en tanto que el comisario se despachaba en su jerga eriollosa; ajos aquí, cebollas allá, sapos y culebras por todas partes.

—Vayan a traer a ña Fortuna; monten ligero y lleven de tiro el mocho gateado para que se venga ella junto con ustedes. No le admitan disculpas.

Eran voces de mando u órdenes que daba este último, arremangándose como para embestir a alguien; talero en mano, el chambergo echado atrás y ya un poco "picaio" con los repetidos traguitos de ginebra.

La guitarra, el acordeón y un arpón viejo, construcción aborigen, que formaban la orquesta, dejaron de tocar bulliciosas piezas, para plañir unas muy pesadas, profundamente tristes y a un diapason cavernoso. Los músicos, apercibidos de lo que gritaba la vieja, atribuyendo el hecho al escurzo, ya se dieron cuenta de todo, y de inmediato destemplaron los instrumentos para que lloraran penas en vez de cantar alegría.

El cuadro cobraba cada instante más lugubre aspecto: la novia no volvía a la reunión, y recostada en su tálamo parecía más bien una muerta; al pie de él, el novio lloraba como un niño; los padres desesperados, presas del paroxismo que mata el amor en el corazón, eran unos locos. El cura casamentero, ahora desempeñaba funciones funerarias.

—¡El escurzo! ¡El escurzo!—vociferaba por detrás de la casa, la vieja mazamorrera. —Ese le hizo el mal, se vino anoche del arroyo y metido en el catre, la mordió. ¡Vampiro miserable, le ingirió en la sangre el veneno!

Y así fué; a las pocas horas de sentirse mal, la novia falleció y según el diagnóstico de ña Fortuna, la vieja comadre que llegó tarde a verla, había muerto del mal que produce la baba del escurzo.

Allí dejamos nosotros a la gente preparándose para el entierro, llorosos los concurrentes, desesperado el novio, y tan afligidos los padres, que daba pena presenciar aquel cuadro.

—¡El escurzo! ¡El escurzo!—gritaba con voz angustiosa la vieja mazamorrera, en tanto que molía el maíz en el mortero de algarrobo y espanataba los pollos que se le subían hasta la cabeza por los desperdicios de la molienda.

Pero, un viejo eriollo que la escuchaba, matrero criado a campo, sin asco a los difuntos, ni miedo a nadie, díjoles acercándose a nuestro lado:

—Niños: soy eriollo viejo, y sé mucho de tales brujerías, que por aquí hace correr la gente. No es cierto que el escurzo sea venenoso, ni que haga el mal con la mirada o escupiendo lejos su baba: la niña habrá muerto de cualquier otra cosa, tal vez de un golpe de sangre a la cabeza, por el sobresalto en que se hallaba, y nada más; el escurzo tiene esa mala fama, cuando no pasa de ser un sapo vulgar.

Y allí terminó el cuento y se despejaron nuestras dudas y renació la calma en nuestros espíritus.

resantes que han dejado los aborígenes de la América Central.

En él hay señales inequívocas de que tres diferentes ocupaciones habitaron en el mismo sitio.

En la primavera del año pasado, tres exploradores ingleses lograron desembarazar de maleza la ciudadela, la parte más importante de la ciudad, y llevaron a cabo las primeras excavaciones en las ya famosas ruinas.

Primero examinaron unas tumbas, pero los huesos en ellas hallados indicaban que no hacía más de 300 a 400 años que se habían hecho los más remotos enterramientos, mientras que las más modernas no llevaban más de un siglo.

Los objetos encontrados eran pun-

tas de lanza de sílex y obsidiana y cinceles, martillos, arracadas, adornos de piedra, cuentas de yeso, espejos de piritita de hierro, vasijas de barro de uso doméstico; metales para moler maíz, trompetas hechas con caracoles y pitos de barro. Todos estos objetos pertenecían al período de degeneración de la civilización maya.

En las tumbas que no pertenecían a este período se encontraron en todas ellas figurillas de barro. Estas, en número de un centenar, mostraban claramente el traje y tocado que usaban los que las moldearon. Ellas indican que pertenecen a distintos períodos de la civilización de los mayas. Un dios tigre y un adorno de cabeza en forma de pájaro son de

la época del antiguo Imperio maya, como lo es también otra figura con abanico en la mano.

Otras figuras, como la de un jefe llevado en hombros; unas cabezas, probablemente retratos; otra con un casco y visera levantada; otras con peluca, datan de, por lo menos, mil años.

En cambio, hay algunas figuras muy posteriores, con la indumentaria de los conquistadores españoles, y hasta hay algunas en las que está exactamente copiada la moda española de 1635.

La información que nos dan esas figuras, en lo referente a la edad de las tumbas y a la clase de pueblo en ellas enterrado, es tan contradictoria que es imposible deducir conclusiones categóricas hasta que no se hayan hecho más excavaciones y detenidos estudios en aquellas ruinas.

La ciudadela tiene forma de pera, y parece una isla de piedra, que se eleva sobre el verde suelo a 15 metros de altura, en donde abundan las pirámides y las playas, todo en una extensión de ocho acres; es decir, que es el edificio aborigen más grande que se conoce en el continente americano. Los lados son casi perpendiculares, y se llega a la plataforma por tres escaleras: una al este, otra al oeste, y la tercera, en el lado sur, que es el más estrecho.

Las pirámides son todas truncadas, y a diferencia de otras pirámides mayas, no presentan señales de haber tenido encima altares para sacrificios, templo ni palacio alguno. Todas están en ruinas, debido a que en su construcción no se empleó argamasa alguna para unir las piedras, y los árboles que han crecido allí han introducido sus raíces por las junturas de las piedras, desmoronándolas.

Todas estas pirámides cubren a otras más antiguas; es decir, que sobre las primitivas se ha puesto una nueva envoltura de piedra. En ambos casos, una gruesa capa de casco te separa las dos construcciones.

El anfiteatro es lo más notable de la gran ciudadela. Ocupa la mitad norte del edificio y mide unos 110 metros de largo por 90 de ancho. Es un llano de un cuarto de acre, rodeado de graderías, terrazas y pirámides arregladas para procurar asiento a miles de espectadores para presenciar las ceremonias que allí se celebrasen.

En la parte Norte hay una gran construcción de diez metros de alto formada por cuatro terrazas superpuestas, y en donde pueden acomodarse cerca de mil almas en cuclillas, posición favorita de los indios en toda época. Enfrente de esta construcción hay otra parecida, pero de menores dimensiones.

A ambos lados hay más plataformas y pirámides que podían dar cabida a buen número de público, y sitios especiales destinados, sin duda, a los jefes, nobles y sacerdotes.

Las graderías y plataformas pueden procurar asiento y espacio holgado para unos diez mil espectadores.

¿Qué es lo que éstos iban a presenciar en la ciudadela?

Revistas militares, luchas de gladiadores, ceremonias religiosas, concursos atléticos, y más probablemente, danzas guerreras y alegorías dramáticas.

Desgraciadamente, los trabajos de exploración van muy lentamente por la dificultad de encontrar peones que se presten a trabajar en aquellas ruinas situadas en un paraje de clima abrumador y donde abundan las enfermedades mortíferas.

SPUMANTE MARGHERITA



CARIDAD SIN FORMALISMOS

Cree el yanqui William J. Connors, de Buffalo, y cree muy bien a nuestro parecer, que "da dos veces el que da pronto"; y porque eso cree firmemente acaba de hacer saber que ha creado un fondo de un millón de dólares para aliviar sin demora a cualquier desgraciado de aquella ciudad, sin alardes ni formalismos.

Ese fondo estará manejado por una junta, compuesta de seis depositarios, a saber: dos católicos, dos protestantes y dos judíos.

Al anunciar este paso, el señor Connors, que de estibador que era obtuvo riqueza y llegó a ser poderoso en el comercio y en la política de su Estado, manifiesta que ha tenido la suerte de adquirir riquezas y que desea hacer algo por los desvalidos mientras esté vivo. Después

de mucho meditarlo, decidió que la caridad mejor es "la que ayuda al necesitado, da pronto, y no toma en cuenta raza o credo religioso". Bajo esa inspiración se propone aumentar el fondo que ha creado hasta la suma de cinco millones de dólares—y que no tendrá nada que ver con ninguna de las otras instituciones de caridad; es decir, que será del todo independiente. Primero se prestará el auxilio al que lo haya menester, y después se harán las averiguaciones que convengan. Lo mismo se facilitará una tonelada de carbón que se dará el dinero para ir a un hospital.

"De esta manera, dice el señor Connors, pueden otros sentir el estímulo y hacer otro tanto, ya que no hay creaciones de esta clase en ninguna parte del país."

De la América Precolombiana

La gran ciudadela de Lubaantum

La ciudad de Lubaantum, situada al sudoeste de la Honduras inglesa, cerca de la frontera de Guatemala, es uno de los monumentos más inte-

MOTIVOS DEL LUNES SIN CARNE FRESCA, por Rojas



La atención y el buen sentido

La atención es una de las puertas principales que dan acceso al magnífico y suntuoso recinto de la razón, de la verdad, de la justicia, proporcionando al orden moral todas las garantías necesarias para que éstas imperen dignamente sobre todos nuestros actos. Mientras el hombre no sale de la esfera de las puras sensaciones, se ve arrastrado a obedecer el impulso de sus pasiones o arrebatos. Pero la atención tiene el privilegio de dar una vivacidad proporcional a su cerebro, y la clarividencia que resulta de ello es algo que evita fácilmente el error y que va al encuentro de la verdad, por oculta y aprisionada que la tengan las circunstancias. Son tales las consecuencias importantes de la atención, que por ella se obtiene el resultado del más alto grado del esfuerzo por el cual uno se substrahe a sí mismo con todas sus quimeras y prejuicios y se substrahe además a todos los prejuicios exteriores haciéndose insensible a toda influencia que no provenga de la verdad, de una verdad buscada con doble empuje del ansia y del presentimiento. Un acto de reflexión es un acto supremo de la conciencia.

Los resultados exteriores de nuestros actos y las impresiones de fuera que los provocan, cautivan toda nuestra atención en los períodos inferiores de la existencia, y si no fuese por la serenísima facultad de la atención y luego de la reflexión, los sentimientos que despiertan en nosotros las impresiones recibidas del exterior ahogarían los sentimientos de nuestra propia voluntad y de nada nos hubiera servido sustentar

El viejo problema: ¿Qué hacemos con los hijos?

SE ALQUILA PIEZA a matrimonio sin hijos...

SALA, a PERSONAS mayores, alquilo...

PIEZA, SE ALQUILA, a hombre solo...

—Verdad, lector—padre de familia, tal vez,—que estos avisos son... (puede decirse) "avisos inmorales"? Tú, modesto empleado, que ilusionado por lo que llaman la poesía del hogar formaste tu nido, es posible que al hacerlo no pensaras en la amargura que aprisiona esta pregunta, absurda, terriblemente cruel, que nos impone la necesidad de vivir:

—¿Qué hacemos con los hijos?
Te veo vagar por las calles, desde temprano, robándole horas al trabajo, con un periódico bajo el brazo, recorriendo la larga e interminable lista de piezas "regias" que sólo se ofrecen para los hombres sin familia, para los matrimonios que no tienen hijos, para todos, menos para ti, que eres padre de tres criaturas que devoran, con rapidez, tu mísero sueldo de doscientos pesos...

Yo comprendo tu dolor y el de tu compañera, y el de ellos, y el de todos los que sufren tu mismo mal; el mal de que nadie quiera a vuestros hijos.

Y otra vez la angustiosa pregunta volverá a hacer más profundas las arrugas de tu frente:

—¿Qué hacemos con los hijos?
Por burlarte de tu propia amargura, al tiempo que sonrías, sin desearlo, es posible que pienses:

—¿Tendré que tirarlos a la calle?
Pues sí; eso es lo que los demás pretenden de ti; que te separes de ellos, que los dejes a un lado, como si los pobres no fueran la continuación de tu vida y de tu carne.

Pero no. Es sólo un momento. A la mañana siguiente, comienzas, con más fe, el doloroso peregrinaje. Y en todas partes sale a tu encuentro la misma pregunta:

—¿Cuántos hijos tiene?
Y no te alquilan. Y te desesperas buscando el porqué de ese odio hacia tus hijos. Es el viejo problema, contra el cual es inútil luchar; a tus hijos no los quieren. Los poderosos, los que mandan, los que hacen de tu vida lo que ellos quieren, porque tienen mucho dinero, tanto que se les podría ahogar con él, te señalan dos caminos: irte al campo o arrojar los pequeños bajo las ruedas de un tren. Entonces, te alquilarán una de esas piezas que ellos, insolentemente, denominan "regias", en sus avisos. Pero, antes de decidirte por alguno de esos caminos, haz lo mismo que hago yo: maldecir a todos esos mercaderes sin escrúpulos y desearles, como castigo, que no les sea nunca concedida la suprema felicidad de ser padres...

Julio FRANZOSO.

tendencias más o menos puras, si al transformarse en hechos pierden toda la pureza de su origen. De aquí que la atención es un elemento fundamental del buen sentido, porque es la única fuerza de despertarlo y, lo que es más, de ponerlo en acción.

Sencillez

El lujo—dice Smiles,—multiplicando las necesidades, enciende la sed de riquezas y mantiene en el corazón un fondo de avidez. La sencillez de costumbres, desprendiendo al hombre de los objetos exteriores, es como un baluarte impenetrable que defiende su virtud. No os dejéis seducir por el fausto, pues sólo la virtud merece ser admirada.

Unidad

Mientras la humanidad viva en sentidos particulares de la realidad y de su destino racional en el mundo—dice Salmerón—estarán divididos los hombres y los pueblos en sectas y partidos hostiles que pugnarán por imponer sus peculiares opiniones, discordes aun en lo fundamental y supremo; mas a medida que con el progreso vayan mejor reconociendo la unidad de la naturaleza y fin, sin perder la individualidad de su pensamiento y carácter, alcanzarán el sentido común a todos los opuestos elementos de la vida y aprenderán a regirse con amoroso respeto en la oposición y en la lucha misma, cuyas alternativas irá marcando en la esfera política la varia aplicación de los principios a la movible efectividad histórica.

LAS TRES RESPUESTAS, por ARTURO LAGORIO

(Del libro que, bajo este título, acaba de aparecer, entresacamos las siguientes composiciones)

La casa en el médano

¿Cómo creer que la casita verde fuera devorada por el médano? Si la noche llegó a respetarla: muchas veces la claridad lunar hizo su techo de cine refulgente de mica. ¡Ya los marinos vieron su lámpara desparramando rosas en las frentes pensativas.

Aun las golondrinas más errabundas, ésas que no quieren perder ni por un instante la certidumbre del viaje inminente tras los mares hipnóticos, hicieron nidos en sus aleros, no sin evidenciar su inquietud eribando aún más la bóveda celeste, porque allí brillan estrellas que no se han visto en parte alguna...

¿Y es posible, Amor, que de todo aquello nada quede?

Pensemos, es preciso, que los médanos—sin apagar la lumbrera de la lámpara, sin barrer la mica del tejado y sin ahuyentar las golondrinas rezagadas—como dromedarios con sus gibas de prodigio transportaron la casita a otras tierras de ilusión.

Sábado inglés

Esposa, sin duda este festival es para nosotros: la tarde brinda, con la dulcedumbre de una lúmena antigua, su luminosa paz.

Las hojas secas, como titubeando, trémulas se desprenden de sus tallos. Y, en el suelo, antes de perderse, suspiran la balada.

Canción última, que atempera el alboroto de los "benteveos", que en los pomares vecinos no dejan madurar las manzanas precoces.

Luego, tú amamantas a la pequeñuela. Chulito observa como al anochecer se arrullan mejor las palomas.

Entre mis dientes unas hojitas de yerbabuena, en tanto sobre el musgo, que la cina-cina resguardó de las heladas, acodado escucho las ratonas que se acercan para contarnos el poema de su amor fiel.

El rústico arado reposa: libre de la yunta, alza al cielo su hoja, afnada por el trabajo. Y a su vez los bueyes, en jagüel que el cielo filtra, beben a grandes sorbos, calman sus anhelos, y al olvidar los esfuerzos del día, mugen la suavidad que irradia de sus pupilas.

Allá, arde un fuego de ramas secas de eucaliptos y sus velos grisáceos elevanse, para arropar a las primeras estrellas que tiemblan entre las sombras.

El pío pío de los pájaros es sólo un recuerdo: duermen arrullados con la serenidad de los olivos, a pesar de que unos perros ladran, lastimeros, a lo lejos.

Empeñosamente, con el látigo de una rama de ceibo, Milito fustiga las sombras. En vano: la Noche, como gavilán sobre los nidos, con sus alas enormes se nos viene encima.

Canciones perdidas

Tus manos se posan en el teclado como una pareja de gorriones en su rama. Así, el moderno piano se troca en clave antiguo. Por ello te digo:

—No armontees, compañera, ni el "aria" de Loti, ni la "tocata" de Bach, ni aun esos "estudios sinfónicos" de Schumann que tanto nos hicieran suspirar...

Oír quiero hoy esa "berceuse" que pocos conocen, y cuyo autor ya nadie nombra...

(Ya sé que somos formas nuevas de viejas esperanzas. Pero mis palabras trémulas, venidas de quien sabe dónde, tal vez conserven su pureza milenaria al desprenderse de mi nombre inútil... Si bien efímeros, aunque pasajeros de un día, todos atesoramos algo de eterno).



Arturo Lagorio.

—Como esta olvidada melodía de autor ignoto, así quisiera repetidos mis poemas mejores... Mas, ¿acaso toda primavera no se olvida con otra que viene después?

El caballito viejo

Con varitas de sauce, para salvarlo, los chieuelos acuciaban a un caballejo blanco, caído en el río.

Como un arco roto, las caderas formábanle una punta en donde las olas se partían en espumas candorosas.

A pesar del empeño, digno de miembros de la Sociedad de Beneficencia, el caballito parecía querer morirse. A las insinuaciones mortales de la corriente contestaba cabeceando, los ojos entrecerrados, preguntando el trance.

Mas, como las olas cubríanlo casi todo, alejando a sus orejas, aun enhiestas, vinieron tres hombres y lo arrastraron hacia la costa.

Pero felizmente la noche trajo la muerte a sus ojos desilusionados.

Y hoy, hasta las orejas habían cesado de eruirse como interrogantes.

Programa nocturno

Las florecillas de durazno del crepúsculo se cayeron, lo mismo que el día—como pobres sueños vacíos: globitos de papel que nuestra lumbrera deleznable eleva.

Por ello, no busco las estrellas, ¿para qué?, ¿si habríamos de llorar juntos?

Mejor conseguir la esquiva soledad: trozo a trozo, minuto por minuto—aunque mucho cuesta armonizar los latidos de nuestro corazón con la música del Cosmos.

Recojo el silencio como gotas de agua en mi mano febricitante.

Accecho las sombras cual un cazador su más linda pieza.

Pero todas las noches, el silbato de una locomotora acuchilla el silencio, siempre cuando estoy por conseguirlo. Y por esa brecha se desangra

mi soledad. Así, fatalmente, caigo en el hondón de la eterna angustia invencible.

Balada de la finadita

Si hasta las flores se están ajando, ¿por qué el sirviente negro, que despabila los cirios, no se duerme y deja que se apaguen de una vez?

La madreita vierte sus sombras, pues que lágrimas no le quedan... Mas, ¿por qué, Señor, consientes que algunos hijos se mueran antes que sus padres?

Los otros, vencidos por la inminencia de la aurora, recobran su serenidad. ¡Si se fueran todos! Así, la madre, más sola que nunca con los veinte años de su hija—rosario incompleto—podría velar mejor!... Pero, ¿por qué la ciudad despierta y las fábricas llaman con sus sirenas, y los sonos avisan que es de día... para qué?

Las personas religiosas

Las personas religiosas o muy artistas, lo son con un sensualismo refinado. Todo sensual es un poco fanático. El poeta profesa el fanatismo de las palabras y de los sentidos; concede virtudes maravillosas a ciertas combinaciones de sílabas y tiende, como los devotos, a creer en la eficacia de las fórmulas consagradas.

En la versificación hay más liturgia de lo que pudiera creerse. Para un poeta encanecido en lo poético, hacer versos equivale a realizar sagrados ritos. Esta predisposición de la inteligencia, es esencialmente conservadora, y no debe sorprendernos la intolerancia que produce.

Acaso no sea justo desdeñar o zaherir a los que se jactan, con razón o sin ella, de haber sido los más audaces innovadores y son, precisamente, los que rechazan las innovaciones de su tiempo con mayor tenacidad o con desprecio más profundo. Hubo un Enrique Estienne que, obligado a huir para evitar el suplicio de la hoguera, desde el fondo de su escondrijo denunciaba al verdugo a sus propios amigos que no pensaron como él. Es muy conocida la intolerancia de Calvino, y la de los revolucionarios no le va en zaga. En mis mocedades conocí a un viejo senador de la República, que en su juventud había conspirado en todas las sociedades secretas contra Carlos X y había fomentado sesenta motines bajo el gobierno de Julio. Cuando ya era viejo conspiró para derribar el Imperio y tuvo parte activa en tres revoluciones.

Llegó a ser un anciano apacible, que se mostraba siempre amable y risueño en los debates de las asambleas; creía que nadie turbaría el reposo adquirido a costa de tantas fatigas; respiraba satisfacción y tranquilidad; y, sin embargo, un día le vimos indignado; brillaba en sus ojos el fuego que se creyó extinguido. Desde una ventana del palacio descubrió el sinuoso desenvolvimiento de una manifestación estudiantil en los jardines de Luxemburgo, y aquella inocente algarada le produjo una especie de furor.

—¡Tales desórdenes en la vía pública!—exclamó con la voz entrecortada por la cólera y el asombro.

Y llamó la policía.

Era un hombre honrado; pero después de fraguar motines temía la más insignificante apariencia de ellos. Los viejos revolucionarios no consienten que nadie medite revoluciones. Tampoco los viejos poetas, que dieron a la poesía nuevos rumbos, consienten que nadie varíe nada. Y todo, porque son hombres. Cuando se goza de una resignación serena, resulta doloroso ver que la vida continúa indiferente a nuestras ansias, después de sumergirnos en el derrumbamiento de las cosas. Poeta, senador o zapatero, nadie se resigna a no ser objeto definitivo de los mundos y la razón suprema de la vida universal.

Anatole FRANCE.

EL AMOR A LOS LIBROS

Por LORENZO SITANO

Si pusieran a mis pies todas las coronas de los reinos del imperio, en cambio de mis libros y mi amor por la lectura, las desdeñaría sin vacilar un momento.

Fenelón.

Amo a los buenos libros como a mí mismo, y huyo de los libros malos como de la peste. Siempre he tenido hondo cariño por los libros escritos con todo corazón, y vividos, y sentidos intensamente. Por desdicha, hay muchos libros, muy malos. Libros que no merecen siquiera el honor de ser quemados, ni despreciados, ni odiados. En presencia de estos libros sin alma, sin fe, sin ideal, siento dolor y a la vez rabia. Y siento, además, compasión, lástima. Por eso, los perdono con todo el perdón de que es capaz mi ánimo. Los perdono como se perdonan a muchos hombres, tan malos como esos libros.

Pero, afortunadamente, hay libros buenos, útiles. Libros que hablan dulcemente al corazón. Libros sinceros, puros y elevados. Libros preñados de verdad y de justicia, de belleza y de amor. Libros que no saben de maldades y de vicios. Libros que odian la mentira y el error, que desconocen las ambiciones bastardas y los pensamientos indeclarables. Libros valientes e indomables, que no se doblegan ante nada ni tienen miedo a nadie. Libros que no se inclinan ante los millones; que no bajan la cerviz vergonzosamente. Libros que ennoblecen y dignifican, que enseñan y enaltecen. Libros que no adulan ni se humillan, que no saben de rauidad de ánimo ni entonan himnos de alabanzas con el interesado fin de ganarse la voluntad de alguien. Y no importa que ellos sean pocos. No por eso hemos de protestar, ni gritar, ni indignarnos.

Nada hay tan agradable como pasarse horas enteras entre libros. No hay placer más grande. "Yo chupo los libros como si fueran flores", decía lord Byron, el célebre poeta inglés. Quería expresar con ello que sorbía deliciosamente su alma profunda, bebía toda su miel exquisita, su secreto interior, pero sin hojearlos displicentemente, con agresiva indiferencia, con mirada hostil. Nunca se hará el elogio de los libros en la justa y amplia medida que ellos lo requieren. No se trata, desde luego, de esos libros vulgares, tontos, insubstanciales, sin interés ninguno, huecos y vanos, que se producen a razón de tantos o cuantos volúmenes por año, de esos libros que hacen recordar "la vaca de leche de escribir", como apelidó acertadamente Nietzsche a cierta escritora abundante. Nos referimos a aquellos otros libros que han hecho incorruptible y eterna la obra de la ciencia, de la belleza, del arte, del ideal y de las letras, humildosos y sencillos, de una exterior pobreza franciscana a las veces, que nada saben del oro que puede entrar cada mes en la bolsa.

Amar con fervor a los libros, admirarlos con celo ardiente y afectuoso, adorar entrañablemente esos buenos y excelentes consejeros, es estimar y apreciar lo más bello, lo más sublime y lo más excelso de la vida, que es el pensamiento fecundo. ¿Qué mejor y más dulce compañero, qué amigo más leal y fiel que un buen libro? El no nos abandona jamás. Nos acom-

paña siempre, en el dolor y en la alegría, nos estimula, nos impulsa, sirve de acicate para seguir la marcha sin desfallecimientos y con abinco. No siente roer sus entrañas mezquinamente con pasiones viles y desenfrenadas. No siente el aguijón de la envidia, desprecia la vanidad, el orgullo y la soberbia, rehuye la maldad y la perversidad. Su corazón no se emponzoña ni se enloda, sobreponiéndose a las flaquezas y debilidades humanas. Está siempre listo para entregar por entero su alma límpida, su venero de luz, sin preferencias injustas, sin distinciones molestas, sin

acción y cultura artística y científica. Muchos no se han detenido en ello ni han pensado en el placer inefable que él proporciona. Para algunos espíritus indolentes e inpasibles, que no se conmueven ni afectan por nada, para los observadores superficiales y perezosos, que no quieren despertar de su letal modorra, y para cuantos desdeñan con énfasis impertinente toda hermosa manifestación del intelecto, un libro no dice nada ni nada significa a sus mentes cerradas a todo estudio y examen y gobernadas por los prejuicios y preven-

do nuestra breve vida. Ellos nos hablan de lejanas tempestades. Nos traen el recuerdo de agonías, de dolores, de luchas, de magnificencias y de riquezas. Nos evocan gritos de guerra, rugidos de león, ecos de catástrofes remotas. Nos dicen de esperanzas y bellas ilusiones alimentadas por espíritus combativos; nos hablan de ensueños y de ideales. Nos hacen revivir todo lo vivido, con sus placeres y dolores, con sus goces y tragedias. Y pensamos en los libros excomulgados por la opinión timorata; en los que han exhibido la verdad por odio a todo tartuflismo, entendiendo que toda verdad debe decirse. En los libros que se han alitado al partido del embuste, de la tiranía y de la injusticia, y en los que han sabido luchar bravamente por el deber, el derecho y la verdad, anunciando, ennoblecida, la vida del porvenir. En todo lo falso, en todo lo péfido, denigrante y torpe que puede hacerse y decirse con papel y tinta.

Paseamos con cierta emoción nuestra mirada por los anaqueles silenciosos de la biblioteca, y queremos imaginarnos, aunque pálidamente, las historias dolorosas y tempestuosas de tantos libros. ¿Cuántos autores no han tenido que sufrir lo inenarrable por tener el coraje de exteriorizar con nobleza e intrepidez su pensamiento? ¿Cuántos no han sido objeto de la mofa, motivo del ridículo e insulto soez de sus contemporáneos? ¿Cuántos no han puesto en peligro su existencia y han pagado con ella su atrevimiento? Nosotros queremos pensar rápidamente en todo esto, mientras tratamos de enleular, de representar-nos las angustias, los reveses, las amarguras sufridas y sentidas por sus autores. Y nos remontamos hasta épocas lejanas para extasiarnos con la lectura de bellas páginas, escritas y concebidas hace siglos, llenas de pasiones y de esperanzas. Y de esta suerte nos es dado platicar con los grandes pensadores, con insignes filósofos, con eminentes hombres de ciencia, con poetas ilustres, con todos los que fueron maestros en el arte, en el saber, en la vida. Ellos están allí, en los estantes, presentes en la inmortalidad de sus obras, prestos a animarnos y fortificar nuestra voluntad y nuestro espíritu con su ejemplo fecundo y con su perseverancia inquebrantable.

De todos los amores, el del libro es el mejor. El amor al libro expresa bellamente una forma inteligente de querer. Pero, para que éste produzca sus frutos bienhechores, hay que cultivarlo con cariño. Nuestro pueblo necesita harta cultura intelectual. Necesita que el libro, que se empolva calladamente en las bibliotecas, grite a su conciencia sus deberes espirituales y que se transforme en sus manos en un fuerte instrumento de adquisición de mayores elementos para su trabajo y en amplio vehículo de civilización para su alma. Hay que estimular la lectura. Hay que despertar en la gran masa del pueblo esa noble y alta pasión, ese simpático afán de querer vivir y conocer por dentro el, para muchos, vasto e ignorado mundo de los libros. En esta tarea plausible deben estar empeñados todos los centros de cultura y los hombres que aman las cosas del intelecto.



DULCE CREMA DE LECHE
"GRANJA BLANCA"
SANO DELICIOSO Y NUTRITIVO

Científicamente preparado con pura Crema de leche y azúcar refinada, es la golosina que los niños prefieren porque puede ser comida en abundancia y a cualquier hora, sin perjuicio alguno para su salud.

privilegios irritantes, a cuantos se acercan a sus páginas palpitantes de vida, a los que vayan a ellas en busca de las cosas de la inteligencia, en pos de las altas especulaciones del espíritu.

¿Qué es un libro? Una serie de pequeños signos negros; nada más. Corresponde al lector sacar de ellos las formas, los colores y el sentimiento; dependerá de él que su lectura sea opaca o brillante, ardiente o glacial. Esto ha dicho Anatole France. Y es así. Puede calcularse, es posible estimar en toda su amplitud lo que un libro representa, ese bello vehículo del pensamiento humano, ese poderoso agente de civilización y libertad, ese instrumento formidable de edu-

pasamos ligeramente sus hojas como por obligación impuesta, si lo abrimos con glacial indiferencia, sin inclinación amorosa, sin poner en ello nada de nuestra emoción interior, si no sabemos darle vida y calor, infundirle amor y alma, llenarlo de fuego y actividad, el libro pasará ante nuestros ojos y ante el entendimiento nuestro como una cosa inútil e inservible, como algo frío, indiferente y sin interés ni valor algunos.

Hay que penetrar y comprender el alma de los libros. Los libros son un presente feliz. Nos permiten andar por los caminos del mundo sin dificultad y agradablemente, y conocer, a través del tiempo y los espacios, las alternativas múltiples y variadas



Un crimen en Java

Lo descubre una novela

Hace pocos días, una camarera de un hotel de Garoet advirtió que la señora Campbell, esposa de un funcionario del consulado inglés en Australia, que había ido a Java con el fin de pasar varios días con unas antiguas amigas, no salía de su habitación, a pesar de ser la una de la tarde.

Como después de reiterados llamamientos la señora Campbell no contestase, la sirvienta franqueó la entrada del cuarto y penetró en él. Pero apenas lo hizo retrocedió con espanto.

La ocupante de la habitación encontrábase en una butaca, con la cabeza colgando hacia atrás y casi separada del tronco.

Entre las manos tenía la hoja de una novela, que sin duda estaba leyendo cuando la sorprendió el criminal y la privó de la vida.

La camarera declaró que la señora Campbell, después de cenar, pidió una novela para leer algo antes de acostarse, y con ella en la mano se retiró a su habitación. Añadió que le había manifestado que, después de ver a sus amigas, se disponía a salir al día siguiente para Australia con objeto de reunirse con su marido.

La policía supuso que mientras la señora Campbell se hallaba cenando, alguien penetró en su cuarto con el propósito de robar, pero que el regreso de aquélla interrumpió las maniobras del ladrón, y éste aguardó para huir el momento en que la dama se acostase. Mas como ésta, en vez de hacerlo así, se sentó para leer en la butaca colocada frente de la puerta, el criminal, viéndose imposibilitado de salir y que la señora prolongaba la lectura del libro mayor tiempo del que la impaciencia o el temor del ladrón deseaba, para impedir todo riesgo, resolvió asesinarla cortándole el cuello con una navaja de afeitar y estando el agresor a espaldas de su víctima. Luego se apresuró a abandonar la habitación rápidamente, arrebatando antes a la dama la novela que leía, sin advertir que entre sus manos había quedado una de las hojas.

Aunque los agentes de la autoridad impidieron la salida del hotel de los viajeros que allí residían y de los dueños y la servidumbre, por ninguna parte encontraron el menor rastro del criminal ni objeto alguno que les sirviera de pista para descubrirlo.

No cabía la menor duda de que el autor del bárbaro crimen tenía que haberse manchado de sangre al realizarlo y al quitar el libro de las manos de la lectora. Y, sin embargo, ni en los lavabos de las habitaciones, ni en la cocina, ni en los retretes se halló huella alguna de su paso.

Como, naturalmente, no era posible detener por tiempo indefinido a los viajeros y gentes del hotel, la policía, una vez fracasadas las investigaciones en éste, autorizó la salida de todos para conducir las pesquisas por otros caminos.

En cuanto éste fué conocido, las autoridades se lo comunicaron a las restantes de Java, para que vigilasen a las personas que salieran de esta isla o de cualquiera otra del archipiélago de la Sonda.

Y, por fin, a bordo del vapor "Tasman", que iba a zarpar de Sourabaya, dos agentes que registraban los equipajes de los viajeros halla-

ron en una maleta varios pañuelos empapados en sangre.

Aunque fueron interrogados todos los pasajeros acerca de cuál de ellos era dueño de la maleta, ninguno la reconoció como suya.

Signieron los policías sus indagaciones sin perder de vista a las personas que habían tomado pasaje en el "Tasman", y al cabo de una hora lograron descubrir, oculta bajo la camisa que llevaba puesta un viaje-

Si no atiende usted al tratamiento de sus HEMORROIDES

corre el peligro de que surjan fístulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo una grave operación quirúrgica.

CON EL EMPLEO DEL NORIDAL

notable específico de comprobada eficacia, evitará estos riesgos y sanará rápidamente.

ro australiano, la novela que leía la señora Campbell en el momento de ser degollada. El libro estaba lleno de sangre y carecía de la hoja que los agentes recogieron de manos de la víctima en el hotel de Garoet.

Las grandes potencias utilizan la T. S. H. para comunicarse con sus colonias

Las instalaciones de estaciones eléctricas en los diversos puntos del globo permiten asegurar un enlace perfecto de las colonias con la metrópoli; así, todas las potencias coloniales han pensado en la instalación de potentes estaciones de T. S. H. en todos los puntos lejanos con los cuales es difícil la comunicación por medio de cables submarinos.

Inglatera, que es seguramente la primera potencia, desde el punto de vista de la instalación de comunicaciones telegráficas submarinas, no ha olvidado, a pesar de ello, la T. S. H., y ha concebido un plan general para enlazar sus diversas colonias con Londres. Este plan constituye una especie de cadena de estaciones de T. S. H. Una de las más importantes acaba de edificarse cerca de Sydney, en Pennant Hills. Hay en esta estación una antena sostenida por postes de 400 pies de altura. Los postes ofrecen la particularidad de reposar sobre bloques de vidrio, a fin de permanecer aislados; para cambiar estos bloques se han imaginado tres pilares de hormigón armado, sobre los cuales hay unas máquinas que sostienen los postes y sirven para levantarlos ligeramente mientras se efectúa el cambio.

Esta estación es la más poderosa de las estaciones australianas; comprende: una sala de emisión, donde se hallan los diversos aparatos que ha de manipular el operador, y una sala de máquinas, donde se encuentran instalados los alternadores y las dinamos, así como los motores destinados a producir la fuerza necesaria para la emisión.

De este modo, Australia podrá comunicar por T. S. H. con las posesiones inglesas más próximas y comunicar escalonadamente con Londres.

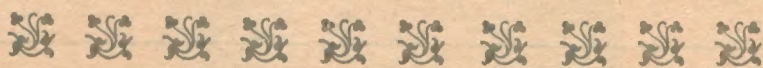
Reproducción de la luz de los cometas

A esta época habrá que titularla de la mistificación. Todo se mistifica, o se simula, o se imita.

Véase un ejemplo más de los que a diario conocemos.

M. Deslandy ha hecho conocer a la Academia de Ciencias de Francia el resultado de las experiencias seguidas en el Observatorio de Astronomía de Meudon, para reproducir, en el laboratorio, la luz de los cometas.

El autor parte de la hipótesis de que esta luz es producida por los gases de carburo a muy baja temperatura y muy débil presión. Así ha podido reconstituir el espectro completo de la luz de ciertos cometas. Hay grandes motivos para creer que las condiciones realizadas en el laboratorio por este sabio reproducen las condiciones de los gases de los cometas.



ACEPTANDO LA VIDA

I.—¿TE QUEJAS?

¿Te quejas porque extraños y amigos te retribuyen con indiferencia o maldad los beneficios que generosamente les has hecho?

¿Te quejas porque a pesar de que estudias con entusiasmo y fe y trabajas honradamente, no consigues el éxito que otros logran con menos competencia y menos trabajo que tú?

¿Te quejas porque has amado con toda tu alma, y el desengaño y el abandono mustiaron tus afectos más puros?

¿Te quejas porque has comprendido que todo cambia, que todo es pasajero y efímero, y que de todo sólo resta la añoranza de un beso casto o sensual, de una lágrima de placer o de dolor, acaso... ¡nadad!

Así es de fría y cruel la realidad de la vida, hermano mío, y así tienes que aceptarla... ¿Lloras?... ¡Ah, no has perdido aún la pureza y el candor de tu alma!... ¡Bendito seas!... Lloras, sí, lloras, hermano mío. Tus lágrimas dulcificarán las amarguras que te oprimen, y la serenidad, el entusiasmo, la esperanza, florecerán de nuevo en tu conciencia, ahora atribulada y dolorida...

Pero tú "puedes" hacer la vida dichosa... Tú "debes" hacer la vida dichosa... ¿Acaso no llevas en ti mismo la energía espiritual que todo lo domina, que todo lo transforma, que lo puede todo? ¿No eres el heredero de todos los seres y de todas las edades? ¿No te llamas "Rey de la Creación"? ¿No has llegado a comprender y sentir que la existencia de Dios... es tu más bella ilusión?... Lucha, pues, lucha noblemente, sin renunciamentos, sin cobardías, sin temor a las pérfidas seducciones de Satán, sin esperar las prometidas recompensas de Jehová... Vive en la realidad... pero tus satisfacciones más intensas y duraderas las hallarás en el Ensueño. Recógete a ti mismo, y construye allá... en las intimidades de tu alma, el templo más suntuoso, y adora en él a la Deidad más pura, más espiritual y hermosa que hayas visto y puedas idealizar...

II.—DULZURA

Aunque la vida ponga sabor de ceniza en mi boca y me arrebatte todos los bienes y someta mi alma y mi cuerpo a martirios más cruentos y tenaces que los de Job, no dejes, corazón mío, de dar dulzura a los demás. Que tu único anhelo sea poder convertir en miel el acibar de tu copa.

Calla tu dolor, alma mía, no enturbies con él la alegría santa del hermano.

No importa que mis llagas dejen una larga estela de sangre en el sendero. Alma, mi alma, tu dirigirás siempre mis miradas a la lejanía, a las azules cumbres, al cielo vasto.

Si caemos deshechos de fatiga y anhelo, sepamos aguardar en silencio el recuerdo de la fuerza y de la serenidad. No turbemos, con angustiosos clamores, la paz solemne y humilde de alguna morada cercana.

Que tu dulzura, tu amor y tu abnegación sean, alma, el bálsamo de mi herida.

III.—LA MADRE

La Tierra es como una madre infatigable en aliviar a sus hijos heridos.

Para los que sollozan de cansancio, tiene lechos de hierbas tiernas, rociadas de luna.

A los que han quedado ciegos, les hace escuchar misteriosas canciones de paz y arrobamiento.

A los que todo lo han perdido, les ofrenda la visión de Dios.

La Tierra tiene manantiales para toda sed, olvido para toda tortura, mirajes para toda esperanza.

Y a los que llevamos en el corazón una ancha herida que nunca ha de cerrarse, la Madre Tierra nos da el Arte, que es la más bella forma de ennoblecer el dolor hasta llegar a convertirlo en alegría.

Gastón FIGUEIRA.

Montevideo, 1925.



El anciano señor Geo W. Hazeltine, buscaba por todos los ámbitos del mundo, un poco de salud que le permitiera disfrutar de los puñados de oro que había amasado en largos años de rudo trabajar. Viajar solitario por tierras desconocidas y en condiciones físicas tan poco halagüeñas, no era cuerdo, mucho menos para un hombre tan experimentado y condecorador de la humanidad como el señor Hazeltine. Por esto, al iniciar sus viajes, buscó una muchacha de toda confianza, conducta intachable, buena de carácter y de salud, que fuera a la vez su madre, hija, enfermera y cuidadora.

Durante cinco años el acandalado Hazeltine viajó por todos los rincones de Europa y visitó sus clínicas y hospitales. Su mal, como el pecado, era recalcitrante, casi imperecedero.

Desilusionado, cansado de gastar dinero, malhumorado por el deprimente estado de sus condiciones físicas, Hazeltine pensó en regresar para dejar sus huesos al lado de los suyos en la ciudad de Richmond, su ciudad natal.

Pero estando preparando el viaje de regreso alguien le dijo que por qué no ensayaba el último remedio. Que en el Oriente, había médicos fantásticos, que hacían curas inauditas, por medio de procedimientos desconocidos para los facultativos de occidente. La India, la China, la Persia, el Turquestán y hasta el Egipto, estaban llenos de esos seres misteriosos, a quienes los europeos llaman magos, brujos, charlatanes; pero cuya ciencia obra a veces milagros incomprensibles pero ciertos.

Hazeltine como todo hombre rico tenía amor a la vida; quería disfrutar de sus riquezas y gozar de las alegrías de la existencia. Recapacitó detenidamente el asunto y por fin se decidió. Haría un viaje a la India en busca de un faquir, derviche o brahmán que quisiera encargarse de él. Pagaría después a Australia y de allí marcharía a Japón, China, Persia; en fin, haría un largo recorrido por aquellos milenarios países.

Decidido definitivamente, los preparativos fueron hechos, y en compañía de su ama de llaves, la muchacha de que ya hemos hablado, o sea Augusta Smithers se encaminó a la cubierta de la nave que debía llevarlo hasta las distantes y románticas costas de la península indostánica.

Desembarcado en la isla de Ceylán, la autosugestión del paciente, o la bondad del clima, ocasionaron una mareada mejoría en el enfermo. Hecho tan notable inundó de alegría el alma del millonario, decidiéndose, desde los primeros momentos, a hacer averiguaciones sobre el asunto que lo había llevado a tan apartadas regiones.

No tuvo que soportar grandes penurias ni hacer grandes gastos para saber cuanto deseaba. Se enteró que en Benarés, habían templos repletos de sacerdotes budistas y brahmánicos, cuya sabiduría llegaba a tal grado de leyenda, que se aseguraba eran capaces de mantener con vida, durante largo tiempo, a individuos que se hallaban en los últimos instantes de la agonía.

Sus curaciones, se agregaba, no ocasionaban jamás sufrimiento alguno. Nada de operaciones quirúrgicas como en los occidentales. Nada de brebajes impasables y mortificaciones; nada de eso. El brahmán o derviche, curaba con plegarias, raíces y frutos medicinales, y sobre todo, con su fluido desconocido, clave de todos los misterios síquicos que nos rodean.

Hazeltine se basó en intérprete que fuera persona de valimiento, logrando conseguirlo en un funcionario público. Le explicó sus condiciones, sus fracasos con los sabios de Europa, su deseo de vivir y su decisión de ser ampliamente generoso no sólo para el

Un testamento original

derviche que lo curara, sino también para con el templo al que el sacerdote perteneciera. La oferta era tentadora. Ella envolvía vanidad y amor propio

para el indostano, interés por el dinero que pudiera regalar el desconocido y caridad por el bien que se hacía a un prójimo devolviéndole la salud.

La respuesta no se hizo esperar. Tres días después de la conversación entre los dos hombres, el hindú citó al americano para hacer una visita al más famoso derviche del templo de Benarés, que también es sede de grandes teósofos y filósofos. Se trataba nada menos que de un anciano a quien se dice centenario y cuyos poderes misteriosos son proverbiales en toda la India.

Kunwara era el sabio que rodeado de gran cantidad de monjes budistas y brahmanes, esperaban al extranjero para prestarle el auxilio solicitado. Antes de entrar al templo se le obligó a descalzarse, purificarse con aguas sagradas del Ganges y cumplir con las demás reglas del rito. Después, con una mezcla de humildad y asombro, el hombre de Richmond, fué introducido al templo y llevado a la sala en que se encontraba el conócilo aquel.

Plegarias, invocaciones y demás procedimientos análogos, iniciaron el acto. Después se le interrogó por medio del intérprete, pidiéndosele que diera a conocer los hechos más íntimos de su vida, especialmente los morales, y especialmente aquellos malos pensamientos que pudiera tener en lo más profundo de su ser, y que aunque no hubieran sido llevados a la práctica, se hubieran albergado en su cerebro.

Fué aquella una confesión original, entrecortada, llena de repeticiones, debido a la deficiencia del intérprete, en el conocimiento del lenguaje y las costumbres de los hombres de otro hemisferio. Pero, después de tres largas horas, el derviche quedó satisfecho. Creía haber encontrado el origen del mal. Y después de exponer a los otros monjes que lo rodeaban, su manera de pensar, parece que ésta fué aprobada por unanimidad.

"Tu enfermedad va a ser combatida y vencida. Su origen es moral. Y físicamente no es sino el castigo de tus maldades. Por tu desenfrenada ambición por el dinero, has cometido grandes faltas que el Ser Supremo puede tal vez perdonarte, pero no dejar de castigarlas. El primer paso de este castigo, son los sufrimientos que has soportado. El segundo, será una muerte trágica, que aunque lleno de salud, no te permitirá disfrutar de las riquezas que tan mal adquiriste. Reza, llora, arrepíentete. Serás curado del cuerpo, dentro de pocos días; pero el supremo perdón no lo podrás obtener sino por el arrepentimiento profundo y el más sincero dolor moral".

Tales fueron las palabras de Kunwara. El americano salió completamente trastornado. El poder sugestivo y magnético del monje oriental había causado sus misteriosos efectos desde el primer momento.

En este artículo, el relator no pretende profundizar un asunto tan discutido como es el de las maravillas de Oriente. Lo cierto del caso fué que el americano tenía un gran tumor en el hígado, que no había podido ser descubierta ni con los rayos X en las clínicas europeas. Gracias a manipulaciones fluidicas y yerbas medicinales, el tumor fué arrojado por el enfermo. El derviche dijo que esa era la "manifestación física" de castigo que se le había impuesto en pago de su inescrupulosidad en su afán de amontonar riquezas.

Hazeltine, fué generosísimo con su salvador y con el templo; pero con gran asombro de su parte el dinero fué rechazado. Según los monjes, estaba muy manchado para ir a un lugar santo, y lo que podía hacer el donante, era tratar de devolver parte de sus riquezas a todos aquellos a quienes había despojado, causado daño y dolor y sumido en la miseria y la desgracia.

Enajenado de alegría, Hazeltine hizo un donativo forzoso al templo, para que lo empleara de la manera que quisiera, arrojó sus maletas y se

El Aristócrata de los Automóviles livianos

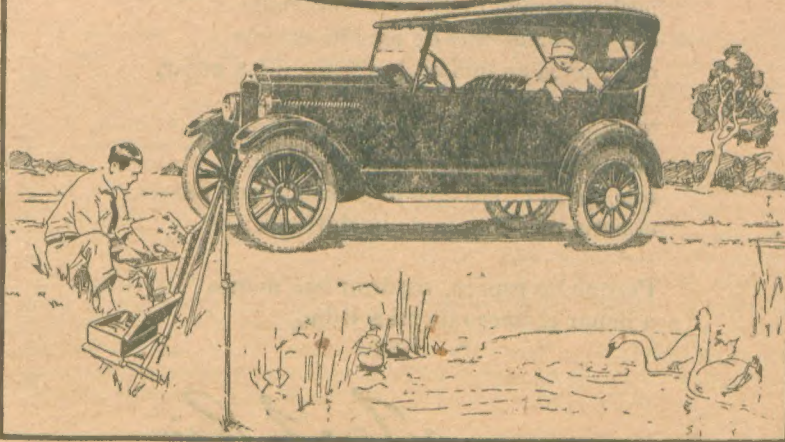
Rebaja de Precios

\$ 2385.-^m/_n

S/W B!-A!

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

OBIGLIO & HIJOS
BOLIVAR 1215
BUENOS AIRES



El trabajo de un químico negro

En los Estados Unidos, en donde los negros son mirados con el mayor desprecio, han llamado la atención los trabajos llevados a cabo por un negro, el doctor Jorge Washington Carver, en la ciudad de Tuskegee, habiendo alcanzado la reputación de ser uno de los primeros grandes químicos industriales del país.

Luchando contra los prejuicios de raza, ha conseguido, a fuerza de tesón y trabajo, hacerse un nombre, una reputación y una fortuna.

En su laboratorio experimental del Instituto de Tuskegee ha obtenido una porción de productos que han de ser de gran beneficio para la humanidad. Con productos del país ha sacado, por procedimientos de él sólo conocidos, cientos de alimentos, tintes y otros artículos de gran utilidad.

El suelo y sus productos le han dado el triunfo.

Entre otras cosas, son dignos de mención los trabajos que ha llevado a cabo con la batata y los cacahuets. Del primer tubérculo ha extraído

goma, jengibre cristalizado, caucho, azúcar, tintes, vinagre, betún para las botas y otros.

Del maní o cacahuete ha obtenido leche, chocolate, un alimento agradable que recomienda como desayuno excelente, jabón, tinta de escribir, pólvora, etc., y de una nuez del país llamada pecana ha obtenido más de sesenta productos comerciales.

Con arcillas y tierras corrientes ha obtenido varios cientos de tintes parecidos a la anilina, y, en fin, de productos de la tierra y de la tierra misma que antes no tenían valor químico industrial alguno, ha conseguido extraer una infinidad de materias que se cree hagan una verdadera revolución en la industria.

Como decimos al principio, el doctor Carver no ha manifestado el secreto de sus manipulaciones químicas; sólo se asegura que en su laboratorio no ha entrado para nada ningún libro científico de consulta y que en sus trabajos ha sido guiado únicamente por inspiración divina.

embarcó con Augusta para Australia. Y entonces sucedió algo imprevisto. Un monzón espantoso, increíble, azotó los mares aquellos. La embarcación no fué sino una cascarruta de nuez para los embates del océano embravecido, y después de tres horas de lucha desenfrenada y mortal angustia, el navío se deshizo, dejando sobre las olas espumosas unos cuantos naufragos que desesperadamente se debatían asidos a los restos del naufragio.

Una noche mortal transcurrió, mientras lentamente iba amainando el temporal. Al lucir el sol el esplendor de su luz, Hazeltine y Augusta que habían logrado mantenerse a flote sobre un grueso leño, divisaron a poca distancia una costa arenosa donde el mar, tan furioso el día anterior, iba ahora a morir tranquila y dulcemente.

Pataleando en la forma más eficaz, lograron llegar a tierra, descubriendo al cabo de un rato de inspección, que se encontraban en una pequeña isla desierta.

No son para relatados los sufrimientos de la pareja en aquel sitio deshabitado. Augusta, joven y llena de salud, pudo soportar por más tiempo los dolores y privaciones; pero el americano, anciano, convaleciente y atemorizado, recordando la predicción del derviche, sucumbió al fin.

"Siento que se acercan mis últimos instantes, dijo a su nurse, y antes de morir quiero hacer mi testamento". ¿Pero cómo? En aquellas soledades y condición en que se hallaban los naufragos, no había papel, lápiz, pluma, ni nada con qué poder dejar estampada su última voluntad.

Por fin, una idea luminosa vino al moribundo. "Con tu propia sangre, le dijo, haré mi testamento. Sufrirás; pero obtendrás recompensa. Además, habrás salvado mi alma, y me despojarás de los últimos remordimientos en los postreros instantes de mi vida".

Inmediatamente se dedicó al cumplimiento de su idea. Con una espina, iba punzando en la espalda de la muchacha, y con la sangre de tal punción, iba escribiendo sobre el jirón de blusa que la pobre naufraga conservaba.

"Yo el suscrito, George Hazeltine, hago mi último testamento y declaración de mi última voluntad. Dejo a Augustina Smithers 10.000 dólares—a mi sobrina Etna otros 10.000 dólares. Y el resto de mi fortuna, debe ser repartido entre todos aquellos a quienes despoje, y en caso de que no se pueda cumplir estrictamente este deber, todo mi dinero se dedicará a obras de caridad".

Tres días más de angustia, intensificada por la presencia del cadáver del anciano, tuvo que soportar la pobre Augusta. Al fin, un pescador holandés que pasó cerca se dió cuenta de que había naufragos en la isla y la pobre muchacha fué recogida en estado lastimoso.

Las predicciones del derviche se habían cumplido con estricta cronometría. Hazeltine recobró la salud; pero por su trágica muerte, no pudo disfrutar de los tesoros amontonados con sangre, lágrimas y dolores de sus semejantes.

La interrogación de los misteriosos poderes de aquellos hombres, se ha abierto una vez más ante los asombrados ojos de los occidentales, sobre todo de los médicos, que jamás llegaron a descubrir cuál era el mal que minaba al millonario.

El epílogo del impresionante drama se encuentra en manos de los tribunales americanos. ¿Se dará validez al testamento de Hazeltine, escrito en un lugar solitario, con sangre de una de las partes interesadas, sobre un harapo descolorido por la intemperie y el agua salada? ¿Se dejarán de cumplir los deseos del fallecido de enmendar los yerros que cometió en su vida despojando a cuanto prójimo se puso

al alcance de su mano? Raro será encontrar un hombre que no sienta grandes escrúpulos ante estas preguntas.

Y mientras llega la decisión final, Augusta recuerda todavía con espanto la terrible tragedia y el impresionante testamento, escrito con su propia sangre en medio de las ardientes lágrimas que le arrancaba el dolor de las punciones con la original pluma que sirvió para escribir tan raro documento.

Explosión producida por la calefacción del vino

La calefacción a que se someten los vinos en algunas de las operaciones de vinificación, ha producido en algunos casos la explosión del recipiente, debido a la inflamación de una mezcla de

vinos españoles, que, por lo común, suelen tener bastante riqueza alcohólica, debiendo enfriarse continuamente el recipiente, para evitar el accidente de la explosión.

Reíd para digerir bien

La digestión está sujeta a una doble acción: química la una y mecánica la otra.

Los alimentos impregnados de saliva van al estómago; este órgano los mezcla, moviéndolos en todas direcciones, convirtiéndolos en una pasta que, poco a poco, pasa a los intestinos. Esta pasta se convierte después en un líquido viscoso, el que, absorbido por unos canales finísimos, va a los pulmones para transformarse en sangre.

La mayor parte de las sustancias que tragamos se convierten en des-



L A S M A N O S . . .

Yo espero unas manos, blancas, persuasivas;
manos de tibieza, manos de bondad;
leves, delicadas, como dos palomas;
alas de ternura, de amor y de paz.

Dos manos ungidas en óleo divino,
hechas para el tacto de la suavidad;
dulces portadoras de aquella caricia
que nunca en mis noches se me dió a gozar.

Yo espero unas manos que sean mi copa;
manos perfumadas, manos de ideal,
que obren el milagro de darme a que beba
el agua más limpia de la claridad.

Porque las espero, vendrán esas manos
a llenar el hueco de mi soledad.

Jose L. Ruiz



alcohol y aire contenida en el espacio vacío del tonel o aparato en que se practicaba aquella operación, o bien a la inflamación de una corriente de aire y vapores alcohólicos al salir del tonel y penetrar en el hogar.

M. Wartha ha hecho repetidas experiencias para obtener datos exactos acerca de la inflamación del aire saturado de vapores alcohólicos a diversas temperaturas, a fin de determinar la temperatura mínima de la inflamación de dichas mezclas, obteniendo los siguientes resultados:

Alcohol por 100: 8, 9, 10, 11, 12 y 15.
Temperatura límite: 55° 53° 51° 50°, 48° y 43°.

Los datos precedentes demuestran la conveniencia de proceder con precaución cuando se realicen aquellas operaciones, particularmente tratándose de

perdicios, que se expulsan a las ocho o nueve horas, después de recorrer los intestinos, que miden siete veces la estatura de su propietario.

El diafragma, que es un músculo ancho y aplanado que separa el vientre, se mueve a compás de la respiración, cuyo movimiento lo comunica al estómago, concurriendo a realizar la acción de los intestinos.

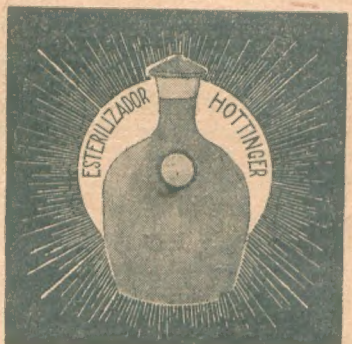
Si se respira con fuerza, crece el movimiento del diafragma, así como disminuye cuando respiramos suavemente. De modo que, cuando dormimos, nuestra respiración es tan débil que el diafragma apenas se mueve y la digestión se hace tardía y lentamente; mientras que, si reímos, respiramos con más actividad y, por tanto, se imprime al diafragma un aumento de actividad.

Reír a carcajadas es un gran provecho para la digestión. Cada explo-

CUIDEN

LA SALUD EN SU HOGAR

Compre inmediatamente el maravilloso



último notable invento que en el término de una hora esteriliza el agua, dejándola libre de cualquier bacteria, evitando los peligros de la

Tifoidea, Colera, Etc.
NINGUN FILTRO

puede purificar el agua, sino éste retiene únicamente las impurezas que contenga el agua, mientras deja pasar los gérmenes ofensivos a

LA SALUD
El Esterilizador HOTTINGER no debe faltar en ningún HOGAR.

Viene en forma de tinaja, botellón o recipiente de distintas formas; su precio está al alcance de todo el mundo y varía según tamaño y forma. No vacile gastar unos pesos cuando se trata de poder evitarse de un peligro y comprese hoy mismo en su bazar, ferretería, farmacia, etc., y si no lo encuentra, dirija-se directamente al

UNICO REPRESENTANTE:

EDUARDO RETIENNE
SARMIENTO, 1131 Bs. AIRES

Solicite un folleto ilustrado

sión de risa imprime un fuerte movimiento en el diafragma y también una gran sacudida en el estómago, que obra a la par sobre la masa alimenticia que en él se está elaborando.

Barcos para aguas poco profundas

En los ríos en donde a poca profundidad se encuentren rocas y cantos, en ciertas calas y abras de poco fondo, el dragado se hace imprescindible si se quieren utilizar sus parajes para la navegación; pero si se emplean buques a propósito, no hay necesidad de recurrir al pesado y lento trabajo de las dragas. Estos nuevos buques no tienen hélice. A ambos lados del vapor van unas cadenas sin fin, de las llamadas de oruga, parecidas a las que llevan los tanques de combate.

Estas cadenas van provistas de paletas de forma triangular, que en aguas profundas actúan de propulsores, que sustituyen a la hélice, y en los bajos fondos sirven de dientes, que se agarran a las piedras y hacen rodar a la embarcación. Llevan, además, unas paletas plegables, que vienen a ser como un refuerzo, para ayudar a las de las cadenas en los fondos demasiado rocosos y de grandes desniveles, en los que hace falta mayor fuerza de propulsión.

En todos los países hay parajes en donde estos buques podrían ser, sin duda alguna, de grandísima utilidad.

EL SAPO

Por VICTOR HUGO

¿Qué sabemos nosotros? ¿Quién conoce el fondo de las cosas?

El sol poniente teñía de púrpura las nubes. Caía la tarde de un día tempestuoso, y el occidente parecía despedir llamas de su brasero inmenso.

Cerca de una carrilada, a la orilla de una charca que formó la lluvia, un sapo miraba deslumbrado al cielo, meditaba gravemente, y aquella bestezuela inmunda contemplaba el esplendor. ¡Oh! ¿Por qué reinará el sufrimiento y por qué existirá la fealdad? El Bajo Imperio está lleno de Augústulos, los Césares de maldades y los sapos de pústulas, como los prados de flores y el cielo de soles. Las hojas de los árboles se empurpaban como el cielo; el agua de la carrilada reverberaba entre las hierbecillas; la tarde se desplegaba como una bandera; el pájaro bajaba la voz al irse apagando el día; todo se apaciguaba en el aire y en el mar, y, olvidado por completo, el sapo, sin sobresalto, sin cólera y satisfecho, contemplaba el gran disco solar. Tal vez el maldito se creía bendecido, porque no hay animal, por repugnante que sea, que no lleve en sí un reflejo del infinito; no existe ninguna pupila, aunque sea abyecta y vil, a la que no alcance algún relámpago de lo alto, unas veces tierno y otras feroz; todo monstruo, por ruin, impuro, legañoso y contrahecho que sea, tiene en los ojos la inmensidad de los astros.

Un hombre que pasaba vió la repugnante bestezuela y, estremecido, le puso el tacón sobre la cabeza. Era un sacerdote que llevaba un libro, en el que iba leyendo. Después llegó una mujer, que llevaba una flor prendida en el pecho, y le saltó un ojo con la punta de su sombrilla. El sacerdote era viejo y la mujer hermosa.

Llegaron cuatro escolares, apacibles como el cielo.

“He sido niño, he sido pequeño y he sido cruel”: todo hombre puede empezar por esas palabras el relato de su vida. Mientras se tiene el juego y la aurora en los ojos, el que tiene madre y es escolar gozoso, boqueado de un hombre alegre y respira la atmósfera a plenos pulmones, el que es amado, libre y feliz, ¿en qué ha de entretenerse, como no sea en torturar a algún ser desgraciado?

El sapo se arrastraba por el fondo del camino. Era la hora en que las profundidades de los campos se obscurecen. Cubierto de sangre, el sapo buscaba la obscuridad. Los niños lo vieron y gritaron:

—Matemos a ese vil animalucho, y va que es tan feo hagámosle mucho daño.

Y cada uno de ellos, riendo—el niño río cuando mata—empezó a pincharle con el extremo de aguzada rama, ensañándole el agujero del saltado ojo, profundizando las heridas, alegres y aplaudidos por todo el que pasaba, porque también reían los que pasaban; la sombra sepulcral iba cubriendo a aquel pobre mártir que no podía tener el consuelo de un sollozo. La sangre, sangre que era una afrenta para los humanos, le corría por todas partes a aquel pobre, que no había cometido más crimen que ser feo; huía, pero con una pata arrancada; un niño le golpeaba con una paleta, y cada golpe hacía babear al proserito que, hasta cuando el día sonríe sobre él, se arrastra por el fondo de las cuevas. Los niños seguían diciendo:

—Es muy malo; mirad cómo babea. Su cabeza sangraba; su arrancado ojo colgaba, y entre las zarzas y retamas procuraba ocultarse el moribundo; parecía escapado de las garras de algún pájaro feroz. ¡Terrible acción la de empeorar la miseria! ¡La

de añadir el horror a la deformidad!

Descoyuntado, atormentado, se arrastraba de piedra en piedra; respiraba aún; sin un refugio, sin ningún asilo, caminaba dificultosamente; parecía que la muerte le rechazaba también al encontrarle tan horroroso.

Los niños querían cogerle con un lazo, pero se les escapaba, deslizándose entre los setos; al fin pudo llegar hasta el carril, y en él hundió sus llagas sangrientas, su cráneo abierto, sintiendo alguna frescura en aquella verde cloaca y lavando la crueldad del hombre en aquel fango.

Los niños, con la primavera pintada en sus mejillas, rubios y encantadores, jamás se habían divertido tanto. Todos hablaban a la vez, y los grandes decían a los más pequeños:

—Venid a verlo. Vamos a coger una piedra grande para rematarlo.

Y todos juntos, sobre el ser exacerado hasta por el destino, fijaban sus miradas, y el pobre martirizado veía inclinados sobre él todos aquellos rostros horribles.

Tengamos fines en la vida, pero no tomemos a nadie por blanco, y cuan-

volvieron, y vieron, con alborozo, acercarse la carreta.

—No le tires piedra al sapo; déntele—gritaron al de la piedra.—Mira la carreta cómo baja; le pasará por encima; eso será más divertido.

Y todos se pusieron a mirar con atención.

De repente, avanzando por el carril, en el que el monstruo aguardaba su última tortura, el asno vió al sapo, y triste—inclinado sobre uno más triste aún,—agotado, sombrío y lleno de mataduras, pareció olfatearlo con su cabeza baja. Este esclavo, este condenado, este ser paciente tuvo lástima, y reuniendo sus escasas fuerzas, retroncó con sus músculos en carne viva, y desobedeciendo al carretero, que le gritaba ¡adelante!, dominando de la carga la vergonzosa connivencia y aceptando el combate, a pesar de su cansancio, tirando del carro y levantando el baste, separó la rueda inexorable, dejando detrás de él vivo a aquel misero ser; después, al dolor de un latigazo, volvió a emprender su marcha.

Entonces, dejando escapar de sus manos la piedra, uno de los niños—el que cuenta esta historia—oyó una voz bajo la bóveda infinita, azul y negra a la vez, que le decía:

—¡Sé bueno!

El idiota bondadoso y el diamante que nace del carbón, es un enigma santo, es la luz augusta de las tinieblas. Los seres celestes no tienen nada superior a los fúnebres, si éstos, grupo ciego y castigado, piensan, y aun no teniendo alegría, tienen piedad. Es un espectáculo sagrado la sombra socorriendo a la sombra, el alma obscura acudiendo en ayuda del alma sombría; el estúpido, enternecido, se inclina hacia el repugnante; el

El mentalismo en la vida

El optimismo es un elemento vigorosamente constructivo, cuya influencia en el individuo equivale a la del sol en la vegetación. Es el optimismo el fulgor de la mente que vivifica, hermosa y acrecienta todo cuanto cae bajo su campo de acción. Nuestras facultades mentales median lozanas y fértiles al influjo del optimismo, como las plantas al beso del sol.

El pesimismo es un elemento negativo y disolvente que debilita la vitalidad y sofoca el crecimiento de nuestros anhelos. Mala suerte les aguarda a quienes siempre miran las cosas por el reverso, bajo su aspecto

tenebroso; que siempre están pronosticando desgracias y fracasos y tan sólo ven el lado siniestro de la vida. Estos enfocan en su interior cuanto ven con malos ojos.

Nada es capaz de atraer lo desemejante a sí mismo. Cada cosa irradia sus propias cualidades y atrae a sus afines. Si queréis atraer la paz, desechad todo pensamiento de turbación; si queréis atraer la riqueza, repelid todo pensamiento de pobreza. Olvidad cuanto hasta ahora os infundió temor y expulsadlo de vuestra mente, porque es el mayor enemigo de vuestro adelanto.

do apuntemos a un punto del horizonte humano, dejemos ir de nuestra mano la vida y no la muerte.

Todas las miradas perseguían al sapo en el limo, con furor, y, al mismo tiempo, con éxtasis. Uno de los niños vino trayendo una pesada piedra que, por desgracia, había arrancado fácilmente, y dijo:

—Vamos a ver lo que hace esto.

Pero en aquel mismo instante, por aquella parte, la casualidad hizo aparecer una carreta muy pesada, arrastrada por un asno, lisiado, flaco y sordo; aquel pollino rendido, cojo y lleno de mataduras, después de un día de fatigosa marcha, se acercaba ya a su establo; arrastraba la carreta y llevaba además sobre su lomo una canasta; cada paso que daba parecía que iba a ser el último, tan extenuada y golpeada iba esta pobre bestia; los palos le rodeaban como una nube y en sus ojos velados se pintaba esa estupidez que está próxima al estunor.

El carril era tan profundo, estaba tan lleno de fango, presentaba tan dura pendiente, que cada vuelta de la rueda costaba al asno un terrible esfuerzo. El asno iba quejumbroso y el carretero blasfemando.

El camino descendía y empujaba al borrieco; el asno, filosofando, impasible al látigo y a los palos, llegaba a profundidades a las que el hombre se asusta de bajar.

Los niños, al oír el chirrido de las ruedas y los gritos del carretero, se

condenado enseñando a obrar bien al elogio malvado; el animal avanzando cuando el hombre retrocede. En la serenidad del pálido crepúsculo, algunas veces la bestia piensa y siente que es hermana de la misteriosa y profunda compasión, y que basta que un destello de conmiseración brille en ella para que se iguale a la estrella eterna.

El pollino que al volver a entrar por la noche, agobiado por la carga, rendido y moribundo, sintiendo sangrar sus pobres cascos desherrados de algunos pasos de más, se separa y se fatiga para no aplastar a un sapo que está entre el barro, este asno abyecto, sufrido, muerto a palos, es más santo que Sócrates y más grande que Platón.

¿Inquieres, filósofo? ¿Meditas, pensador? ¿Quieres encontrar lo verdadero bajo las malditas ruinas que nos rodean? Cree, llora y abismate en el insondable mar. El que es bueno, ve claro en la obscura encreñada. El que es bueno habita un rincón del cielo. ¡Oh, sabid! La bondad, que ilumina la faz del mundo; la bondad, que es la candida mirada de la pura mañana; la bondad, puro rayo que calienta y conforta lo desconocido, instinto que en el misterio y en el sufrimiento ama más, es el lazo de unión, inefable y supremo, que junta en la sombra, tan lúgubre con frecuencia, al gran ignorante, el asno, con Dios, el gran sabio.

Las “melenitas”

En Inglaterra se ha celebrado recientemente un concurso de belleza. Lo interesante es que ha obtenido el premio una mujer de largos cabellos, derrolando a un gran número de concursantes con el pelo cortado.

Algunos comentaristas deducen de ello que el reinado de la “melenita” toca a su fin. Es posible, muy posible, que la moda no dure mucho, si no fuera una cuestión de moda, es decir, de lo más cambiante, de lo más caprichoso de las creaciones femeninas. Pero precisamente porque la moda se complace en desorientar todas las previsiones, no hay que fiarse mucho de los síntomas...

Además, tenemos el ejemplo de una moda, exactamente del mismo género, prolongándose más allá del tiempo previsto. Ello fué en el siglo XVII, en el cual dos formas de peinado compartieron los favores de las elegantes.

Ambas fueron lanzadas por damas francesas. Una de esas modas se llamaba “a la Fontange”, y fué lanzada por la duquesa de este nombre. Sencilla y graciosa al principio, convirtióse, a causa de exageraciones continuas, en algo de un ridículo extremo. Estaba formada por una especie de casco de alambre sobre el que se disponían toda clase de ornamentos imaginables, como telas, cintas, flores, pájaros y mariposas. La otra moda se llamaba, como la actual, del pelo corto “a la garçon”.

El 4 de abril de 1671, madame de Sévigné a su hija, madame de Grignan: “No te aconsejo que te cortes tus hermosos cabellos, esta moda durará poco...” ¡Desdichada profecía! Aquella moda duró veinte años.

¿Quién sabe si hoy no ocurrirá lo mismo? Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre la moda actual de los cabellos cortos, hay que reconocer que tiene, por lo menos, la ventaja de ser práctica, de corresponder a nuestra vida moderna, agitada, febril, y tanto a las mujeres que trabajan como a las “sportswomen”.

Acaso nuestras nietas y biznietas de los cabellos a la moda de nuestros días, a la Ninon, a la “garçonne”, a la Juana de Tred, etc. Pero ello ¿qué importa a las mujeres de hoy? No vivirán entonces, y ojos que no ven corazón que no quiebra...

La elegancia, como la belleza, es algo muy relativo. Difiere según los climas y según las épocas. No comprendemos que una negra, por ser elegante, se atraviese la nariz con una argolla o que una china se deforme el pie para empuqueñecérselo. Pero ni la china ni la negra comprenden que las europeas se den rojo en los labios, se empolven las mejillas y se corten los cabellos.

En esto sólo la ilusión importa; no solamente la ilusión colectiva de una generación, sino la ilusión individual, sobre todo, la ilusión individual.

Bah! que ha escrito tanto que puede interesar a las mujeres, ha dicho:

“La mujer contrahecha que su marido encuentra esbelta, la coja que es como más gusta a “su hombre”, la muy madura que parece joven, ¿no son las más dichosas criaturas del mundo femenino? ¿No constituye la gloria de la mujer hacer adorar lo que parece un defecto en ellas?”

“Olvidar que la coja no anda bien, es sólo una fascinación del momento; pero amarla porque es coja, es la deificación de su defecto. Acaso habría que grabar en el Evangelio de las mujeres esta sentencia: “Bienaventuradas las defectuosas, porque a ellas pertenece el reino del amor.”

Maravillas subterráneas

La gruta de Carlsbad, en Nuevo Méjico

Asombro de sus visitantes es la caverna de Carlsbad, en el Estado de Nuevo Méjico (Estados Unidos), considerada, de otra parte, como la más bella de Norte América.

Naturalmente, era muy conocida, en parte, por los habitantes de las poblaciones de su alrededor. Pero hasta 1924 no se dió acerea de ella una información de carácter verdaderamente científico. Esta información vió la luz en la notable revista "The National Geographic Magazine". En vista de su enorme interés, la Sociedad Geográfica Nacional, de Washington, envió una expedición para que explorara más completamente la célebre gruta y las montañas que la rodean.

La caverna de Carlsbad—por cierto declarada recientemente monumento nacional,—al sureste de Nuevo Méjico no lejos de la ciudad de Carlsbad, de la que recibe su nombre, es la más bella y conocida de las muchas grutas existentes en la región de las montañas de Guadalupe, cordillera que se alza abruptamente desde el desierto hasta una altura de más de 9,000 pies.

Todo en ella es grande, enorme; asombran y abruman sus múltiples, variados e interesantísimos aspectos.

Con gran esfuerzo de voluntad se penetra en las profundidades de la gruta, alumbrándose con linternas.—La obscuridad de la caverna, su profundo silencio, su aspecto fantástico, impresionaban grandemente a los exploradores. Algunos confesaron paladinamente su miedo, y se negaron a pasar determinadas distancias; otros, confesaban su terror, se avergonzaban de su flaqueza, y, tras un sobrehumano esfuerzo de voluntad, se decidían a seguir adelante.

Por el contrario, no faltaban los que, atraídos por el misterio de lo desconocido, avanzaban resueltos y asomábanse curiosamente a los más oscuros rincones.

Empezaron las exploraciones hacia mediados del mes de marzo. Lo primero que hubo que hacer fué mejorar la senda por la que se llegaba a los puntos más interesantes de la gruta. Esta senda es de una longitud de cerca de tres cuartos de milla, y se extiende bajo una gran bóveda subterránea que, en algunos puntos, alcanza una altura de cien metros.

Todas las mañanas se introducían los exploradores en la gruta, alumbrados por sus linternas de mano, hasta llegar al lugar que ellos llamaban la "Wigwan de Shinav"; esto es, la "Choza de Shinav", pues la palabra "wigwam" es el término con que los indios norteamericanos llaman a sus chozas.

La choza de Shinav se encuentra a 830 pies bajo la superficie de la tierra, y es allí en donde empiezan las verdaderamente maravillosas decoraciones subterráneas. Las cámaras exploradas anteriormente fueron empleadas como punto de partida para otras nuevas exploraciones.

Era frecuente perder el sentido de la dirección, por lo que, más de una vez, los exploradores hallábanse confundidos en lugares en donde ya habían estado muchas veces antes. Como no había más luz que la de las linternas de mano, no era posible ver los objetos más que en sectores luminosos, y así se duplicaba el maravilloso efecto fantástico.

Una de las nuevas cámaras descubiertas cerca de la choza de Shinav fué encontrada en ocasión en que el jefe de la expedición se deslizaba a través de un pequeño boquete, abier-

to, precisamente, en una de las paredes de la "choza". A los ojos del afortunado ayudante apareció un espectáculo nunca visto por el hombre.

La nueva cámara, que inmediatamente fué bautizada por los exploradores con el nombre de "La guarida de Avanyu", en recuerdo de la serpiente sabia de la mitología india, contiene varias lagunas, rodeadas de decoraciones de una rara belleza imponderable.

Una de las lagunas, que fué llamada "Lago del Espejo", es de unos 50 metros de largo, y está rodeada por delicados mármoles con matices de ónix. A la luz blanca de una linterna de gasolina, el agua aparece profundamente azul.

En un extremo del retiro de Avanyu, cualquier persona de piernas ágiles puede ascender, a través de una serie de terrazas de unos 30 pies de altura, a otra cámara llena de formaciones calcáreas, que, a veces, nos re-

cuerdan o sugieren la imagen de serpientes de piedra.

Una colina subterránea.—Se exploraron y cartografiaron muchos puntos interesantes de la Choza de Shinav. Otros, de acceso no sólo difícil, sino casi imposible, han quedado intactos, en las sombras de lo desconocido.

Al dejar las cámaras agrupadas alrededor de la "choza", los exploradores vieron obligados a construir una senda sobre una escarpada colina, a fin de llegar al sitio más espectacular de la caverna. Se había derumbado parte del techo del gran corredor, por lo que se erguían en el suelo enormes bloques de piedra caliza. Uno de estos bloques tiene 140 pies de diámetro; de poder pesarse en una imaginaria balanza gigante arrojaría un peso de algunos miles de toneladas.

La parte alta del corredor se eleva a más de 350 pies sobre el suelo de la "choza". En la ladera de la colina

que da frente a la "Estancia Grande" los bloques de piedra caliza están cubiertos de materia calcárea, en la que se abren pequeñas lagunas.

Un paso en falso, al descender aquel declive, podía romper muchos de aquellos tan delicados adornos. Pero no era éste el solo motivo para andar con precaución. Era realmente peligrosa una caída en aquella escarpadura erizada, de vez en vez, de finos y puntiagudos cristales.

La gran cavidad llamada "Estancia Grande" está rodeada de otras cámaras tributarias, de las cuales se conocía muy poco hasta que fué organizada la expedición de la Sociedad Geográfica. Cerca de la entrada de la "Estancia Grande", junto a una gran masa de ónix, fué descubierto un boquete de pequeñas proporciones. Al pasar a su través los exploradores, encontráronse en una cámara de unos 150 pies de largo, de paredes y techo graciosamente arqueados, a la cual bautizaron con el nombre de "Estancia del Domo".

De la bóveda colgaban "pendientes" de tan bellas formas cual jamás puede imaginarlas la mente humana. De las paredes destacábanse finas capas de ónix multicolor, plegadas graciosamente como cortinas recogidas. Es necesario tocarlas para convenecerse de que aquellos pliegues no son de tela, sino de piedra dura y fría.

Cerca de la del Domo se encontraron otras cámaras de un interés diferente. En ellas, las estalactitas, al ser tocadas, producen dulcísimos sonidos musicales.

Las estalactitas, al romperse, empezaron a destilar agua, que fluía por sus tubos centrales. Aseguran los exploradores que jamás bebieron agua más fría y transparente. Más adelante aparece una gran extensión de terreno cubierto, de lo que, al principio, todos creen ser huecos de aves. Son lo que los geólogos llaman pisolitas, que también se conocen con el nombre de perlas de caverna.

Estos huecos están esparcidos por todo el suelo; los unos, sueltos; los otros, en montones de ocho o diez. Como las verdaderas perlas, están formados por capas superpuestas de carbonato de calcio.

No lejos, se encuentra otra cámara, en cuyo centro hay un estanque de agua deliciosa, tan profusamente adornada que los exploradores le dieron el nombre de Fuente del Néctar. Fuera de la cueva, el desierto. El perro de las praderas gruñe y huye del caminante, y, rápido, se oculta en los agujeros que le sirven de guarida. Es un lugar pelado, triste, abrumador, por su grandeza: tierra de cactus, de coyotes, de serpientes caseabel y sapos toro. El viento, cálido, abrasador, forma torbellinos de polvo que hieren el rostro. Es el Oeste salvaje americano, en donde con frecuencia se encuentran esqueletos y huesos de animales que han perecido de sed y hambre, extraviados de las caravanas que por allí cruzan de tarde en tarde.

Las montañas de Guadalupe se alzan bruscamente, como los acantilados en algunas costas, y se elevan a alturas inmensas.

Un gran bloque de tierra, compuesto en su mayoría de piedra calcárea, se alza soberbio a más de 1,600 metros sobre el nivel del llano. Sus altísimas paredes aparecen llenas de cortantes aristas y de oscuras y profundas grietas. En ellas tienen su guarida, y por la llanura se ven pasar veloces los ciervos.

DE LA VIDA INTENSA



—Lo siento, querida suegra. Pero no va a tener más remedio que aguantarse. He alquilado esta lancha por tres meses.

La ternura de las bestias feroces

Aparte las corrientes demostraciones de contento de los animales salvajes sometidos a cautiverio, en presencia de los encargados de alimentarlos, no deja de ser frecuente el caso de predilección de las bestias feroces hacia determinadas personas y especialmente suelen mostrar su afecto a los niños.

Conocida es la anécdota de aquel terrible oso "Masco" que, encerrado dentro de una jaula, en los jardines reales de Nancy, en la época de Renato II, mostraba tal ferocidad, que en la comarca se hizo proverbial la frase: "Es más malo que Masco". Cierta noche de invierno un saboyanito, de oficio deshollinador, viéndose sin cobijo y transido de frío, saltó la verja de los jardines del Palacio Real, y como al pasar cerca de la jaula vió al animal profundamente dormido en un extremo de la misma, se decidió el infeliz muchacho a deslizarse su débil cuerpo por entre los barrotes de la jaula para buscar reposo entre la paja que cu-

bría el suelo y se acurrucó en el ángulo opuesto a aquel en que yacía la fiera.

Contaba el desdichado con despertarse antes que el plantigrado y abandonar el peligroso refugio de igual manera que lo había asaltado. Mas no sucedió así. Dormía profundamente el saboyanito cuando "Masco" sacudió el sueño, y no tardó en advertir la presencia de su huésped; pero, lejos de causar daño al durmiente, el oso se aproximó, sigiloso, al muchacho, a quien tomó suavemente entre sus membrudos brazos y le prestó el calor de su cuerpo, que mantuvo inmóvil para no despabilar a su protegido.

Este, perdido el miedo, acudía todas las noches a descansar en el regazo del oso, cuyo afecto hacia el saboyanito llegó a ser tan profundo que, al morir el deshollinador a consecuencia de las viruelas, "Masco" se resistió a tomar alimento hasta que sucumbió de hambre.

DOÑA MELITONA

Un cuento de JAVIER de VIANA

Lindando con el terreno de doña Melitona, había un "potrerito" de la estancia vecina, en el cual, por ser muy abrigado, había puesto el estanciero su rebaño de ovejas finas, la majada tipo. Doña Melitona, unas veces de noche, otras veces de día, estuvo durante dos meses robando de esas ovejas. El patrón llegó a notar la merma y ordenó la vigilancia, pasando él mismo las noches en el campo, a la espera del cuatrero. Sus desconfianzas recaían sobre la curandera, a quien, desde el robo del borrego, profesaba odio mortal; pero como no era difícil que comiesen de su hacienda otros holgazanes de la ranchería, llevaba el "wincester" bien cargado. Todas aquellas chozas, donde en el día no se encontraba un hombre, se animaban durante la noche. Una banda de perdularios—los "maridos"—de aquellas mujeres degradadas—llegaban al anochecer, y unas veces unos y otras veces otros, salían para robar a los vecinos. La policía los conocía a todos y había cogido a muchos con las manos en la masa; pero a ellos eso no les apenaba gran cosa. Instruido el sumario, eran remitidos a la capital del departamento, de donde, casi todos, regresaban a los pocos días, puestos en libertad gracias a la influencia del caudillejo, de quien eran ellos elementos importantes; los menos permanecían de uno a tres meses en la cárcel, comiendo, durmiendo, "engordando a la sombra", y volvían al pago más que nunca dispuestos a la holganza y el robo. Por

eso los ganaderos habían considerado como único remedio, "meterles plomo", cuando los hallaban en sus rebaños.

Sorprender a doña Melitona era difícil; sin embargo, una tardecita, el patrón alcanzó a verla enlazar una oveja, echarla en una bolsa y marchar con ella a cuestras. Su primer impulso fué hacer fuego; pero era una mujer, y su nobleza se rebeló, optando por seguirla de lejos. Ella no fué derecho a su rancho, sino a un bajío que distaba pocos metros, y allí, entre el barro, abrió un foso con su cuchillo, degolló el animal y lo enterró, tapándolo prolijamente con tierra y hierbas. Concluida la tarea, iba a retirarse y vió un bulto que se alejaba agazapándose, y en ese bulto reconoció al patrón.

Tuvo unos instantes de sorpresa, pero pronto se repuso.

—Vas a buscar la autoridad—refunfuñó;—¡ya vas a salir avia!...

Y sonriendo, se encaminó a las casas.

Estaba acostada, muy tranquila, cuando ya cerca de la medianoche golpearon a la puerta y respondieron a su...

—¿Quién es?—con una frase seca e imperativa:

—¡La autoridad!

Empezó a vestirse con calma, dando lugar a que el comisario se impacientase y le gritara amenazándola:

—¡Abra de una vez o le echo la puerta abajo!

NYDIA

Cubierta con su túnica de lino, soñadora gentil enamorada, resplandece en su faz algo divino, y, la noche en sus ojos, el camino sigue como una reina destronada.

Agitaban de paso sus cabellos las brisas rumorosas de los mares, y la tarde, al partir, dejaba en ellos igneos lampos de luz crepusculares.

Si el sol de Grecia iluminó su cuna, abrióse su cariño al sol de Italia, y a su pasión el sentimiento aduna... Por eso brilla con fulgor de luna aquel pálido lirio de Tesalia.

Traidora flecha el corazón le hiere, ama a Glauco en silencio y por él llora; amor gigante que en la sombra muere, le dice al corazón que nada espere, y sus secretas lágrimas devora.

Ya no esplende la obscura cabellera en rizos sobre el mármol de su espalda, ni entona su canción, ni en primavera las rosas cortará de la pradera para tejer a Glauco su guirnalda.

No irá, como antes, al morir el día, dulces querellas entregando al viento su lánguida amorosa fantasía, que al ronco oleaje de la mar bravía puede sólo confiar su pensamiento...

Y allá va con su túnica de lino, su cabeza de diosa reclinada sobre el mórbido cuello alabastrino; la noche en sus pupilas, el camino sigue como una reina destronada.

Leopoldo DIAZ



PARA NAVIDAD
AÑO NUEVO
Y
REYES
UNA RICA TAZA
DE CHOCOLATE
GODET
Extra (papel bronce)
SON EL COMPLEMENTO
OBLIGADO DE LAS
FIESTAS
DANIEL BASSI & C^{ta}
B. MITRE 2538-54 B. As

—¡Ya va!—replicó ella con asperosa.—Espérese que me vista, ¿o quiere que le abra desnuda?... ¡Pucha que viene apurado!...

Cuando al fin abrió, cinco hombres entraron en la pieza: el comisario, el juez de paz, el ganadero y dos vecinos. Ella los saludó sin inmutarse, sin demostrar asombro ni contrariedad.

—¡Sigónos, ordenó el primero.

—¿Onde?

—¡Sigónos!

El estanciero iba delante, indicando el camino; doña Melitona seguía, rodeada por los cuatro hombres. Al llegar al sitio donde estaba enterrada la oveja, el guía se detuvo.

—Aquí es—dijo señalando la tierra removida.

—Abra ese pozo, ordenó el comisario.

La vieja lo miró con insolencia.

—¡Y p'abrir pozos mi han hecho levantar a medianoche!

—¡Abra! Usted bien sabe lo que hay ahí.

—¡Ya lo creo que sé!

Era una noche serena, la luna alumbraba el curioso cuadro. Doña Melitona se puso a escarbar, descubrió una pata del animal enterrado y tiró con fuerza.

La estupefacción fué general. En vez de una oveja, lo que allí había era la marrana blanca, la conocida marrana blanca de la curandera. Pasado el primer momento de asombro, el ganadero protestó, gritando furioso que él había visto robar y enterrar la oveja. El juez, muy serio, muy dentro de sus funciones, preguntó con voz grave:

—¿Cómo se explica que usted haya venido a enterrar esa chancha como una cosa robada, desde el momento que era suya?...

Ella respondió sin titubear:

—Porque era muy áptera y tuito me estragaba en el rancho, y no me servía pa nada; porque yo no tengo plata con que comprar maíz pa engordarla, y, pa venderla, nadie la quería porque era muy rufa, y por eso hacía tiempo que la quería matar; pero me daba pena la pobrecita Juana, mi sobrinita, que aunque está feo decirlo, le quería como a una hermana y se me prendía de la pollera cada vez que yo quería matarla, y por eso, como ayer m'hizo una judiada volcandomé la olla del puchero y dejandonos sin cena, me dió rabia y me dije: esta noche, en cuanto se duerma la chiquilina, te degüello y te escucho... ¡Ai' stá, señor!...

La llevaron nuevamente al rancho, pasaron la noche allí, en vela, y al siguiente día se realizó un prolijo registro, sin hallar rastros de oveja. El propietario juraba y perjuraba que existía el robo, que aquello era un ardid de la maldecida vieja; pero no se puede condenar sin pruebas a nadie, aun cuando se trate de un vecino de la ranchería.

El juez, siempre serio, siempre grave, tomó la palabra para finalizar el incidente:

—Bueno, amigo—dijo dirigiéndose al estanciero,—usted tiene que indemnizar a esta señora, puesto que no le ha podido probar nada y su afirmación resulta una calumnia.

—¡Una calumnia!—respondió el ganadero furioso; y el juez, impassible, contestó:

—No lo será; pero para la ley...

Luego, dirigiendo la palabra a doña Melitona:

—¿Qué pide usted?—le preguntó. La vieja pensó un rato; después dijo con indiferencia:

—Que me dé un capón gordo... y cinco reales en plata.

S O L A

La noche estaba en mí. La luna había traspuesto la montaña.
El viento que pasaba no me oía.
Y era amargo mi canto y era extraña

mi voz. La soledad
con sigilosos pasos se asomaba
al fondo de mi espíritu. Ansiedad
indefinible y vaga atormentaba

mi corazón. Aquella noche bruna
fuí por el campo. En vano
busqué en los cielos claridad de luna,
una flor en la tierra y en lo arcano

de tus ojos oscuros los reflejos...
¡Estaba todo silencioso y lejos!

Alicia MORENO LAGOS

Los Andes (Chile).

Los mejicanos no podrían establecer la ley seca en su país

Si los mejicanos, a ejemplo de los Estados Unidos, adoptan un día el régimen seco, será muy difícil impedir que los particulares preparen allí mismo cierto brebaje, que constituye la bebida más generalizada, si no para los individuos de raza blanca, por lo menos para los indios.

Esta bebida es bien fácil de fabricar, como van a ver nuestros lectores.

La planta de que se extrae pertenece al grupo de las Agaves (*Agave salmónia*) y se denomina en la lengua indígena *pulque*.

Su aspecto recuerda bastante al áloe. Su tallo alcanza dos y hasta tres metros de altura.

Para extraerle el jugo con que se obtiene el licor antedicho, los naturales se sirven de una especie de pipa de dos tubos o cañones, uno de los cuales se introduce en el tronco del árbol y del otro se chupa para atraer la savia al depósito de la pipa. Cuando este depósito está lleno, se vacía en un saco de piel de cerdo.

La Agave es explotada de seis meses a un año. Después, muere.

Recogida la savia, se deposita en grandes pellejos, de capacidad de 500 litros, poco más o menos, en donde fermenta, añadiéndosele savia ya fermentada y un producto especial, la *semilla*.

Al cabo de dos días ya está en su punto. Presenta entonces el aspecto de una especie de jarabe de horchata; tiene el gusto agrio, parecido al de la sidra, y se halla ligeramente alcoholizada.

Como se ve, esta bebida se obtiene fácilmente. Y como tales plantas abundan en aquel país, nada más fácil de procurársela.

Nueva y útil máquina

El tendido y colocación de cables telefónicos, o de otra clase, en terrenos movedizos, como la arena, presenta el grave inconveniente de que las tierras se corren y caen a medida que se abre la zanja.

Para enterrar un cable a una profundidad dada, era necesario hacer una zanja tanto más ancha cuanto menos inclinado sea el talud natural de las tierras, lo que puede causar derrumbamientos de tierra considerables.

Para evitar esto, se ha inventado el siguiente dispositivo: Sobre un camión o plataforma de transporte se instala, primero, un motor que obra sobre un taladro hueco de gran diámetro; segundo, un tambor o bobina en donde va enrollado el cable.

A medida que el auto va avanzando, el taladro abre una pequeña zanja, y el cable, que pasa por dentro del barreno, va quedando tendido automáticamente.

El busto de los criminales

El busto, como se sabe, es el conjunto del cuerpo, formado por la cabeza, el cuello y las partes superiores del tronco. Su altura es igual a la distancia que separa el punto más alto de la cabeza del plano, sobre el cual reposa el cuerpo del hombre cuando está sentado.

Al nacer, el busto es muy largo con relación al resto del cuerpo, pero sus dimensiones van disminuyendo a medida que el individuo va teniendo más años.

Según el criminalista Ch. Perrier, el busto de los criminales, en relación con la talla, ofrece algunas particularidades. Los presidiarios que tienen el busto inferior a la media talla forman un grupo poco numeroso, en el que se cuentan los ladrones y algunos, pocos, criminales violentos. Por el contrario, los asesinos se hacen notar por un busto de 0 a 5 centímetros mayor que la media talla. Esta

superioridad alcanza hasta los 10 centímetros en las grandes categorías de criminales.

A la cabeza de éstos figuran los violentos: estafadores, asesinos, vagabundos e incendiarios. Los anarquistas de acción entran en la categoría de los bustos superiores, de 0 a 5 centímetros.

Entre los vagabundos, asesinos, monederos falsos e incendiarios no se ve un busto inferior e igual a la talla media. Asimismo, en estos individuos no hay ningún busto superior de 10 a 18 centímetros sobre la talla media.

En suma: los presidiarios que tienen el busto mayor de lo debido pueden escalonarse de este modo: violentos (80 por 100), estafadores (74 por 100), ladrones ordinarios (73 por 100), vagabundos (72 por 100), asesinos (72 por 100), ladrones con fractura (64 por 100), incendiarios (60 por 100), monederos falsos (60 por 100). Esto es: criminales contra las personas, 74 por 100; criminales contra la propiedad, 70 por 100.



Cualquiera que sea la causa de su debilidad

Ya sea por convalecencia de una enfermedad, ya sea por exceso de trabajo mental o físico, ya sea simplemente por debilidad general, es conveniente, sobre todo en primavera, tonificar el organismo debilitado por el invierno. Para tonificar el cuerpo, darle vigor, para despejar las ideas, aumentar el apetito, para hacer que la vida sea color de rosa, existe en botica un remedio famoso, que casi todo el mundo conoce ya, es la

NUCLEODYNE

EL TONICO QUE DA FUERZA

Preparada en nuestros laboratorios, con productos de primer orden, podemos garantizar que es un muy buen tónico, pues en su composición entra: Fósforo fisiológico, que es el alimento de las células; la estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo testicular de toros, que favorece la secreción de todas las glándulas del cuerpo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

LA OBRA POSTUMA DE UN MAESTRO



Trabajos realizados por John Singer Sargent, para el Museo de Bellas Artes de Boston. La colección comprende 18 pinturas murales, 12 cuadros y 6 relieves además de diez y seis trabajos realizados el año 1921, en la Rotonda del Museo. El color dominante de la nueva serie es el oro ocre sobre un fondo azul oscuro.

1. Hércules y la Hidra. — 2. Orestes perseguido por las Eríneas, mientras vuela hacia los brazos de Efigenia. — 3. Atlas y las Hespérides que tienen en sus manos las manzanas de oro. — 4. La ciencia y la astronomía midiendo los cielos. Otro de los tres paneles colocados sobre la entrada de la biblioteca del Museo. — 5. Factón, lanzándose hacia el sol. Detrás se ven los signos del Zodíaco: Escorpión, Sagitario y Capricornio. — 6. Las danáidas con sus cántaros que desocupan en el tonel, colocado sobre la puerta de la biblioteca del Museo. — 7. La filosofía, representada por un joven en actitud pensativa. Uno de los tres paneles situados sobre la entrada de la biblioteca. — 8. Uno de los seis relieves, distintos a los colocados hace cuatro años en la Rotonda.



La procesión de las Hijas de María

Con la adhesión de todas las corporaciones católicas femeninas de la arquidiócesis, la asociación religiosa Hijas de María, llevó a efecto una procesión que alcanzó las más brillantes proporciones. El acto tenía por objeto rendir público homenaje a la Inmaculada y al mismo tiempo, conmemorar la fundación de la Corporación del Colegio de la Providencia, o sea la instalación de las primeras Hijas de María en la República Argentina. — La procesión, con la imagen de la Inmaculada, saliendo de la catedral.



Un aspecto de la lucida fiesta religiosa, en los alrededores de la plaza de Mayo.



Detalle de la concurrencia femenina, estacionada en las gradas de la catedral.

Retratos de actualidad



Doctor Carlos de Arenaza, recientemente nombrado jefe del cuerpo médico de la policía de la capital.



Doctor Armando M. Daneri, últimamente designado médico de policía.

Un buen amigo de los paseantes



Ciervo salvaje recibiendo golosinas de manos de unos automovilistas, en uno de los bosques del Canadá.

Los jardines de la residencia de Mr. John O. Hall, en Villa Devoto

Como una de las bellas manifestaciones urbanas de Villa Devoto, publicamos algunas vistas de los jardines de la espléndida residencia que el señor Juan O. Hall posee en la calle Fernández Enciso, número 4250.

El señor Hall, distinguido caballero inglés, se halla radicado, desde hace muchos años, en la mencionada pintoresca localidad, y aunque absorbido por las actividades del alto comercio importador en la capital federal, el señor Hall ha podido cultivar, al mismo tiempo, sus aficiones al arte y al buen gusto, como se advierte visitando su magnífica mansión.



Un detalle del jardín del hall, de la residencia del señor Juan O. Hall, en Villa Devoto.



Señor Juan O. Hall.

Una vista de los hermosos jardines exteriores de la mansión de referencia.—Al fondo: los invernáculos.



Interior de uno de los invernáculos.

Fots. Jacka Francis.

La página humorística



—En las familias ocurren cosas muy raras. En mi casa, éramos tres hermanos: dos, bastante inteligentes, y el tercero completamente idiota.
—¿Y qué ha sido de los dos primeros?



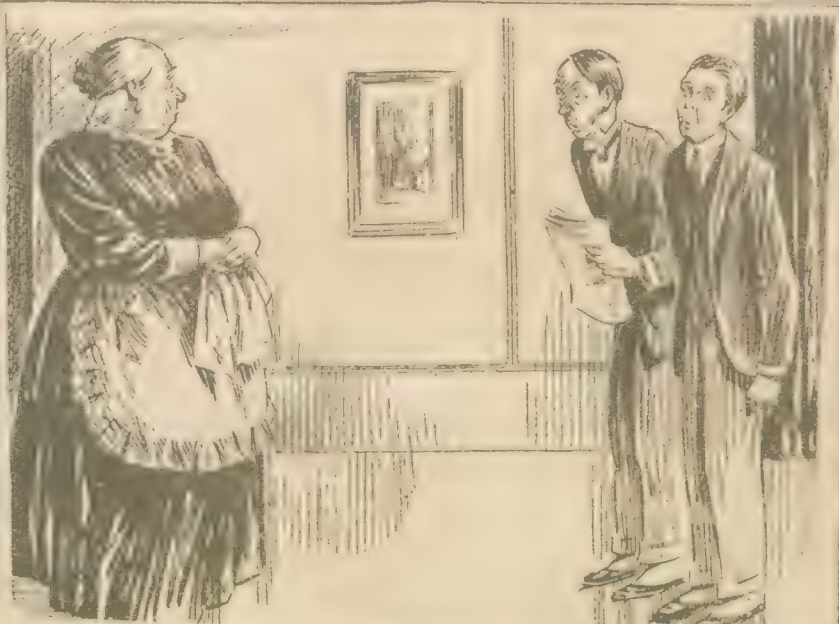
—Diez muchachos me pidieron anoche relaciones.
—¿Y has dicho que sí a alguno, hija mía?
—¿Cómo a alguno, mamá? ¡A la mitad!



—Yo ya he pedido a Dios, como me han ordenado, que me haga bueno. Si mañana soy tan malo como hoy, que no me echen la culpa a mí.



—Su enfermedad se debe, principalmente, a que fuma mucho, señor...
—¿Y qué quiere que haga, doctor, si tengo seis hijos y todos juntan las figuritas de los cigarrillos?



—¿Por qué se van de mi casa? ¿No les he tratado siempre como a "uno" de la familia?
—Sí... Pero... Es que somos "dos".



—Difícilíto meterle diente a tu pollo.
—Seguramente, la gallina madre incubó un huevo duro.



—Ayer vi a su esposo, pero él no me vió.
—Ya lo sé; me lo dijo esta mañana.



—¿Qué le sirvo?
—Me olvidé el nombre que me dijeron, pero deme cinco centavos de algo que tenga el mismo olor.

En el juzgado.—El juez.—¿Se declara culpable del robo de un collar de perlas?
Acusado.—Sí, señor.
El juez.—¿Qué lo indujo a cometer el robo?
Acusado.—Un letrado que había sobre el collar que decía: "Aproveche la ocasión".

En un tribunal.—¿Es verdad que ha llamado usted imbécil al señor?
—No lo recuerdo a punto fijo; pero, al mirar al demandante, la cosa me parece muy probable.

Entre novios.—Ella.—Dice mi padre que no nos podemos casar, porque no tienes con qué comer.
El.—Dile a tu padre que está equivocado, que doblo una moneda de veinte centavos con los dientes.

Buscando casa.—Todas las habitaciones tienen el techo demasiado bajo.
—Le parece, señor; pero yo creo que no es así.
—Es que usted no sabe cómo son los sombreros de mi señora.



Iniciación del veraneo en Cacheuta



Señoras Damiana E. de Cangiani e Isabel M. G. de Bejarano y señorita María Vallejo.



Señoras de Coster y de Her y señores E. Coster, Her y Enrique Schatter.



Señoritas Clemencia Alvarez y María Angélica Fortini.



Señor Faustino Vallejo y su señorita hija María



Señores Enrique Schatter y Eduardo Coster



Señora de Renard.



—¡Si gustan un matecito con bizcochos!...



Señora Damiana Roca de Cangiani.



Señorita Marta Massini Ezcurrea.



Una pose en las grutas de la sierra.



Señora del ingeniero Huvert Platz e hija y señorita Emilia Díaz.
Fots. Bejarano.



Mutualidad del Tranvía Anglo Argentino

El día 2 del actual, fué inaugurada, por la Mutualidad del Tranvía Anglo Argentino, la temporada de excursiones al Recreo de Quilmes. Con tal motivo realizóse una animada fiesta en la que tomaron parte los altos funcionarios de la empresa y gran número de familias de los socios de la mencionada institución. — El administrador general de la Compañía de Tranvías Anglo Argentina, ingeniero don Marcelo Bongé, conversando con la esposa de un guarda.



Llenado un nutrido número de baile, a los acordes de una banda de música, y después de servido el almuerzo a los excursionistas, el señor Bongé, acompañado por un grupo de empleados superiores, efectuó una visita al Hogar Sanford, donde actualmente pasan temporada numerosos niños, hijos del personal de la empresa. A la izquierda: parte de la gente menuda que disfruta las delicias del veraneo. A la derecha: el comedor del Hogar, a la hora de servir el té a los pequeños huéspedes.

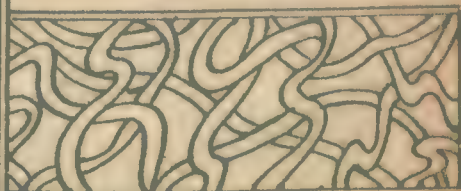


El administrador general del Tranvía Anglo Argentino, señor Bongé y un nutrido de empleados superiores de la compañía rodeados por algunos de los excursionistas infantiles.

El auto de "El Kíel Porteño" revista que edita la compañía, conduciendo a las uñas que fueron a recibir al administrador general de la empresa, don Marcelo Bongé a su llegada al lugar de la fiesta.



Inauguración del VIII° Salón del Automóvil



Organizado por el Automóvil Club Argentino, llevóse a efecto la inauguración oficial del VIII° Salón del Automóvil, instalado en el Pabellón de las Rosas. En la parte superior: el presidente del Automóvil Club Argentino, señor Jorge A. Luro, rodeado de los delegados al Congreso, en el acto inaugural. En la parte inferior: vista general de uno de los salones de la exposición automovilística.

El presidente de la República en la Exposición Comunal de Artes Industriales



El doctor Marcelo T. de Alvear y su esposa, señora Regina Pacini de Alvear, durante la visita realizada a la Exposición Comunal de Artes Industriales, que actúa en el local de la Asociación Rural, de Palermo.



El frente de las instalaciones de los señores Lorensini y Bonatti, cuya exposición de muebles llamó la atención del público visitante.

DE TODO EL MUNDO



Antes de la cacería. — La jauría con su jefe y ayudantes, esperando que las trompas den la señal de partida.



Equipo femenino de hockey, de Bryn Maur, pronto para iniciar uno de los primeros partidos del campeonato.



"St. Germans", caballo enviado a Estados Unidos desde Inglaterra. Ha sido adquirido por 25.000 dólares, para el stud de Payne Whitney, siendo su vendedor Lord Astor.



Un terrier, de dos meses de edad, perteneciente a Mrs. A. Rugg, de Brooklyn, que obtuvo como premio la copa en que está metido, en una exposición canina realizada en el Waldorf Astoria.



"La campana del recuerdo", inaugurada en Roveretto, en el frente del Trentino, por el rey de Italia, en memoria de todos los soldados muertos en la guerra. Pesa doce toneladas y suena, durante un minuto, todas las noches, a las 9.



El general Primo de Rivera, acompañado por los generales Sanjurjo y Soro, y su Estado Mayor, inspeccionando las posiciones conquistadas en Cala Quemada, Marruecos.



Pieles rojas de las tribus de Nuevo México, a bordo del "Colorado", anclado en San Francisco de California, el día en que se celebró el del marino.



Etienne Forestier, escultor francés, con el modelo del monumento que se levantará a Garros en la isla de la Reunión, cerca de Madagascar, lugar del nacimiento del famoso aviador.



Salazar, el miembro del parlamento británico, a quien se le prohibió la entrada en Estados Unidos, por ser comunista. Fue detenido en ocasión de los arrestos realizados en Londres, durante las últimas huelgas. En el grabado se le ve con su defensor, J. B. Campbell.

PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí



GENTE MENUDA



Carlos Alberto Palamedí.



Elsa Ana Luisa Galli Amat.



Victorio Uribech.



Pedrito García.



Alejandro José Luis Mancini Salgueiro.

Dos Especialidades

de nuestra casa, que
ofrecemos por la
mitad de su valor

SOMBREROS

De finísima paja rustic,
cinta y forro de seda,
modelos elegantísimos y
de GRAN MODA.

PRECIO \$ 3.50
RECLAME

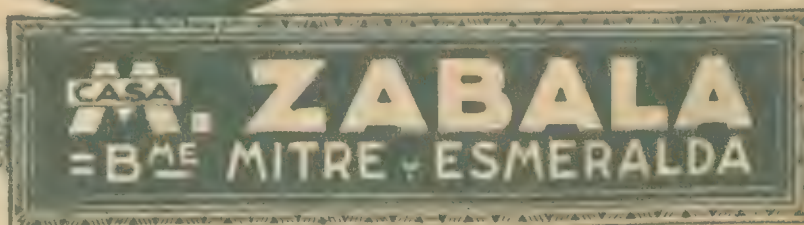
CAMISAS

En finísimo zephir de
hilo inglés, gustos a rayas
fantasías de ULTIMA
MODA, pechera ta-
bleada o lisa, con UN
CUELLO.

PRECIO \$ 4.95
RECLAME



*Los pedidos del interior se
atienden con preferencia y a
vuelta de correo.*



NECROLOGIA



Señora Eloisa Al-
corra de Williams

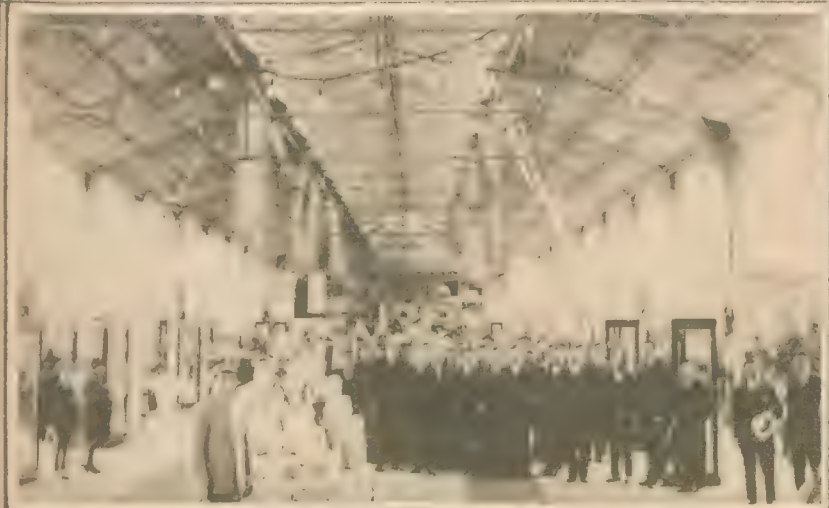


Dolores Rivas de
Galletto



La Exposición Internacional de Bolivia

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BOLIVIA, que se celebrará en la ciudad de La Paz, en el mes de agosto de 1925, será la más importante que se haya celebrado en el país. Se espera que atraiga a un gran número de visitantes y que contribuya al desarrollo económico y cultural de la nación.



Vista tomada durante el acto inaugural del Pabellón Argentino al que concurrió el presidente de la República doctor Felipe Guzmán, los ministros del Poder Ejecutivo y miembros del comité de la Exposición Internacional.

Durante el acto inaugural de la Exposición Internacional de Bolivia, y en honor de los miembros del comité de la Exposición Internacional, se celebró una recepción en el Pabellón Argentino.

Museo Colonial e Histórico de Luján - F. C. O.



Alumnos del Colegio número 4 "Pontevedra" (Merlo) durante una visita de estudio que recientemente efectuaron a las dependencias del Museo Colonial e Histórico de Luján.

Fots. Sara Susana Martínez.

A iniciativa del director honorario del Museo de Luján, señor Enrique Udaondo, festejóse el "Día del pájaro", durante cuyo acto, los alumnos de la Escuela número 2, dieron libertad a 200 aves enjauladas. En el momento de abrir la puerta a los reclusos.



S O C I A L E S



Señora Teodolinda M. de Ungaro.

CAPITAL FEDERAL.—Señorita Teodolinda Guanzoli Casale, cuyo compromiso matrimonial con el ingeniero Benito González Peña, ha sido recientemente formalizado.

Señorita María del Carmen Albarracín, que recientemente contrajo enlace con el señor Juan Favale Oneto.



La señorita Matilde Bayona y el señor Francisco Ichaso, después de sus desposorios.



Señorita María Esther Souritz y señor Eduardo Jorba, cuyo matrimonio se efectuó, últimamente.



BANFIELD.—Enlace de la señorita María Angélica Buich con el teniente de fragata Jorge Clariza.—Los contrayentes después del acto religioso.



CAPITAL FEDERAL.—La señorita Zulma Catalá Garay y el doctor Roberto García Lanza, después de la ceremonia nupcial.



La señorita Magdalena Ceriani y el señor Juan Camarero, recientemente desposados.



Comensales que asistieron al banquete con que un núcleo de amigos obsequiara al señor Juan Dabusti, con motivo de su enlace.—El acto se efectuó en el Restaurant Ferrari.



TUCUMAN.—La señorita Negrita Fugo Aráoz y el señor Oscar Amuchástegui, después de la bendición de su enlace.

INFORMACION GRAFICA DE ROSARIO



Los delegados al Primer Congreso del Centro Rural de Cerealistas, reunidos en su local social.



Durante la kermesse organizada por un grupo de damas rosarinas, presididas por la señora María Mahey. Este festival se realizó a beneficio de los asilos maternales de la localidad.



Alumnas de la Escuela Industrial número 2 de Señoritas, rodeando a la directora del mencionado establecimiento, señora María Isabel Soulages, y al personal docente del mismo, con motivo de la terminación del año escolar.



Cuadro de la obra titulada "Creación de la bandera en las barrancas de Rosario", interpretado por alumnos del Colegio de los Sagrados Corazones, en ocasión del fin de los cursos. La fiesta se realizó en el teatro del Órulo de Obreros.



Exposición de labores y trabajos manuales, ejecutados por los alumnos de la Escuela Fiscal (Barrio Villa), organizada en dicho establecimiento docente.



Las alumnas de la clase de corte y confección de la Escuela Industrial número 2 de Señoritas, en unión de la directora de la institución, señora María Isabel Soulages.



Los alumnos de la Escuela 150, de Barrio Ludueña durante la fiesta de fin de curso.



Exposición de labores realizadas por los alumnos de la Escuela "Juan Francisco Seguí".
Fots. Flores Toledo.

TEATROS



Hortensia Arnaud.—(Caricatura de Sanguinetti).

Bibliografía



Señor Luis Pozzo Ardizzi, autor de "La moral de don Filántropo", libro humorístico recientemente aparecido.



Señor Segundo Fernández, autor del libro "Luz y azul", últimamente editado.

Juegos florales en San Fernando



La señorita Noemí Kay, elegida reina de la fiesta en los juegos florales realizados en San Fernando.

CONCIERTOS



El maestro Arturo Rizatti.



Aspecto del salón Augusto mientras se realizaba el concierto organizado en honor del maestro compositor Arturo Rizatti.



Señorita Maud Metcalfe, que tomó parte en el acto.

Liga Patriótica Argentina



Por iniciativa de la Liga Patriótica Argentina, acaba de fundarse en Magdala una escuela rural y biblioteca popular, cuya inauguración se efectuó recientemente. — A la izquierda: la comisión de la brigada de Magdala, dirigiéndose al local de la biblioteca. — A la derecha: el frente de la biblioteca el día de la inauguración.

Peritos mercantiles egresados, en 1925, de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini



Juan Carlos Maffey.



Américo G. Maffey.



Julio Naidich.



Antonio Bego.



Alfredo L. Petrino.



Rogelio Rebollar.



Pedro De Santo.



Alfredo Breglia.



Amadeo Cortese.



F. A. Caputi.



Juan V. Pagliano.



Carlos José De Oto.



José A. Caffaro.



José B. Ameigeiras.



Rodolfo Ares de Garga.



Alfredo Solana.



Bernardo Broitman.



Carlos Cucher.



Raúl Altper.



Héctor César Liaudat.



Armando H. Prada.



Luis M. Baldo.



Amador Carbajales.



Lorenzo Bado.



Bernardino Martínez (h.)



Cayetano P. Grovotto.



Luis Ramírez.



Juan Ferrari.



Isaac Zelesnak.



José Ramón Machinaudiarena.



Salvador Nazur.



Abraham Gerest.



Armando Massacane.



Antonio Micele.



Raúl Redin.



Domingo Massanisso.



Corazón de mujer

Por ELSA JACOBSEN

Avanzaban las sombras del crepúsculo.

Río de Janeiro encendía sus luces. Los edificios del gobierno, las grandes casas comerciales, los lujosos palacios, las modestas viviendas, bien pronto convirtieron a la hermosa capital del Brasil en un gran punto luminoso, en una hoguera radiante.

En "El gran Brasil", la confitería más aristocrática de la Avenida Río Branco, había, como siempre, entre seis y siete, una gran concurrencia de gente, cuya apariencia exterior estaba en perfecta armonía con la interior del establecimiento, extremadamente lujoso.

En una mesa, un poco apartada de las demás, se hallaba sentada una joven cuya indumentaria no estaba muy de acuerdo con la de las personas que la rodeaban, aunque su porte y sus modales eran, en todo, los de una dama.

Estas observaciones fueron hechas por un caballero de unos cincuenta años, correctamente vestido y que llevaba en su corbata un brillante, el cual, convertido en efectivo, hubiera podido hacerle vivir, cómodamente, un par de años.

Hacía rato que el caballero del valioso brillante fijaba su atención en la joven, la cual parecía tan absorbida por sus pensamientos, que no tenía idea alguna de lo que pasaba en sus alrededores, ni del vivo interés que había despertado en la mesa contigua a la suya.

"No es que esté enamorado", dijo para sí el caballero de los cincuenta, al mismo tiempo que una sonrisa burlona y resignada iluminaba sus facciones las cuales eran a pesar de sus años las de un hombre bastante agradado. "Ya pasaron esos tiempos—continuó pensando,—sólo me pregunté por qué a esta joven, de una belleza tan aristocrática y de modales tan intachables, le faltan las plumas".

Y en verdad, aquella muchacha, estaba tan pobremente vestida que su presencia en aquel regio ambiente, hacía el mismo efecto que un color detonante en un hermoso cuadro.

El viejo siguió observándola, después meditó unos minutos y, como llevado por una repentina idea, levantóse y se encaminó hasta la mesa de la joven, donde, sin titubear, tomó asiento, causando a esta gran estupor. Con una de esas sonrisas bondadosas y simpáticas, que suelen captarse una amistad para toda la vida, díjole:

—He estado mirándola, señorita, desde que usted entró, y esperaba que dirigiera su mirada hacia mi mesa, a pesar de que no había mucha probabilidad de que me reconociese.

Si su actitud había impresionado a la joven, estas palabras la dejaron completamente perpleja. Sus grandes ojos, de un color gris, tan raro como bello, miraron, incrédulos, dudosos, como no sabiendo qué partido tomar, a aquel hombre tan de mundo, tan aparentemente bondadoso y cuyo aire de lujo parecía desconocer la palabra economía. Por fin, esforzándose por hacerse dueña de sí misma, balbuceó con una vocecita temblorosa:

—Pero, señor, no puede ser; usted se equivoca, yo no soy de aquí.

—Precisamente—dijo el caballero, mientras admiraba el delicado cutis, las líneas armoniosas del rostro oval y la boca tan sobresaliente, por su color púrpura, de la joven. "No es que estoy enamorado—dijo otra vez, pa-

ra sí,—pero esta perla puede serme muy útil", y en alta voz repitió:

—Precisamente, señorita, no es de aquí que nos conocemos.

—Pero, entonces, ¿es usted de Montevideo?—exclamó la muchacha casi asustada.

Su compañero no tuvo tiempo de responderla; como si la palabra Montevideo hubiese evocado algunos recuerdos dolorosos en la joven, ésta empezó, repentinamente, a llorar y en pocos minutos contó a aquel hombre,

familia, una imprudencia, querer obligar, por medio de un pedazo de papel, a dos seres que ya no se tuvieran afecto, a continuar unidos, bajo el mismo techo, hasta que uno de los dos expirase. Por último la convenció para que dejase su familia y se reuniese con él en Buenos Aires. Allí había pasado un año dichoso a su lado, hasta que él se cansó de aquella vida. Se lo había dicho con mucha naturalidad, aconsejándole hiciese lo mismo que él —buscar su felicidad por otro lado,—

ción. No tuvo la más remota idea de lo que debía hacer. De los pocos amigos, que entonces tenía, huyó. No pudo soportar la idea humillante de que se compadecieran al verla en tan desesperada situación. Volver a su familia era imposible; la consideraban una perdida. Y así pasó un año. Su dinero había disminuido poco a poco.

Por último, hastiada de Buenos Aires, adonde había llegado con dorados sueños de amor y felicidad y donde aprendió la triste realidad de la vida, vendió lo poco que aún le quedaba y se embarcó para Río. Aquella misma mañana había llegado. Nada le importaría—terminó la joven—lo que fuera de ella en adelante, pero quería estar en un lugar, donde ninguno de sus conocidos pudieran presenciar su miseria.

Había hablado medio llorando. Su última frase pareció calmarla. Miró a su alrededor con indiferencia, como quien se ha conformado con su suerte, y a quien efectivamente, nada le importaba lo venidero.

La orquesta de "El gran Brasil", compuesta totalmente de negros, hacía lo posible, con su moderna e infernal música, por acallar todo otro sonido mundano. El caballero del precioso brillante había escuchado la triste historia de la joven, sin sentirse conmovido en lo más mínimo. En el transcurso de sus cincuenta años había sido testigo de tragedias humanas más intensas que aquella vulgar historia de amor. Comprendió que la casualidad, al dejarlo tropezar con aquella muchacha, había favorecido en alto grado.

—Mire, hija mía—dijo con una expresión de sinceridad,—su última frase es muy peligrosa; su historia, aunque usted la cree única en su género, es la de miles de muchachas las cuales suelen llegar a la misma conclusión que usted o sea creer que con esta su primera tragedia se terminó la vida, siendo ahora cuando en realidad empieza.

El viejo encendió un cigarrillo. Pasó unos minutos espirando el humo por la nariz y después de echar una ojeada al salón, que empezaba a quedar vacío, volvió su atención a la muchacha que parecía escucharle con interés.

—Me imagino que en el fondo de su corazón siente usted odio contra el joven que tan fácilmente le engañó, pero eso está mal—contestó protestando a la viva afirmación que le hizo su nueva amiga.—Usted recién principia a vivir; acuérdesse de lo que digo: en la vida no hay que odiar ni amar sino sacar todo el provecho que ella nos brinda, y si es necesario hay que pisotear todo lo que nos quiera dificultar el camino.

Créame, hija mía, soy un viejo guerrero y sé que sólo así se sale ganando.

Como le dije hace un rato, lo que le ha pasado a usted no tiene nada de extraordinario, y su futuro será también como el de esas otras muchachas, si usted sigue creyendo que no le importa nada la vida. Será, como otras muchas desgraciadas, el pasatiempo de unos cuantos don Juanes más o menos caballescicos y descenderá hasta quedar hundida en el fango. Este es el camino que generalmente sigue la muchacha bonita e incauta que ha sido engañada por algún galán, pero es una lástima para una muchacha de su cultura, ir a parar allá. Debe procurar levantarse... Se han burlado de usted, pues haga usted lo mismo con

"QUILMES CRISTAL"

Es la mejor
c e r v e z a

que veía por primera vez, la triste historia de su vida...

Descendía de una buena familia de Montevideo. Se había enamorado locamente de un joven, amigo de sus padres; pero, a pesar de que su familia pertenecía a la mejor sociedad montevideana y gozaba de una regular fortuna, el muchacho, que era de un espíritu exaltado, no quiso casarse con ella, alegando que sus ideas liberales y ultramodernas se oponían contra todo aquello que la sociedad llamaba moral y legalidad, pues no eran más que viles especulaciones y conveniencias calculadas. Que los que se querían no necesitaban documentos para vivir juntos, y que era una in-

así se pasaría la vida al gusto de uno y no como se le antojaba a la querida familia. Ella primeramente no le creía, ni podía creerlo, hasta que él, un día, se fué y no volvió más. Recibió una carta en la que él le decía que todo lo que había en la casa se lo regulaba; que viese la vida a la manera de él y buscara otro compañero; que esta era la vida ideal, y que dentro de pocos años todos lo comprenderían y vivirían en esa forma, que no tenía sentido común que en el siglo presente basaran los seres humanos su felicidad sobre ideas creadas en la edad de la ignorancia, etc.

Había llorado y sufrido mucho y sobre todo, le había asustado su situa-

otros. ¿No le entusiasma la idea de poder algún día reírse delante de los suyos, que la creen escondiéndose de vergüenza? El viejo había hablado poniendo cierta fuerte expresión en sus últimas palabras, lo cual no dejó de hacer su efecto en la joven, cuyos ojos brillantes y encendidas mejillas mostraban que poseía un espíritu fuerte y sólo necesitaba un poco de estímulo para la lucha.

—Oh, sí, cómo le encantaba esa idea! Poderles demostrar que un paso en falso, no es siempre una caída fatal; pero, ¿cómo hacer, cómo empezar? Sus ojos interrogaban, en silencio, a su nuevo amigo.

—Espero—dijo—hasta mañana; hoy está cansada del viaje, mañana volveremos a vernos aquí y entonces hablaremos claramente; déjeme ahora acompañarle a su hotel.

Con regocijo íntimo la joven se dejó caer en los blandos almohadones del lujoso automóvil que esperaba a su protector a la puerta de la confitería.

En el camino manifestóle su protector que creía conveniente darse a conocer sus respectivos nombres y así supo la joven que él se llamaba Ernesto Marín. La caballerosidad con que la trataba ahuyentó las pequeñas sospechas que abrigara de que quizás él podría ser uno de los "Don Juanes" que él mismo había mencionado. Y con cierta alegría y un sincero sentimiento de gratitud se despidió de su desconocido amigo, que en su triste estado le pareció haber sido enviado por el mismo Dios.

Han pasado tres meses. Inés, la joven uruguaya, se ha convertido en la reina de la casa de juego que tiene el señor Marín, situada en el barrio más aristocrático de Río. Le fué fácil convencer a su protegida de que con la honradez nunca se llega a nada; mientras que, con unas cuantas trampitas, se puede vivir a las mil maravillas sin hacer daño a nadie. La había contado toda su historia tal como era.

Años atrás había sido casi tan rico como lo era hoy, pero en un momento de entusiasmo puso toda su fortuna en una peligrosa especulación, la cual, de haberle resultado bien, hubiera triplicado su capital y él hubiera sido el rey de la plata; pero la mala suerte quiso que perdiera todo y principió para él una lucha terrible y desesperada por conservar la amistad de sus amigos, que ya empezaba a enfriarse y para poder vivir en el ambiente donde había nacido, pues le era imposible respirar la atmósfera de la miseria. Pero la Diosa Fortuna parecía haberse rodado de espaldas para que no pudiera acercarse a ella ni un centímetro. Varias veces estuvo por alcanzarla, pero por pequeños, casi insignificantes sucesos, se le escapaba de las manos. Y entonces, desesperado, cometió la primera acción deshonrosa en su vida. Reunió todos sus medios, hizo crédito a derecha e izquierda y puso una espléndida casa de juego.

Había calculado que éste era el modo de aprovechar su asombrosa habilidad en el manejo de los naipes, lo cual le abriría de nuevo el camino de la fortuna.

No había en la casa un solo centavo que le perteneciera, pero el mareo dorado hizo su efecto. Los extranjeros de todas partes del mundo, que visitaban a Río, no dejaban de pasar un par de horas en el lujoso salón del señor Marín. También los hijos del rico Brasil concurrían gustosos a la jaula fascinadora, aún sabiendo que su brillo era sostenido por sus bolsillos, y así ganó de nuevo una fortuna. En verdad, desde hacía tiempo hubiera podido cerrar la casa y vivir de sus rentas con todo lujo y confort; pero, como pasa en miles de casos, de necesidad llegó a ser un "sport".

—Y entonces, ¿en qué puedo yo servirle útil?—habíale preguntado tímidamente la joven.

La casita blanca

¿Te acuerdas, hermosa amiga, de aquella casita blanca, casi oculta entre las flores, los árboles y las zarzas; del nido donde crecías tan tierna, sencilla y casta, como en su nido de yerbas las palomitas torcazas, donde el maternal cariño daba alimento en tu alma, con la miel de sus consejos, de su virtud con la savia? ¿Ya no recuerdas el templo de tus impresiones castas, donde tus labios dijeron a Dios la primér plegaria?

Allí tus puros suspiros hasta el señor se elevaban, como el incienso bendito desde el altar de tu alma.

Allí nunca el negro cuervo del dolor posó sus garras: sólo el ave de la dicha batía sus blancas alas.

¿No te acuerdas ya del sitio donde contenta pagabas la bendición de tus padres con un ósculo en sus canas?

¿Ni de la sombra del árbol debajo de cuyas ramas iba, en las tardes de estío, a besar tu frente el aura?

¿Ni del placer con que oías los cantos en tu ventana, que entonaban los jilgueros a la suave luz del alba?

¿Oh, sí! Porque esas delicias, esos ecos de la infancia, son estrofas de un poema que ha escrito Dios en el alma!

Son sus bellas armonías tan dulces, tan delicadas, que el que una vez las percibe no puede nunca olvidarlas.

¿Y cómo olvidar, Anita, que ellas tu existencia encantan, si eres tan pura y sencilla cual las palomas torcazas, que hacían su nido de yerbas allá en tu casita blanca?

G E R V A S I O M É N D E Z

Hacer caso omiso

de la profilaxis individual, es obra de una crasa ignorancia o de una enfermiza negligencia. El hábito de la higiene significa previsión y, por consiguiente, acierto. Luego, cultivar esta costumbre, supone una garantía en el disfrute de una perfecta salud.

En la mujer, por ejemplo, es, no sólo una necesidad imperiosa, sino un deber ineludible. Ignoran, acaso, las señoras, que la mayoría de los recién nacidos atacados de conjuntivitis purulenta lo debieron únicamente al paso por un medio infectado? Sabido es que la infección puede ser fácilmente transmitida a la prole. Luego, no sólo por la propia salud, sino por la de los hijos todas las señoras están obligadas a realizar la higiene personal íntima.

Con la práctica de lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, bactericida excelente, inodoro e inofensivo, habrán eliminado las señoras los peligros indicados y un sinnúmero de otras enfermedades propias del sexo, que, generalmente, hallan su punto de partida en una descuidada "toilette" íntima.

El Lysoform se vende en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos. Use usted el Jabón Lysoform para tocador, fabricado a base de Lysoform.—Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla.—Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia. Mendel y Cia., Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

—En mucho, y haciendo casi nada; su mayor esfuerzo consiste en entrenar su memoria.

Y el viejo quedó admirado al descubrir que su protegida estaba dotada de una inteligencia que casi llegaba al nivel de la suya.

Sólo dos, en diez veces, me equivoco y con usted enfrente podré jugar como si tuviera todas las cartas descubiertas delante de mí—le decía el señor Marín durante una de las lecciones del idioma silencioso, nombre que él mismo había dado a aquel curioso sistema que enseñó a la joven, para que ésta pudiera hacerle saber las cartas que tenía entre sus manos. Aquel joven norteamericano, enamorado, que con tanta admiración contemplaba las bellas líneas de los brazos de la joven, cuando ella, pensativa, pasaba sus dedos sobre su frente blanca, seguramente no sospechaba que en esta forma hacía saber a su "papá" que tenía los dos ases negros en su mano; que halagándole con aquella dulce sonrisa, que tan sincera parecíale, le indicaba al "papá" que tenía, también, la sota de corazón... No, aquel riacho no supuso nunca, que mientras él devoraba con los ojos la boquita roja, que, a menudo, quedaba tan graciosamente entreabierta, dejando apenas sospechar dos filas de perlititas blanquísimas, aquellos ojos grandes, que en pocos minutos cambiaban expresión una docena de veces, sin que él comprendiera por qué, le estaban sacando varios millones de reis...

El viejo se hallaba encantado con su "hija". Desde el principio habían convenido que, como a tal había que presentarla.

—Sobrino es sospechoso—decía el señor Marín;—hoy en día hay tantos viejos independientes que tienen "sobrinas" hermosas que no se da crédito ni a ellas, ni a sus "tíos" y además—añadió con una sincera expresión de cariño—siempre he deseado tener una hija. Una vez tuve una mujer, mi esposa, pero cuando vió que empezábamos a andar mal, salvó su pellejo, llevándose lo que quedaba.

Fué la única vez que Inés oyó hablar de su familia.

Ella era la reina del salón y su

"papá" estaba orgulloso de ella. No era una reina como uno se imagina generalmente que ha de ser una reina de una sala de juego. Una de estas vampiras, con grandes plumas en la cabeza, un cigarrillo en la boca y una cara sombreada por el vicio y los lápicos de color. No. Era una reina real, aristocrática y fina, que sobresalía por su sencillez, su gusto delicado, en fin, una dama de nacimiento.

—No quiero estar sobrecargada de alhajas—contestó, una vez que su protector manifestó su deseo de que llevara algunas joyas.

Elegió sólo una perla, una perla deforme, un aborto quizás de una desgraciada ostra, pero tan notable por su mate blanco y por su forma, que parecía una gota de leche pronto a caerse, que despertaba la curiosidad y admiración a todos los que la veían.

—Es preciosa—decía el norteamericano, —pero pronto se pondrá amarilla.

—¿Acaso cree usted que yo llevo una joya falsa?—exclamó Inés en tono de ofendida.

—No, pero palidecerá de envidia, al darse cuenta que no puede rivalizar con la blancura de tu divino escote—contestóle el americano enamorado. Sonaron las carcajadas de los jugadores y aún Inés sonrió de la ocurrencia de su ardiente admirador, que nunca perdía la ocasión de decirle un cumplimiento.

Esta vida que la joven uruguaya emprendió para salvarse de otra peor, se convirtió con el transcurso del tiempo, en un interesantísimo "sport". Llegó hasta poder leer en las mudas expresiones de los jugadores, los naipes que tenían y con la agilidad de su asombrosa memoria, lo comunicaba a su "papá" por medio de sus graciosos y casi invisibles movimientos. Y no se equivocó ni una vez, hasta aquella noche, cuando él entró. Su "papá" lo vio y comprendió en seguida. Vió que su cerebro se paralizó, que su corazón latía con violencia hasta dejarla sin aliento, y, por primera vez, perdieron contra su voluntad.

—Es cuento viejo—murmuró el señor Marín, fastidiado, para sus adentros.—Donde el corazón se mete queda anulada la razón, y miró, conteniendo cierta rabia interior, al joven que hacía un par de minutos entró en compañía de dos amigos, y que después de una mirada indiferente a lo largo de los salones, dejóse caer en el sofá más cercano, charlando con sus compañeros de cosas sin importancia.

Era, más o menos, como el viejo se lo había imaginado. Un chico muy bonito, muy elegante, con un cutis liso y fino como el de una mujer joven.

No tuvo duda de que era el malvado que tan sin piedad abandonó a su "hija" con el corazón agonizante de dolor. Pero, en verdad, la seriedad de aquel joven hacía pensar, no en uno que está hastiado de la vida y de sus goces materiales, sino en un hombre a quien el destino ha concedido por adelantado la experiencia de diez años.

—Es muy simpático el tipo—se dijo el viejo al terminar sus meditaciones acerca de la primera impresión que le causó aquel muchacho. Siguió jugando no obstante haber notado que su "hija" estaba imposibilitada de ayudarlo. Su rigidez y movimientos automáticos no pasaron desapercibidos para los jugadores de su mesa, pero—razonaba el viejo interiormente—no conviene ganar siempre—y varias veces perdieron honradamente. Entonces, comprendiendo repentinamente que su joven cómplice debería sentirse torturada, teniendo detrás de su silla el vivo recuerdo de su doloroso pasado, que en cualquier momento podría acercarse a la mesa y reconocerla, díjole en tono compasivo:

—Hijita, no estás bien; más vale que te retires a tu habitación. Como si sólo esperase estas pala-

bras, la joven se levantó y después de despedirse con una pequeña inclinación de cabeza, se alejó apresuradamente.

Una leve sonrisa sarcástica, notóse en los labios de varios de los jugadores. Creyeron que el viejo, debido a la mala suerte que acababa de tener en el juego, prefirió alejar a su hija, cuya situación no le era favorable.

La mañana siguiente, al tomar café juntos, como hacían la mayoría de los días, dijo el señor Marín en un tono como probando el terreno, pero muy amable:

—Por lo visto, Inés, quieres aún un poco a "aquel".

La joven, completamente tranquila, levantó su mirada hasta la cara de su protector y respondió:

—Te equivocas; pero justamente porque nunca pienso en él, me impresionó verlo a pocos pasos de mí. Me sentí nerviosa y descompuesta. Me parecía ver un muerto que había resuci-

enamorado, le pedía una entrevista a las cuatro.

Ella lo esperaba indiferente en el salón de recibí, hojeando una revista. Al oír pasos afuera, se levantó y abrió la puerta del vestíbulo. Es de imaginarse su estupor al encontrarse frente a frente con su ex amante. Fué un jueguito de la casualidad. El señor O'neil quedó retenido por asuntos imprevistos y la mucama que sabía que su ama esperaba una visita, dejó entrar al joven sin preguntarle su nombre.

Sin saber qué decir o hacer quedóse Inés como una estatua, apoyando su mano en la manija de la puerta. Sólo una cosa se le ocurrió... Aquel joven, a un solo paso de ella, era ciertamente el mismo a quien unió su destino, cuatro años atrás, pero... ¡cuán cambiado estaba! Sus ojos, antes tan vivaces, tan intranquilos..., qué serenos eran ahora, con qué infinita tristeza la miraban..., y los rasgos, en



tado. Pero ahora no me importa nada; para mí es un extraño.

El viejo la miró con cariño. Buscó entre los trozos de la torta casera, un pedacito que tenía abundancia de pasas de uvas y lo puso en el plato de su favorita.

—Empecé a temer que "aquel" quizás me iba a quitar mi hija. ¡Qué te parece si nos vengáramos dejándolo con los bolsillos vacíos?

En los labios de Inés, se pintaba una leve sonrisa que hacía adivinar el gozo íntimo que experimentaba con la perspectiva de poder tomar una venganza, fuera cual fuese, sobre el hombre en quien depositó toda la fe de una niña enamorada y sin experiencia.

—Empecé a jugar anoche!—inquirió ella.

—No; después que tú te fuiste, se marchó él también; pero volverá. Y volvió.

Tres días después, recibió Inés una tarjeta. Mr. O'neil, el norteamericano

los cuales se leyera una terquedad sin igual, mostraban ahora la firmeza de quien sabe razonar y meditar, antes de dar a conocer su opinión...

Sin dar explicaciones, ni pedir disculpas, como si hiciera cuatro días y no cuatro años desde que por última vez se vieron, exclamó con voz velada de honda emoción:

—¡Perdóname, Inés!...

Una hora más tarde, cuando vino el señor Marín a buscar a su "hija" para llevarla a dar una vuelta en coche, encontró a los dos jóvenes en una conversación tan animada, que ni le oyeron entrar en el salón. Saltando por sobre toda introducción y conveniencias, dijo en un tono de reproche:

—¿Ya lo has perdonado?

—Sí—fué la contestación de Inés, y continuó alegremente, como para hacer comprender a su "papá" que su repentino cambio desde tres días atrás, cuando afirmó que ya no se acordaba de "aquel", tenía cierta disculpa:

LAS RIÑAS DE GALLOS

El artículo que sobre este tópico publicara FRAY MOCHO en su número del primero del corriente, transcripción de nuestro colega "El Oeste", ha motivado la carta que copiamos a continuación:

Concordia, 2 de diciembre de 1925.
Señor Director de FRAY MOCHO.
Buenos Aires.

Muy señor mío:

En el último número de su apreciable revista, veo un artículo sobre la "Riña de gallos", dándola como de origen nacional.

En mi reciente visita a Roma, precisamente en el Museo de la Basílica de San Giovanni Laterano—sección Pagana—he visto un fragmento de bajo relieve teniendo esculpida una escena de "Riña" más o menos igual

como todavía se hace aquí, fragmento que data de unos cuantos cientos de años antes de nuestra era cristiana, lo que comprueba que el origen no es americano y que desde aquella fecha se practicaba ya en los pueblos griegos y romanos.

Esta mi aclaración no lleva otro objeto que hacer notar el error del cronista, fácilmente de constatarlo por intermedio de la legación o consulado argentino en Roma.

Quiera disculpar mi atrevimiento, y créame su atto. y S. S.

Fernando PATRONE.

—Sabes..., me andaba buscando todo ese tiempo y ha querido la casualidad que él y Mr. O'neil se conocieran y como O'neil siempre le hablaba de mí y de mi físico en sus cartas, se le ocurrió que podría ser yo y no ha podido estar tranquilo hasta convencerse con sus propios ojos. Y por eso se decidió a venir a Río. El resto ya lo sabes. Cuando él entró la otra noche me reconoció en seguida, pero se impresionó mucho al verme y además temía que su presencia podría afectarme, por eso no se acercó a la mesa. Pero ya ha cambiado sus ideas de antes; nos vamos a casar, y quedaremos aquí en Río, "papá".

Su última palabra, dicha con cierta intención, surtió el efecto deseado. El viejo Marín comprendió que la joven no olvidaba en su felicidad, a su bienhechor. Sentía necesidad de darle un beso afectuoso en la mejila, y exclamó:

—Tienes el verdadero corazón de mujer, Inés; sabes perdonar a los que te han hecho daño y no olvidar a los que quisieron hacerte bien, aunque...

Pero la joven le tapó la boca con su manita blanca.

¿Sabe usted comer caracoles?

Los caracoles constituyen un alimento muy nutritivo, pero con la condición de que se sepan comer; es decir, de que se coman enteramente.

Existe la costumbre de suprimir, en el momento de la preparación, la parte posterior del caracol, obedeciendo a una falsa idea: la de que esa parte es excremental. Sin embargo, esta parte, rechazada desdenosamente, comprende el hígado y las glándulas albuminosas, y es verdaderamente nutritiva, digestiva y sabrosa.

Por el contrario, la parte que se conserva para la consumación no está, en realidad, constituida más que por el pie, la cabeza, los pulmones: órganos coriáceos, indigestos, y cuyo sabor necesita ser estimulado considerablemente con ayuda de condimentos que hacen del caracol un plato apetitoso, pero difícil de digerir.

Así, pues, sería conveniente, desde el punto de vista alimenticio o de la riqueza nutritiva del molusco, volver a las antiguas costumbres, observadas todavía por las gentes de campo, y que consisten en consumir por completo el caracol.

Recordemos, para terminar, que los caracoles deben comersse en el invierno, sobre todo, cuando su orificio está cubierto por una membrana. En otro caso, es decir, fuera de este período de ayuno invernal, si se consumen, se les debe hacer ayunar durante quince días, antes de prepararlos para la mesa.

Alcohol de madera

He aquí un descubrimiento sensacional en los dominios de la química: la síntesis del alcohol metílico.

Hace tiempo que el sabio francés Berthelot había indicado la síntesis del alcohol metílico o alcohol ordinario. Pero una interesante comunicación de M. Pataud nos hace conocer los primeros resultados de la síntesis del alcohol metílico. Este alcohol es el que se encuentra en la madera, y de la que se extrae hasta hoy; se le suele llamar también espíritu de madera.

El alcohol metílico puede ser obtenido haciendo reaccionar el hidrógeno sobre el óxido de carbono a muy alta presión. Este alcohol es utilizable como carburante en los motores.

Alarde de ingeniería

La maravilla del obelisco

Entre las maravillas de la antigüedad que han despertado la admiración de muchas generaciones ocupan, de seguro, el primer puesto, las pirámides. La consideración del trabajo enorme que representan esos monumentos y la gran solidez de los mismos, dejan perplejo el ánimo. Pero, bien mirado, es más asombroso aún y más inexplicable, el alarde de ingeniería reflejado en el obelisco, y que ha sido objeto de mayor número de especulaciones—bastante ridículas no pocas de ellas—que ningún otro problema de la antigüedad.

Como los antiguos egipcios, de quienes casi puede asegurarse que desconocían el cabrestante, la cabria y el sistema de poleas, pudieron extraer esos obeliscos de las canteras de granito de Assuan, transportarlos a cientos de leguas, por tierra y por mar, y erigirlos a veces hasta en medio de edificios ya construidos? Se sabe de obeliscos de más de 500 toneladas, y si hemos de dar crédito a tradiciones egipcias y romanas, el peso de algunos de los bloques excedía de mil toneladas. Para apreciar debidamente la dificultad de la erección de tales obeliscos, basta tener en cuenta que la remoción de algunos, que no excedían de 340 toneladas, ha sido empresa que no ha podido realizarse sino confiando la dirección de la misma a ingenieros, que se han visto obligados a extremar su celo profesional para salir airoso.

No se conocen obeliscos cuya antigüedad se remonte a fecha anterior a la del año 1950, antes de nuestra Era, época de que data uno de esos pilares, de 67 pies de altura y 120 toneladas de peso, erigido en Mataria. Si han llegado hasta nosotros noticias de la existencia de otros obeliscos erigidos algunos miles de años antes en el Antiguo Reino, pero nada sabemos ni de su tamaño ni sobre su forma.

El remate de los antiguos obeliscos se guarnecía de oro, ámbar o plata para que relumbraran al sol. Y en Roma casi todos los obeliscos se decoraron con cruces de latón.

Es considerable el número de obeliscos conocidos, y es de advertir que hoy existen más obeliscos fuera de Egipto que en aquel país, donde sólo quedan tres en Karnak, uno de ellos aproximadamente de 12 pies de altura, otro más en Lunar y otro, el ya mencionado de Mataria, en tanto que Roma posee más de una docena, de diferentes tamaños; dos se alzan en Constantinopla, y existen también uno en América, otro en Inglaterra y otro en Francia.

Desde que Ashurbanipal hizo transportar un par de obeliscos a Ninive, allá por el año 690 antes de Jesucristo, ha sido costumbre de los dominadores extranjeros de Egipto llevarse de allí, como recuerdo, esos monolitos. Desconocemos las dimensiones de los transportados a Ninive. Sabemos, en cambio, que de cada cual de los obeliscos de Londres y de Nueva York se afirma que es la denominada Aguja de Cleopatra, y nos consta que ambos fueron transportados en la época romana de Heliópolis a Alejandría, donde llegó a ser erigido, por lo menos, uno de los dos. Apenas llega el peso de cada uno a 200 toneladas, y algunos de los transportados a Roma llegaban a las 340 toneladas de peso.

Con todos los modernos adelantos de la Ingeniería y de la Mecánica, la

remoción y el enderezamiento de un obelisco despiertan la mayor atención en el mundo entero, por la dificultad extraordinaria de esos trabajos, acer-

TESOROS DE UN REY NEGRO

Tesoros que fueron de un rey negro, de Okondo, gran jefe de los mangbetus, en el Centro de África, que murió poco después de haber regresado de su excursión el doctor Lang.

El botín científico que llevó a Nueva York la expedición llegaba a la respetable cantidad de 54 toneladas de materiales de etnografía, de la flora y de la fauna de aquella parte, tan poco conocida, del negro continente. Comprende, entre otras muchas cosas, trescientos ochenta objetos de marfil tallado, verdadero tesoro, que perteneció al citado rey africano.

A juzgar por esto, podría creerse que en el reino de los mangbetus habría cantidades enormes de estos objetos, y, sin embargo, no hay tal, porque la etiqueta de aquellos salvajes exige que, al morir el rey, su palacio y sus objetos tienen que ser inmediatamente destruidos.

Probablemente, los exploradores hubieran regresado con las manos vacías si los hechiceros del rey Okondo no le hubieran hecho saber que todos sus objetos de marfil acarreaban la mala suerte. Gracias a ello, y a la intervención de la reina Nemzima, el negro monarca consintió en vender a los blancos todos los objetos de marfil que poseía, valiosísimos, como se ha visto.

Este pueblo bárbaro, que aún practica el canibalismo, además de tener la costumbre de destruir todo lo que pertenezca al rey, al acabar éste de morir, tiene también la de enterrar vivas a la mitad de las múltiples esposas del rey, y comerse las restantes en los festines que se celebran al subir al trono el nuevo rey.

Todos los colmillos de elefante que se cogen en el país son de propiedad del monarca, y éste, al recibirlos, los distribuye inmediatamente entre sus artistas, para que lo trabajen a su gusto. Después de haber meditado el asunto y la forma, provisto de una pequeña azuela, el artista empieza por desbastar el colmillo.

Para acabar de hacer esta operación emplean sierras, que, como la azuela y las demás herramientas, son de hierro, metal que trabajan muy bien aquellos salvajes desde tiempo inmemorial.

Cuando el artista queda satisfecho de su obra, en la que emplea varios utensilios, empieza el pulido, con una hoja de acero fina y bien templada, y esta operación se termina frotando el objeto con las hojas de ciertos árboles que contienen finos cristallitos de sílice y que reemplazan al más fino papel de lija. Este pulido da a los objetos una belleza, que los fabricantes europeos no han podido igualar.

Estos artistas no trabajan encerrados en sus chozas, sino al aire libre y rodeados de multitud de cu-

ca de la forma de realización de los cuales, en Egipto, nada nos descubre la literatura que de ese país y de Roma ha llegado hasta nosotros.

Sólo en Plinio (libro XXXVI, capítulo 14) hallamos el indicio de que para el transporte de un obelisco se construyó un canal que arrancaba del Nilo en dirección al paraje donde estaba tendido el monolito, bajo el cual se cavó para que quedase dentro del canal, y se le suspendió luego sobre dos lanchones la pesada carga. Esto podrá ser cierto, pero no constituye el usual procedimiento egipcio. Y en lo concerniente a la erección, narra ese autor clásico un cuento en el que, cmi-

riosos que, con sus gritos entusiastas, les animan a producir obras maestras.

Cuando el artista quiere hacer un objeto largo y recto, y el trozo de marfil que tiene que trabajar es muy encorvado, procede, para ponerlo recto, de la siguiente forma: Se corta el tronco de un plátano, lo parten a lo largo por la mitad y meten en su pulpa el pedazo de marfil, atando después las dos mitades fuertemente con alambres de latón. Hecho esto, se le somete a la acción del fuego hasta que las paredes exteriores del tronco están carbonizadas. La savia produce un vapor que calienta de tal forma el marfil, sin ennegrecerlo, que, cuando se saca, no se le puede tocar con la mano.

Se le enfria con agua fresca y se le coloca entre dos maderos fuertemente atados. Así se endereza el trozo de marfil, que no vuelve a doblarse jamás.

De esta forma enderezan los largos agujones y horquillas que usan las mujeres en el peinado, y esa misma operación han sufrido los pedazos de marfil con que se han construido esas estatuillas que se ven en el centro de esta página, en las que están representados la amistad, el amor maternal y la familia.

El país de estos artistas, en el que tanto abunda el marfil, es Uclé, que no ha entrado en contacto con la civilización europea hasta hace medio siglo, lo que no ha de asombrarnos, pues el reino de los mangbetus se encuentra fuera de las rutas seguidas por las caravanas.

El primero que penetró en Uclé fué el explorador Schweinfurth, que en 1870 fué recibido en la corte del rey Munza, de cuya inteligencia y fausto hizo grandes elogios.

Junkes, Emin Bajá, Casati, Alexander y Schubatz visitaron posteriormente esta alejada región del África; pero el que mejor ha estudiado este pueblo es el citado doctor Lana, que ha vivido entre ellos varios años. En la relación que hace de aquel país, pone de relieve el hecho de que sus arquitectos son los más hábiles y audaces de la raza negra.

Sus moradas, comparadas con las chozas de otros pueblos, son verdaderos palacios, y cuenta que vió construir una en poco tiempo que medía 12 metros de altura, 28 de ancho y 70 de largo.

“Todos los objetos que habla en estas espaciosas casas—dice el doctor Lang—me impresionaron por su carácter artístico, así como el esplendor de la corte y la etiqueta en las ceremonias públicas.

Sus ciento ochenta mujeres eran menos serias y ceremoniosas que el rey; no pensaban sino en comer granitos de sal, substancia allí escasísima y que estiman como las europeas las más exquisitas golosinas de confitería y pastelería.

El Té
de la aristocracia
MELROSE TEA

tido todo detalle sobre el mecanismo utilizado, se dice que un “rey llamado Ramses, temeroso de que la maquinaria empleada no tuviera la suficiente resistencia, ató a su propio hijo al extremo superior, para que dedicase el máximo de cuidado a la operación los que la llevaban a cabo.

Parece que el bloque destinado a obelisco se extraía de la roca introduciendo estacas mojadas en agua fría, en perforaciones hechas en el granito, luego de haberlo sometido a elevadísima temperatura, sistema que aun hoy está en uso en las canteras indias de granito. Practicadas ya las hendiduras en la longitud conveniente, se procedía al pulimento de las caras del monolito mediante el frote con una durísima piedra que abunda en los valles de Egipto, y esa misma piedra servía para arrancar por su base el obelisco, que era limado, por decirlo así, operación que exigía más de un año.

Extraído el monolito de la cantera, se recurría a palancas, rodillos y cuerdas, y unos 5.000 hombres aplicaban su fuerza muscular al transporte del obelisco hasta el paraje donde estaba sepultado un carro de grandes dimensiones. Colocado el obelisco de modo que quedase sobre el vehículo al ser desenterrado éste, ya estaba el enorme trozo de granito en condiciones de ser menos penosamente transportado a la orilla del Nilo. Y cuando, en el terreno que era necesario recorrer existía alguna quebradura, se formaba un terraplén para salvar el obstáculo. Aun hoy se ven en las inmediaciones de las canteras egipcias grandes terraplenes sobre los cuales se transportaron los obeliscos.

Aguardaba en el Nilo una embarcación grande, cargada de arena hasta la borda, arena que servía de lecho al monolito, al que se hacía descender lentamente hacia el fondo del lanchón socavando bajo la piedra, y, tras de desalojar por completo de arena el barco, daba comienzo el transporte fluvial.

En lo concerniente a la erección del obelisco han abundado las hipótesis de ingenieros, arquitectos y arqueólogos. Hay quien sostiene que el obelisco se colocaba de modo que la estrecha escotadura que presenta cerca de la base encajase perfectamente en el pedestal, y después se iba elevando gradualmente el monolito por medio de palancas y en esta forma: tras de cada impulso se rellenaba de tierra el espacio que dejaba en hueco la palanca, y así se iba formando poco a poco una rampa sobre la que, apoyado el obelisco, llegaba poco a poco a la posición vertical. Afirman otros que la rampa se formaba precisamente para arrastrar por ella el obelisco hasta un montículo de arena, bajo el que estaba enterrado el pedestal, y, socavando de manera conveniente, el monolito tomaba poco a poco la posición vertical, y quedaba, por último, encajado, tras de lo cual se limpiaba de arena el paraje donde quedaba cubierta la granítica aguja.

Sin embargo, a una y otra teoría se opone el hecho de que algunos obeliscos estén erigidos en plazas cuyas dimensiones son inferiores a la altura del obelisco, y otros se elevan en el interior de algún patio, donde no pudieron ser introducidos por ninguno de los mencionados procedimientos.

EL VIEJO AMABLE

Por RENÉ BIZET

Caía el agua de todas partes: del cielo, de los muros, de los tejados, hasta del techo de aquel café, único refugio del viajero perdido de Beltesse-sur-Isle, para su desdicha y espanto de los comerciantes.

Alfredo Lardin, a pesar de sus sesenta y cinco años, había hecho la triste experiencia. Enviado por la casa Ducoin, de París, había recorrido en vano todas las tiendas. De todas partes lo habían echado, como si en vez de cordones de botas, que era el artículo que ofrecía, llevase algún arma peligrosa y mortal.

Desalentado, había buscado refugio en aquel café solitario, desde cuyas ventanas veía desencadenarse la lluvia torrencial. Se aburría, y para distraerse pidió una baraja y se puso a hacer solitarios.

De pronto se detuvo un coche a la puerta y entraron seis personas en el café: tres hombres y tres mujeres. Ellos iban cuidadosamente afeitados; llevaban ellas el pelo teñido de rojo, y sin su rostro cubierto de una espesa capa de polvos y sus labios escandalosamente pintados, hubiesen inspirado el respeto que merecen los muchos años. La entrada produjo un gran tumulto en el café. La patrona, que dormitaba en la caja, se apresuró a correr al encuentro de los recién llegados; la camarera surgió presurosa de las habitaciones interiores.

—¡Unos "grogs" bien calientes!— ordenó uno de los recién llegados.

Alfredo dejó las cartas y tosió discretamente para que no pasase inadvertida su presencia. Las seis personas se volvieron, en efecto, le saludaron con simpatía y se sentaron a su lado.

—¡Qué tiempo!—dijo una de las damas.

—¡Vaya unas entraditas que nos esperan!—añadió un señor triste.

Alfredo Lardin comprendió que eran artistas de teatro, y concibió tanto orgullo que se atrevió a presentarse.

—Alfredo Lardin, viajante de comercio.

—Encantado, caballero—respondió el que parecía director de la compañía. —Las señoritas Liana, Lebon, Josefina; los señores Tambois, Galon y un servidor, Carlos Pantu, artistas de los principales teatros de Coligny, que venimos para representar esta noche nuestra soberbia creación: "Peor si tu hermana está mala."

—Muy honrado, señoritas y señores—dijo Alfredo.

Se encendió tabaco, se habló de teatro y de artistas. El señor Tambois imitó a Sarah Bernhardt; el señor Galon recordó sus triunfos; el café se animaba y se llenaba de humareda espesa. Se estaba allí perfectamente, mientras diluía en la calle.

De pronto se oyó un grito trágico.

—¡He perdido mi papel!—rugió la señorita Liana.

Cinco gritos de espanto fueron la respuesta.

—¿Dónde?—preguntó el señor Tambois.

—En la estación o camino del hotel.

—¡Es terrible!—rugió el señor Pantu.

Instintivamente cada uno miró hacia la calle. No se veía casi nada. Sólo se oía el ruido de la lluvia, que caía copiosamente.

—¡Qué le vamos a hacer!—dijo la señorita Liana.—Voy a ver.

Nadie intentó disuadirla. Sólo Alfredo Lardin, con sus sesenta y cinco años, hizo, como hombre galante, un

gesto con la mano: "No consentiré, señorita, que usted... Yo iré a ver."

Ninguno de aquellos tres señores protestó. La señorita Liana sonrió agradecida. El anciano cogió su paraguas, su abrigo y su sombrero, salió y desapareció bajo el torrente.

—¡Qué tipo!—dijo el señor Pantu.

Alfredo Lardin buscó. Fue desde el café hasta la estación, y desde allí, otra vez al café. Habrá unos dos kilómetros, que recorrió casi a nado. Durante dos horas miró por todas partes, en la acera, en el arroyo, en todos los charcos. Cuando volvió al café iba chorreando por todas partes y lleno de barro hasta la cabeza; pero orgulloso de su rasgo de galantería.

—¡Ah!—exclamaron los artistas al verle en aquel lamentable estado.

—Usted perdón—le dijo Liana;—pero ya he encontrado mi papel. Lo tenía en el bolsillo de mi gabardina.

LA VIEJECITA

Sobre la acera que el sol escalfa, doblado el cuerpo, la cruz obliga, lomo sangriento que es una espalda desprecio y sobra de la fatiga, pasa la vieja, la inconsolable, la que es apenas un desperdicio del infortunio, la lamentable carne cansada de sacrificio. La viejecita, la que se siente un sedimento de la materia, deshecho inútil, salmo doliente del Evangelio de la Miseria. Luz de pesares, propios o ajenos, sobre la pena de su faz mustia dejan estigmas de dolor llenos entristeciendo su misma angustia; su enorme angustia que ha compartido como el mendrugo que no la sacia, con esa niña que ha recogido, retoño de otros, en su desgracia. Esa pequeña que va a su lado, la que mañana será su apoyo, flor de suburbio desconsolado, rosa de anemia que dió el arroyo.

Vida sin lucha ya prisionera, pichón de un nido que no fue eterno; ¡sonriente rayo de primavera sobre la nieve de aquel invierno! Radiación rubia de luz que arde como un sol nuevo frente a un ocaso; triste promesa; mujer más tarde linda y deseada, que será acaso la Inés vencida, la dulce monja de los tonorios de la taberna, cuando el encanto de la lisonja le dé su frase nefanda y tierna. Ritual vedado de sensaciones, trágicos sueños de horas aciagas, hostias de vicios y tentaciones de las alegres, jóvenes magas. ¡Qué de heroínas pobres y obscuras, en esos dramas, cuántas Ofelias; los arrabales tiene sus puras tísicas Damas de las Camelias! Por eso sufre la mendicante como una idea terrible y fija que no ha empuñado su amor radiante por esa hija que no es su hija. Mas sus bondades de esclavizada jamás del crudo dolor la eximen; sin haber sido siquiera amada se siente madre de los que gimen. Madre haraposa, madre desnuda, manto de amores de barrio bajo; ¡es una amarga protesta muda esa devota de San Andrajo, que conociese sólo los besos de rudos fríos en los portales; como descansan para sus huesos sólo le dieron los hospitales! Jirón humano que siempre flota sobre sus ansias indefinibles; bondad enferma que no se agota ni en las miserias irredimibles que la torturan, sin un olvido para sus laceras, para su suerte, con la certeza de haber vivido

Alfredo Lardin soportó el golpe sin desfallecer. Balbuceó un "más vale así" y se acercó para ocupar su puesto.

El señor Tambois, su vecino inmediato, retrocedió al verle acercarse. Alfredo no hizo caso. Le molestaba, sin embargo, que no se hablara de su expedición; pero nadie le hizo la menor pregunta. Seguía hablándose de teatros.

De pronto el señor Tambois olfateó ruidosamente.

—¡Caray! Huele a perro aquí.

Todo el mundo respiró con fuerza. En efecto, en la sala del café se iba esparciendo un olor muy desagradable a perro mojado.

Alfredo Lardin, incorregible, dijo:

—No se molesten; voy a mirar debajo de las banquetas. Tal vez sea el perro de la casa.

Y de rodillas se puso a buscar bajo los asientos el cuadrúpedo maloliente.

Tanta inocencia indignó al señor Pantu.

—¡Pero si es usted, viejo sucio, el que huele tan mal!—exclamó.—¿A quién se le ocurre venir a sentarse aquí, chorreando y lleno de barro?

Alfredo Lardin, debajo de la mesa, alzó una mirada santificada por la resignación.

—¿Soy yo? ¿Ustedes creen que soy yo?

—¡Claro que sí!—dijo la señorita Liana.

—¡Oh! Perdonen ustedes.

El pobre anciano se levantó, y después de volver a pedir humildemente perdón salió a la calle. La lluvia seguía cayendo, copiosa y tenaz.

—Creí que no iba a comprender—dijo el señor Tambois.

—Por esto—añadió el señor Pantu—me molestan estas "tournées". Tiene usted que alternar con una gentuza...

LA EUROPEIZACION DE TURQUIA

Evidente es la rápida evolución de Turquía en lo moral y en lo político, y, aunque parezca extraño, ejercen gran influjo sobre esos cambios fundamentales los tocados que adoptan los naturales del país. Basta recordar que la adición de una simple visera al quepis otomano planteó nada menos que un problema religioso.

Pero, al cabo, se ha impuesto la corriente moderna. Ya los oficiales de la guardia republicana se tocan con el nuevo quepis reglamentario, y un ejemplo más característico aún lo ha hecho patente el teniente Beha bey, ayudante del mariscal Fezzi el bajá. El oficial de referencia ha inaugurado en su país el uniforme completamente a la europea, y que está definitivamente adoptado por el ejército de la república de Mustafá Kemal.

Y no se crea que es sólo el ejército el que se moderniza en Turquía. También la magistratura se halla comprendida en ese aspecto de la evolución, y los especiales birretes que ahora lucen los encargados de administrar justicia dan una inédita apariencia a los tribunales de la república otomana.

Turquía entera rompe con sus tradiciones. En otro orden de ideas también se ofrecen casos que abonan aquella afirmación, y que no son menos característicos que los citados con anterioridad. Por ejemplo, el hecho de que dos damas turcas hayan tomado parte en unas regatas al remo.

Y, en fin, reciente está el sensacional divorcio de Mustafá Kemal, cuyo matrimonio, muy a la moderna, con Latifé Hanum está en la memoria de todos. Se efectuó ese enlace en enero de 1923. Hija de un opulento comerciante de Esmirna, la bellísima joven Latifé Hanum quedó prendada de Mustafá Kemal cuando el pequeño hizo su triunfal entrada en la capital de Turquía. Educada completamente a la europea, era Latifé campeón entusiasta del feminismo turco, y los nacionalistas le reprochaban sus simpatías por lo extranjero, que ella acudía a confirmar al proceder exactamente igual que lo hubieran hecho una esposa yanqui o una parisienne.

Evaristo CARRIEGO.

¿Sabe usted andar?

El hombre es el ser más desgraciado cuando nace: es muy inferior en recursos a todos los animales, y perecería seguramente sin el eficaz, cariñoso y delicado auxilio de sus padres.

Dios le dotó de menos instintos y más necesidades que a ningún otro ser, en justísima compensación de haberle dado inteligencia para aprender. Pero todo tiene que aprenderlo; todo en él es hijo de la enseñanza o la experiencia.

Muchos hombres desconocen estos axiomas, y pretenden que saben muchas cosas. Se equivocan, sin embargo. ¿Quién no cree que sabe andar? Pues hay muchísimas personas que no saben andar. Hay quien carga el peso del cuerpo sobre las caderas, y se cansa en breve; hay quien lleva las piernas rígidas, y se rinde en un paseo; hay quien da pasos muy cortos, y se fatiga, y hay quien los da excesivamente largos, y también se cansa más de lo que debe.

De aquí puede deducirse lo mucho que habría que escribir sobre el modo de andar. Pero hoy vamos a limitarnos a lo que se refiere a los pies, sin tener en cuenta el resto del cuerpo.

Ante todo digamos que el paso debe ser proporcionado a la longitud de las piernas. Sería, no sólo ridículo, sino perjudicial, exigir que el hombre y el niño diesen pasos de igual longitud.

El paso corto produce una celeridad de movimientos fatigosa, y el paso largo cansa las piernas, obligando a un gran esfuerzo al apoyarse en la que queda fija, muy fuera del centro de gravedad del cuerpo. Así el hombre suele cansarse demasiado cuando anda al paso corto de las señoras, y éstas se quejan de dolor en las piernas cuando siguen en el paso al hombre.

El paso, además, debe ser proporcionado a la velocidad con que marcha. Cuanto más rápida sea ésta, tanto más largo debe ser el paso.

No es indiferente la forma del terreno. El paso debe ser igual en el terreno llano; lento en la subida de las cuestas; tanto más largo cuanto mayor sea la velocidad al bajarlas. En este último caso, la velocidad adquirida impulsa al hombre hacia adelante, de tal modo, que si se empeñara en pararse de pronto, caería al suelo; y es preciso ante esa fuerza oponer una resistencia con una gran base de sustentación en el mismo sentido, alargando el paso.

También es preciso cuidar del ángulo que forman los pies. El ángulo muy agudo disminuye demasiado la base, y por tanto la seguridad, y en el ejército desordena la marcha pisando al que va delante. El ángulo muy abierto favorece lo que vulgarmente se llama torcer los tacones; produce con facilidad el choque de los talones, y sobre todo, cansa los pies, porque la punta del pie recorre un camino tanto más largo cuanto mayor sea este ángulo. En una legua de camino es muy sensible la diferencia de lo que anda la punta del pie, según el ángulo.

La experiencia aconseja que este ángulo no sea menor de 45 grados ni mayor de 60.

Hemos explicado los preceptos necesarios para andar bien, respecto sólo de los pies; hablemos también del calzado.

La marcha exige que el pie se poso a un tiempo sobre el suelo. Las botas o zapatos con tacón alto obligan a sentar primero el tacón y luego el resto del pie, produciendo un movimiento inútil y violento al dividir en dos tiempos una sola acción y cansando el juego del pie.

Además colocan al pie en un plano tanto más inclinado cuanto mayor es la altura del tacón, lo que produce el mismo cansancio que cuando se baja una cuesta, o se para uno en ella.

El tacón debe estar situado al extremo del zapato, de modo que caiga debajo del talón exactamente y no ser menos estrecho que éste. La costumbre de traer el tacón casi al centro de la bota, para que el pie parezca más pequeño, es funestísima, quita el principal apoyo al separar este punto del extremo de la verti-

Las alpargatas tienen esa ventaja, además de la holgura y comodidad del pie. Pero su necesidad sube de punto cuando se anda por terreno desigual, por montañas o por las rocas. En estos sitios es casi imposible andar con zapatos, porque la suela no se ciñe, ni se agarra como el cáñamo de la alpargata.

Este calzado tiene, sin embargo, un inconveniente para el que no está acostumbrado a usarlo o tiene los pies muy delicados. El cáñamo desarrolla tal calor, que abrasa el pie y produce con facilidad dolores, ampo-

Se descubre en Galilea el cráneo de un hombre primitivo

Recientemente la Escuela Británica de Arqueología ha dado cuenta de un descubrimiento efectuado en Jerusalén y que interesa enormemente desde el punto de vista antropológico.

Al realizar excavaciones en un rocoso valle de Tierra Santa, y en el interior de una caverna que contenía utensilios de pedernal del período musteriense, fué hallado el frontal y otros fragmentos del cráneo de un hombre primitivo.

"El cráneo de Galilea", como se le ha denominado, corresponde, por sus características y forma—sobre todo las grandes protuberancias superciliares, la frente deprimida y el espesor del hueso,—al tipo europeo de Neanderthal.

En la mencionada caverna, llamada "Cueva de los Ladrones", se han dejado al descubierto estratos de períodos histórico y prehistórico, que serán estudiados durante un Congreso Internacional de Arqueología, proyectado para la primavera próxima, en Palestina.

A continuación transcribimos parte del relato hecho por uno de los descubridores:

"Cerca—dice—de la ribera occidental del lago de Galilea, en la llanura de Gencsaret, se encuentra el Wadi el Amud (Valle de las Columnas), y allí, en una enorme roca caliza, se abren dos pequeñas cavernas, a la entrada de las cuales, bajo un montón de restos desde los del período neolítico hasta los de nuestros días, se encontraba un homínido depósito arcilloso que contenía utensilios de pedernal junto a considerable cantidad de huesos con

gruesas incrustaciones calizas. Otro depósito semejante, bajo otra capa de restos de diversas épocas, fué también descubierto en el suelo de la segunda cueva. Los utensilios de referencia pertenecían, según parece, al período paleolítico. Queda demostrado que en Palestina existió una cultura paleolítica, y es necesario establecer sus relaciones con las fases anterior y posterior a esa cultura, lo que sólo puede lograrse mediante nuevas observaciones.

En cuanto a la "Cueva de los Ladrones", es la mayor de todas las de aquel valle, y al excavar en el interior de ella, apareció un estrato del período paleolítico medio debajo de otras dos capas de restos del paleolítico, y entre ellos los fragmentos del "cráneo de Galilea".

En su conjunto, Galilea es un sistema de montañas, que puede considerarse como la prolongación del Líbano. Constituida, pues, por un adecuado para los trogloditas, y en épocas posteriores a la del hombre de las cavernas, las tribus nómadas acampaban en el valle del Jordán, donde los retendría por mucho tiempo la grata temperatura que allí reina y la fertilidad del terreno. Así se explica que en la época cananea se contasen ya sesenta y nueve núcleos de población en aquel pequeño rincón de Palestina, donde vivió feliz acaso el poseedor de ese cráneo, cuyos fragmentos constituyen una actualidad científica, o quién sabe si aquel hombre primitivo pasó allí una existencia llena de azares y bruscamente cortada por el golpe de un hacha de pedernal, esgrimida quizá por un rival celoso.

llas y aun grietas. Este inconveniente se evita con facilidad poniendo una plantilla aisladora o refrescante. Algunos cazadores usan una plantilla de papel, y es suficiente.

EL JUEGO

Dejemos a los estadistas que se las arreglen como puedan, o como mejor sepan, sobre ese arduo problema social, y hagamos un poco de historia sobre el juego.

Ante todo, diremos que no le fal-

tan al juego panegiristas —¿qué cosa, por mala que sea, no los tiene?—y ahí está para atestiguarlo Tristan Bernard, quien pretende que nada emancipa al hombre como el jugar. "Cuando se ha jugado un poco—escribe—uno se siente menos esclavo de su dinero y pierde esa tímida parsimonia y miedo infantil, que nos hace cerrar la bolsa antes de comprar un objeto demasiado caro. El hábito de jugar hace de nosotros hombres emprendedores de negocios arriesgados. Si no hubiese jugadores, la humanidad quedaría estancada..."

El origen del juego se pierde en la noche de los tiempos. Víctor de Bled, en su libro "Historia anecdótica y psicológica de los naipes y del ajedrez", lo hace remontar a la época de Noé, aduciendo una serie de historietas amenas a la par que instructivas.

Vese en sus páginas, cuán pocos grandes hombres se han visto libres del vicio que nos ocupa. Ni siquiera los reyes han escapado de sus garras.

Bajo los muros de Hion, el prudente Ulises no se desdénaba de hacer trampas en el juego llamado de la oca. Carlos X, que era mal jugador, insultaba a sus compañeros de tapete verde. Un coronel se permitió observar al general De Cotte, ayudante de campo del Emperador, que había hecho una mala jugada, y el general mandó arrestarle.

Lord Burleigh, gran tesorero de Inglaterra, perdió al juego todos sus libros y muebles. Lamennais, era apasionado por el ajedrez y se enfadaba cuando perdía. Talleyrand, en 1814, al formar gabinete, hizo ministros a sus compañeros de whist. Tocante al moderno ministro de Hacienda francés, es público que juega fuerte en las carreras de caballos.

En ese curioso libro del señor Bled hay sucedidos y ocurrencias hispiantes:

Dos jugadores se topan en la calle después de mucho tiempo de no habérseles:

—¡Hola, amigo, ¿qué es de ti?

—He perdido a mi madre.

—¡Ah!

—He perdido a mi mujer.

—¡Oh!

—He perdido a mi hermana.

—¡Caramba! ¡Un copo de familia!

Otro jugador, rendido de cansancio y no queriendo abandonar la partida, porque perdía y buscaba el desquite, dijo a su contrario que siguiera jugando por él, mientras dormía. Lo extraordinario del caso, fué que el compañero ganó cuando le tocó jugar por el durmiente.

Una señora anciana decía a su contrario en el juego:

—Amigo mío, no haga usted trampas. No vale la pena. No jugamos dinero.

Fijaos ahora en estas palabras de Víctor de Bled:

"Lo único que te aconsejaré es que abras mucho el ojo jugando, porque hay mil maneras de birlarte tu oro, por señas imperceptibles: el sacar el pañuelo y sonarse o llevarlo a los ojos, el modo de fumar o de quitar la ceniza al cigarro, el plegado de un billete de Banco en uno o dos dobles, etcétera. Y no te fíes de las mujeres: son maestras en esas artes..."

Por último, te recomendaré la locución de un palurdo que, no entendiendo el juego, preguntó a un mirón:

—Diga usted, compañero: aquí, ¿quién gana?

—El que no juega—contestó sentenciosamente el interpolado.

ARISTIDES

PAPEL Y TINTA

"Por gracia de Helicón", versos de Ricardo M. Llanes

Dice Ricardo León, en un sabio consejo que da en una de sus maravillosas poesías:

"No busques nada fuera de ti mismo, todo en tu propio corazón lo tienes."

Estos versos que he citado, acuden a mi imaginación leyendo las poesías de Ricardo M. Llanes.

Como la alondra ignora el mandato que la impulsa a cantar y la fuente el misterioso imperio de sus aguas que se desgran en canciones, canciones rústicas, impetuosas y ligeras, así los pasos a muchas almas que, olvidadas del vivir contemporáneo, sintiendo dentro de ellas como el aletear de dos alas gigantes e invisibles e impulsadas hacia la belleza—venero santo que inspira y despierta un profundo sentimiento—brindan sus manifestaciones líricas, con la sinceridad y elocuencia del pájaro y la fuente.

Por eso he pensado leyendo este libro ávido de amabilidades y ajeno a toda nota rebelde y mordaz, que su autor se siente con alma de poeta y canta para su propio solaz.

¿Que este es un valor? ¡Lo concibo!, aunque la verdadera obra, para ser definitiva, debe reunir un sinnúmero de cualidades, las cuales amalgamadas, constituyen la riqueza interior de la obra.

Llanes es un escritor sincero; su parte tónica está en las composiciones, tales como: "El abanico", "Invitación" y "La sonrisa del niño". En la nota panteísta, no está tan bien perfilado su espíritu.

No hay una tendencia en sus poemas y se ve que el corazón del poeta fluctúa en diversos estados y en diversas formas de composiciones. Sin embargo, esta obra marca una superioridad a la anterior, mayor dominio en el verso; más fluidez en las estrofas y más elegancia en los ritmos.

En lenguaje sencillo rima las tempestades de su ser, y la sinceridad manifestada con elegancia disimula algunas pequeñas durezas.

Llanes se siente atraído hacia el hogar, con la vehemencia de un padre bueno; su compañera le inspira y en la ternura de su pequeño se funde su corazón.

Confiamos que este libro será el margen de otros más terminados. Llanes es luchador y vehemente y mientras guste del vino ligero de la inspiración, podrá conquistar su triunfo definitivo.

V.

"La almohada de los sueños", poesías de Raquel Sáenz. Madrid, 1925

El consagrado escritor español señor Luis Ruiz Contreras, ha editado en Madrid la tercera edición de este interesantísimo vo-

lumen, del que ya nos ocuparemos en oportunidad.

Indudablemente, la actitud asumida por la intelectualidad española significa la más amplia consagración para la señorita Raquel Sáenz. Firmas de la talla de Cristóbal de Castro, Cansinos-Assens, Francisco Villalpessa, etc., han vertido entusiastas opiniones respecto a esta obra magnífica que nos ocupa. Ello nos exime del comentario que, desde luego, estaría a la altura de "La almohada de los sueños".

E. M. de O.

"Por qué soy Espiritista". Estudio crítico doctrinal sobre la sugestión y el Espiritismo, por José Blanco Coris.—Edición Maucci.—Barcelona (España)

Al anunciar esta nueva edición de "Por qué soy Espiritista", no tenemos nada que añadir ni que quitar al excelente concepto que nos mereció al darse a luz por vez primera.

De la lectura de este libro, se saca la impresión de que Blanco Coris no es de los que creen por creer, sino de los que saben por qué creen, dijimos entonces y repetimos ahora; y las razones que en el libro aduce para fundamentar su creencia, son de las que dejan huella en el ánimo del lector.

"Dios en la Naturaleza", por Camilo Flammarión.—Edición Maucci.—Barcelona (España)

Sabido es que en esta obra se propuso Flammarión dar la batalla al ateísmo y al materialismo, preponderantes en la época en que la dió a luz, y sabido es también

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

"Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Penser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

que sus argumentos fueron tales, que produjeron honda impresión en los medios científicos, filosóficos y literarios del viejo y del nuevo mundo.

A partir de entonces, ya no fueron antinómicos los vocablos ciencia y ateísmo, religiosidad y experimentación, mecanicismo y espiritualismo. Flammarión había logrado poderlos concordar, sin mengua para la filosofía volterriana más exigente, ni detrimento para las matemáticas más inflexibles. Fué un triunfo colosal el alcanzado por el entonces lampiño astrónomo.

"Monólogos", por Francisco Hostench.

Este pequeño volumen lo constituyen una serie de monólogos, que su autor ha escrito de ex profeso, como para ser recitados en un escenario teatral.

Entrando a analizar estas pequeñas piezas, casi siempre humorísticas, y con una útil observación, bien podría decirse que su autor tiene pasta para realizar una obra de más aliento. Pues si en pequeñas cosas pone su ingenio con un buen estilo, es de lamentar que no se interese en hacer algo de más relieve.

Sin embargo, dentro de la ironía de estos monólogos, está la filosofía y la emoción; cosas que, parangonadas, hacen interesantes estos monólogos.

"Parnaso paraguayo", por Michael A. De Vitis

Esta obra, que es una selección de poesías de poetas paraguayos, está precedida por un interesante prólogo por el señor De Vitis, donde analiza la poesía del país vecino, desde la época del tirano López, hasta el presente.

Se trata de una selección acertada, donde se nota el esfuerzo y la unidad en las composiciones.

¿Quiere usted pasar unas horas divertidamente sin necesidad de ir al teatro?

LEA
PEDRÍN
BROCHAZOS
PORTEÑOS
POR
FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50

El señor De Vitis, catedrático español, ha hecho una gran obra, con reunir en este interesante volumen, todas las endechas espirituales de los portalaras de aquella tierra cálida y ardiente.

Hay en el libro poemas sentidos, otros manifestados con elegancia y dolor. Todos dentro de las formas clásicas. Se ve que la fuente del modernismo, más sincera y profunda, no prodiga sus sonos en aquel país, que también tiene sus poetas sensitivos y tiernos.

"El parnaso paraguayo" ha sido editado con esmero por la casa Maucci, de Barcelona.

V.

"Luz y azul", por Segundo Fernández

He aquí un poeta casi desconocido entre nosotros, y muy bueno, fuera de toda duda. Después de alguna que otra composición en verso, nada habíamos leído de este autor, que nos resulta lleno de muchos méritos.

Segundo Fernández, es un poeta ecléctico, que trata los temas de nuestros campos y los bichos de la fauna argentina, con el mayor acierto. Hace sus pinturas con pincel maestro, vigoroso; es colorista muy bueno y descriptor admirable. Emplea un lenguaje claro y fácil, y es, su verso, de tipo clásico.

Todas las composiciones de "Luz y azul" son parejas. Nada disuena en el libro, que se lee de un tirón, pues entusiasman a cualquier lector las múltiples bellezas que contiene el mismo. Así, hácese difícil señalar composiciones que se destaquen. Sólo difieren éstas por la forma, aunque son, en su mayoría, octosílabos y endecasílabos.

Con pocos ejemplos habremos gustado de lo bello, y visto y comprobado que, este poeta es de alto vuelo:

LA MAÑANA

"Un pájaro ha caído bajo los tamariscos; sobre la nieve blanca su pecho colorado."

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

El sol como oxidado orifica los ríscos tan débil, que si el aire lo empuja, se ladea.

Tibia luz amarilla va colmando el corral. Una mujer que tiembla, ya su lechera amarra.

En crespito enjambre blanco se alza la espuma, igual que si la nieve, alada, revolase en la jarra."

"Golondrinas", "El tero" y muchas otras, son composiciones sencillas y hermosas, en las cuales domina el colorido y la descripción, descubriéndolo al autor como un paisajista bien definido y hábil. Pero no menos bellos que todo esto es el prólogo que hace el mismo autor en prosa. Aquí aparece, también, el escritor correcto y hondo, ilustrado, de mucha cultura intelectual.

No hay duda, pues, de que estamos en presencia de un excelente poeta de carácter nativo, que en buena hora se agrega a los pocos de este género con que cuenta nuestra literatura, asaltada, a cada momento, por autores que se extranjerizan y se inclinan al exotismo literario, menospreciando lo nuestro, lo nativo, donde tantas bellezas hay para exhumar o descubrir.

El autor puede desear el éxito de crítica de este su libro primogénito, bien presentado y editado por la Editorial "Campesina", de la revista "Nativa".

J. D. U.

Dos libros

de Adolfo Vázquez Gómez

NUEVOS RUMBOS EDUCACIONALES

Con un prólogo del Doctor ANTONIO SAGARNA
Ministro de Justicia e Instrucción Pública
Precio: \$ 2.--

El país del prodigio (Crónica y comentarios de un viaje a través del Brasil)

Precio: \$ 1.50

De venta en Harrod's, Gath & Chaves, en las librerías "del Colegio", "El Ateneo" e "Hispano-Americana" y en los principales establecimientos del ramo.

Editor: Carlos VÁZQUEZ BARRIO
FORMOSA 471 BUENOS AIRES

Leyendas guaraníes

POR ERNESTO MORALES

EN este libro, el alma de la vieja raza guaraní florece en forma de narraciones llenas de color legendario y emoción dramática.

Obra única en su género, de ella puede decirse que, por primera vez en nuestra literatura, se da vida artística a tradiciones que hasta ahora sólo habían interesado a los eruditos.

PRECIO: \$ 2.50

En todas las librerías

COLABORACION ESPONTANEA

Las amargas palabras

Del libro "Bajo el Alba Inmóvil",
próximo a aparecer.)

¡Jesús, Jesús, pesa en nos aquella
maldición que lanzaste al Judío Errante;
hemos perdido tu divina huella,
tu reino a cada paso más distante!

Cada vez que recuerdo tu calvario,
la humanidad presente me subleva,
¡y es que todos los días se renueva
aquel tu sacrificio milenar!

Aun el cosmos impasible gira,
pujando el brío del humano potro;
si un hombre cae, una mujer suspira:
¡en sus entrañas se revuelve otro!

Y la vida es así, aunque te irrite...;
el cielo se refleja en el abismo...;
en los seres tu historia se repite:
¡no eres más que un eterno simbolismo!

Si volvieras, Jesús, otras lecciones
tendrías que escribir en tu cartilla...;
el surco quedó abierto... y los gorriones
¡se comieron traidores la semilla!

Volvió de nuevo el mercader al templo;
la humana fiera es más brutal y hurfía;
nadie recuerda ni en piadoso ejemplo
el sermón que tú diste en la Montaña.

¡Soñador, soñador, cuánta miseria
y qué mercantilismo tan grotesco,
si te exhiben, lo mismo que en la feria,
algún monstruo raquítico y burlesco!

La igualdad, que sublime predicaste,
la concede el capricho del más fuerte,
y, domando la fuerza del contraste,
cuando no basta el hambre, está la muerte.

La paz que tanto amabas, sensitivo,
siempre tratan de hacerla las naciones,
y ocultan las ramitas del olivo
las bocas de los trágicos cañones...

Si volvieras, Jesús, otro proceso
sufrirá la conciencia arrepentida:
Judas prepara el labio para el beso
y Caín el acero fratricida...

Aunque el gesto divino te consagre,
de Pedro escucharás las negaciones;
darante de beber hiel y vinagre,
¡y han de herirte de nuevo los sayones!

La suerte ya está echada, aunque lo dudas...
Los hombres, o son lobos o corderos.
Y siempre en la aritmética de Judas
tu cuerpo ha de valer treinta dineros.

¡Jesús, Jesús, pesa en nos aquella
maldición que lanzaste al Judío Errante;
hemos perdido tu divina huella,
tu reino a cada paso más distante!

Albino REY

La ancianidad del bardo

(Al doctor Joaquín Castellanos,
con mi mayor respeto.)

Palidecen los astros sobre su frente cana;
tiene un encanto nuevo su rostro, que venero.
Muchos hilos de plata muestran que no fué vana
la juventud pasada de aquel viejo trovero.

Sus ojos por momentos tienen brillos extraños,
evocaciones mudas de un algo que está ausente
y que, a pesar de todo, no han podido los años
cubrirlos con el manto sin sombra del presente.

Está siempre sentado, mirando en la ventana.
El vidrio le refleja con esa frente cana,
tan despejada y suave, que adorna su cabeza.

Si hasta parece, al verle ya medio adormecido,
soñando, todavía, con un Edén perdido,
que el oro de sus sueños no pierde la realeza.

José N. MURGA

Amargamente

Flores primaverales que el cierzo marchitara
soplando con la misma violencia que en otoño.
Verdes frondosidades que el alma vislumbrara
y que fueron un día tronchadas en retoño.

Auroral espejismo de púrpura y violeta
diseñado por Febo, que tiene en sus pinceles
más complicada gama que la regia paleta
del Tiziano, al que el mundo cubriera de laureles.

Opulentos desnudos de esas carnosidades
grabadas en los lienzos de pintores amantes.
Rosas que son conjunto de las suavidades.
Lirios en que el rocío se transforma en diamantes...

Caminos entrevistados a la luz de la Luna
por donde divagara la egregia ensoñación
de nuestra mente inquieta, desde que la importuna
Musa puso su mano en nuestro corazón...

Todo el ensueño mágico de nuestras ilusiones,
todo lo que anhelara mi abriliana esperanza,
quedó abrumado un día por los aluviones
de este prosaico ambiente de bárbara pujanza.

Un bajel que se hunde en medio del océano
es mi ánimo ahora. Ya no tengo ansiedad.
Me castigó el dolor con tan rústica mano,
que al fin me ha sometido la domesticidad.

Adiós las ilusiones que antaño me impulsaron:
los rientes senderos cubiertos por la luz.
¡Palomas mensajeras nunca más retornaron
y yo prosigo a cuestas con la pesada cruz.

Ya soy un convencido de que el amor no es nada.
De que el dolor perdura y la bondad no existe.
De que todos debemos seguir nuestra amargada
y maldita existencia que no sé en qué consiste.

Y positivamente, comprendo que la turba
siga befriendo, incólume, a todo el que la increpa.
¡A todo cuanto inquieto la habla y la perturba
señalando la cumbre a la que el genio trepa!...

Rafael RUIZ CRUCES.

A mi amada

Tú surgiste en mi vida cual la luz de una qui-
[mera;
te cruzaste en mi senda de incansable soñador;
de mi vida de bohemia fuiste amable compañera,
y aliviaron mis pesares tus palabras y tu amor.

Porque fueron tus palabras una guía en mi camino,
yo canté en mis estrofas lo sublime de mi amor,
de ese amor que es todo tuyo, como es tuyo mi
[destino,
mi existencia de idealista consagrada a mi dolor.

Que la angustia de mis versos y el caudal de
[bonhomía
que en mi vida claudicante, como un resto de
[hidalguía,
sobre todos mis dolores por mi gloria vivirán,

nunca inquietes, novia mía, con la sombra de una
[duda
que, en recuerdos vagorosos, a mi pobre mente
[acuda
deshaciendo los ensueños que forjará con mi afán.

Mario CESAR MADRAZO

Nocturno suburbano

Medianoche. Calor. Un suburbio dormido.
Un vigilante toca su ronda avisadora.
Una luna de harina. Un lucero que llora
y, de un perro lunático, un porfiado ladrido.

Desde el charco vecino se percibe el sonido
de una marimba ambigua, pertinaz y sonora,
y el reloj de una iglesia, por decirnos la hora,
suelta mil vibraciones que suenan a quejido.

Sobre un tejado lleno de claridad lunar
conjuga un gato insomne su dulce verbo amar...
Una lechuza chillaba dos veces, agorera...

Y allá en sus cuchitriles, en despreciables lechos,
duermen los miserables, doloridos, maltrechos,
olvidando la vida, que dura les espera...

Enrique D. CADICAMO

A unos ojos

Ojos bellos, seductores,
de tan inquieto mirar...
¡Es que guardan tus ardores
algún destino fatal!

¡Son ellos o es tu fuego
lo que hace delirar?...
¡Son amores o el deseo
lo que busca vuestro afán?

¡Cuánto temo que esos ojos
desparramen mis despojos,
poco a poco, hasta su fin.

Bellos ojos, tan inquietos
que ocultáis el esqueleto
de fantástico Arlequín!

Carlos MARI

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . " 5.00	Semestre. . . " 6.00	Semestre. " " 4.00
Año. . . " 9.00	Año. . . " 11.00	Año. . . " " 8.00
N.º suelto. . . 20 cts.	N.º suelto. . . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no sol-
licitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

Encuadernación en formato grande.	En cuero	En tela
cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas	" " chico.	" " " 8.—
" " " grande.	" " " 9.—	" " " 3.—
" " " chico.	" " " 6.—	" " " 1.50

DUELO EN EL MAR

Capítulo de la novela histórica "Los héroes del Pacífico", terminada por el autor por haber quedado trunca a causa del fallecimiento del escritor nacional Ramón Pacheco

La noche estaba tranquila y esplendorosa.

Blanca y luminosa se destacaba la luna en el horizonte, alumbrando el universo y el mar en toda su vasta inmensidad.

Con sus suaves reflejos plateaba las fosforescentes olas, coronadas espumas de esa llanura de agua infinita.

Trémula brisa rizaba la superficie líquida, como acariciándola con un beso. Parecía aquel escenario el panorama hermosísimo de una futura felicidad, en medio de la naturaleza dormida, que debía regocijarse al mundo entero.

No se descubrió el menor indicio que dejara presentir el tétrico drama que teñiría en sangre, las móviles ondas de ese océano tan plácido y majestuoso.

De una pequeña ensenada de la bahía, se desprendieron de repente tres embarcaciones, que tomaron diversos rumbos.

Se dispuso así la marcha de los queridos y padrinos para distraer a la autoridad y desorientar a los curiosos que podrían observarlos. Ibase en silencio, guardando todas las precauciones necesarias para evitar un contratiempo que alterara el orden de la escena lúgubre en que eran actores.

Navarro y el alemán no demostraban preocupación alguna, pues conversaban alegremente con sus compañeros de partida.

A medida que avanzaban hacia alta mar, en aquella tristísima partida de la muerte, los espíritus de los acompañantes, de ambos adversarios, se sentían sobrecogidos de un secreto pavor que se transparentaba en sus semblantes pálidos y en sus palabras entrecortadas y balbucientes. Formaban parte de la partida V. R. y dos amigos suyos, que iban en un bote; Félix Navarro, Luis Aravena y el cirujano de un cuerpo militar en otro, y una lancha menor que se llevaba a remolque, para que sirviera de punto de observación a los testigos del duelo.

Se había convenido que el lance se efectuara en un sitio distante de la costa, para que el eco de los disparos fuera ahogado por el rumor de las ondas y no llegase a tierra.

Al mismo tiempo, que se llevaría a cabo colocándose cada uno de los contendientes en un bote, a la distancia ya indicada en el capítulo anterior, desde donde se harían fuego tres veces, después de lo cual, si se herían o no, quedaría satisfecha la ofensa que se iba a lavar con sangre.

Marcharon reposados hasta que enclavaron que quedaban a conveniente distancia del puerto, y en seguida se reunieron llamándose con agudos silbidos.

Los que habían visto su partida, de seguro que los juzgaron pescadores que se aventuraban en el océano en busca de peces para el comercio de su vida llena de peligros.

Preparados los botes, se trasladaron todos a la lancha, quedando en su respectivo lugar los combatientes. Como aquel acto exigía presteza por el sitio en que sucedía, se dio inmediatamente la señal de fuego.

Dos detonaciones contestaron a la palmada fatal, y dos débiles ayes repercutieron como lastimeros ecos de

la tragedia en ese teatro de la muerte, dispuesta en el seno de la vida, de un grupo de hombres civilizados y de la naturaleza que bullía en gérmenes y seres por todas partes, en el aire y en las aguas.

N. V. cayó desplomado en el centro del bote, azotando su cabeza con terrible estrépito en la baranda de la embarcación, sobre los remos que allí estaban colocados.

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216
U. T. 38 Mayo 6837—

Navarro se llevó la mano al hombro izquierdo después de arrojar la pistola al mar.

Pronto los testigos se apresuraron a acercarse a ellos para atenderlos.

Reunidos los botes a la lancha, el facultativo pudo reconocer que el alemán P. N. tenía la frente destrozada por la bala y por consiguiente estaba muerto.

A Félix Navarro le encontró el brazo atravesado de parte a parte, sin que el proyectil hubiera comprometido el hueso, y aunque la hemorragia era abundante, le vendó la herida con esmero.

Un momento después regresaban a la ribera los botes, por lados opuestos, conduciendo a sus tripulantes.

Esta vez venía una de las embarcaciones sirviendo de bajel mortuario, pues llevaba el cadáver del desgraciado germano.

Navarro conserva su buen humor,

INTERESA SOLO A LAS SOLTERAS

Maruja está de novia

FOR

CARLOS C. SANGUINETTI

Agencia General de Librería y Publicaciones, Rivadavia 1573, Bs. Aires, y en las principales librerías.

Precio \$ 2.00

a pesar de la gravedad de su herida. Llegados a tierra, Félix se dirigió a su hotel en un carruaje y los amigos de V. R. llevaron al desdichado germano a su casa para preparar en silencio su sepultura.

—¡Maldita susceptibilidad humana! —decía Navarro a Luis, llevado de su generosidad;—que por su causa se convierta el hombre más culto y más hidalgo en miserable asesino de un semejante, de un ser útil a la sociedad!

—Precisamente es esa misma sociedad cuya suerte tú lamentas—respondió Aravena,—la que impone esas amargas resoluciones al decoro y al orgullo de sus miembros menos dispuestos a causar el mal, que no desean para sí.

—Te confieso, amigo mío, que me pesa haber dirigido tan rectamente la bala a mi mal aventurado combatiente, teutón que peregrinaba lejos de su patria—repuso Navarro con desaliento.

—Yo no pienso del mismo modo—dijo Luis,—porque estoy satisfecho de tu serenidad, y mucho más de que hayas salido con vida del lance.

—Así ha resultado por fortuna—replicó Navarro;—pero qué quieres, a uno, por egoísta que sea, le es dado arrepentirse del mal que causa a los demás, y sobre todo, cuando la persona por quien se juega la existencia en duelo, quizás no sabe apreciar el sacrificio...

Pedro PABLO FIGUEROA

Por qué el cielo es azul

Vigard, el sabio profesor noruego, después de un largo estudio de los colores de la aurora boreal, ha llegado a la conclusión de que la capa atmosférica de la tierra se halla rodeada de una cubierta de ázoe cristalizado. Esto explica el color azul del cielo y el hecho de que las ondas de T. S. H. sigan el contorno de la tierra, en lugar de la tangente.

La teoría de que ciertos gases están compuestos de partículas cristalinas infinitamente pequeñas, no es nueva. El profesor Owen la ha considerado últimamente como la razón por la cual el gas helio no puede ser solidificado, pues lo está ya.

DANZA SAGRADA INDIA

El templo está enclavado en una roca; el interior es espacioso, frío, envuelto en una semiobscuridad. La luz de una lámpara brilla a lo lejos. Ilumina a Radha, la divinizada esposa del dios Krishna. Los sacerdotes adoran al idolo y depositan flores ante ella. La ocasión es solemne. Han ido ante la diosa a pedirle que les enseñe el camino para su liberación; es decir, para que les diga cómo han de librar a la divina partícula, el alma, de la tiranía de los sentidos.

La diosa está sentada con las piernas cruzadas, inmóvil. El tejido de oro de su traje, las ricas joyas que la adornan brillan en la casi obscuridad que la rodea.

Al terminar la ceremonia los sacerdotes se postran humillados ante el altar. De repente, el espíritu de Radha penetra en el idolo, y la diosa adquiere vida, se anima, desciende de

su pedestal, y ante los sacerdotes empieza a bailar la danza sagrada, mística, simbólica, de la renuncia de los sentidos.

La escena es impresionante, y la danza, bellísima en sus movimientos, en sus gestos expresivos, que expresan exactamente la idea dominante, de una sencillez y naturalidad convincentes. Es un sermón en movimiento.

Los cinco sentidos están representados en la danza, bien por objetos de su indumento, bien por gestos. Las joyas representan la vista; las campanillas, el oído; las guirnaldas de flores, el olfato; las vueltas rápidas, el gusto, y los besos, el tacto.

La combinación de estos símbolos de los sentidos en tres diferentes fases del baile muestra las tribulaciones del alma por las tentaciones y la manera de dominarse y vencerlas.

UN DESENGAÑO

Por J. GARCÍA MERCADAL

—¿No sabes, Luis?— dijo Luis sumamente alegre el tono, mientras estrechaba la diestra de su novia—. He compuesto un diálogo teatral, del que espero muchos aplausos si logro su estreno...

Y las palabras se fueron engarzando para encadenar el relato de una esperanza.

—Ayer, apenas nos separamos después del teatro, llegué a casa en un vuelo. Había recorrido las calles como el eco cuando huye a lo largo de las vías desiertas perseguido por el silencio de la noche. Pinchábanme en los oídos los aplausos del estreno presenciado, y cuando penetré en mi cuarto, mi corazón latía presuroso, tenía secos los labios y algo como un cerco de hierro apretaba mis sienes. Verme allí y ponerme a escribir fué obra de un instante, el que tardé en quitarme abrigo y sombrero. Ni siquiera me cambié de ropa ni busqué calzado más holgado. Un impulso misterioso agarrotaba mis dedos sobre el portaplumas de concha que tú me regalaste, y unas cuartillas tras otras se fueron llenando de esa letra mía, menuda como patitas de mosca, mas tantas veces elogiada por ti ateniéndote a su claridad. Salí la cosa con tal fluidez, que no parecía sino que el espíritu de un Benavente estaba a mi espalda dictándome lo que debía escribir.

Contó el asunto, cuyo mayor encanto, según él, era la sencillez. Dos personajes de distinto sexo, ambos jóvenes, pleróticos de vida y llenos de ilusiones, queriéndose mucho, mucho—“como nosotros”, decía Luis— y el amor endulzándoles los sinsabores cotidianos de los que no hay vida que escape. El, ilusionado con los triunfos por conseguir de su talento y de su arte; ella, menos idealista, más pegada a la realidad, que entenebrece la existencia. Pero el amor alzado entre ellos, siendo incentivo de lucha para el amante, precaución de quien entre sombras examina para la amada, como si la razón de la una debiera servir de contrapeso a la sinrazón del otro para la consecución del equilibrio en la balanza de sus caracteres.

De una parte, él, que quiere correr, volar, elevarse sobre el nivel de lo vulgar, sobre la rasa planicie de la muchedumbre anónima. De otra, la mujer razonadora y sensata, que todo lo pesa, no obrando sin su porqué y con su cuenta y razón. Tales eran los dos personajes del diálogo.

Luego venía la acción, prodigio de sencillez, sin alharacas pasionales ni exaltaciones de retumbante y fuera fraseología teatral, fluyendo con naturalidad entre las poéticas exquisiteces de la charla. El mozo llega junto a su musa y le confía sus ilusiones, el caudal de esperanzas efrado en el triunfo de una hermosa escultura salida de sus manos, y que figuraría como envió en la próxima Exposición Nacional. La musa le ota embolecada. Los razonamientos del artista quedaban sin terminar, pues cuando se iniciaban en su explicación ya los ojos de ella se enfundaban de un modo que parecía haber enajenado el proyecto en realidad. Charla atropellada de pájaros parleros, que se dicen sus amores bajo el umbrío misterio rameroso de las frondas. Y había en sus palabras, en las de él, ilusionadas; en las de ella, animosas,

la deliciosa locura de los que hablan mirándose a los ojos, que de alterna relucen, mientras las palabras se estreñecen en ansias de besos robados al vuelo.

Y así seguía el diálogo, en continua exaltación quimérica de la voluntad tensa por el afán, espoleada en sus brotes por el cariño a una mujer. No había más acción que el divagar de la fantasía. El cuento de la lechera repetido cuantas veces hay, aligüen que piensa en lo por venir, sin atenderse a las gravitaciones de la realidad. Y en eso, estaba precisamente, a juicio de su autor, todo el interés del modesto ensayo teatral. En que no pasase nada, en que fuesen las bellas palabras las que por sí solas retuviesen la atención del

distanciado:—pues hablar con toda la calma. Pues con el consejo.

—Pues mira: tu obra estará todo lo bien pensada y bien escrita que quieras; pero de aquí en adelante a lo intento de que no te estropees.

Que lo has hecho piedra. Tantas sus ilusiones, tanta la de pesos entre los que cayó una piedra, dispersándose en mil opacos sentidos, y sobre el rosal, enajenado con las raíces de sus esperanzas, cayó irruento un vendaval de desolación.

Mercaderes, la única mancha de juicio en el razonador, no podía su asentimiento al propósito teatral. Presintiendo el calvario de los artistas inéditos, quería evitar al amado un largo peregrinar de contrariedades y amarguras.

—¿Para quién escribiste el diálogo?—preguntó ella, advertida de la impresión causada por la fisonomía centurbada del mozo.

—Para ti; para que tú lo escuchases.

—Si esa es la verdad, la única verdad, tráetelo mañana y me lo lees a mí sola.

—Bien, así lo haré. Pero... ¿y si te gusta?

—Si me gusta..., ya veremos. Quedó así la cosa por entonces.

MI LÁPIZ

Este lápiz pequeño que siempre me acompaña—
—partero tantas veces de la lírica entraña—
se ha de acabar muy pronto; su muerte dará al día
toda la sombra densa de mi melancolía.

Mi viejo compañero morirá lentamente,
comido por la fiebre que me abrasa inelemente,
mientras mis versos violen las hojas de papel...
(Lo besaré llorosa como a un amigo fiel...)

Nadie sabrá a quién lloro, pues quizá sea sereno
mi amor en esa noche y esté de estrellas lleno
el cielo de mi anhelo... O quién sabe... ¿Quién sabe
si la postrer palabra, que este lápiz escriba,
no será de mí pena la palabra más grave?...

ALICIA PORRO FREIRE.

espectador, tal como los delirios del soñador encandecían a su interlocutora más por el corazón que por la cabeza.

—¿Qué te parece?—preguntó el autor en ciería a la única persona que por entonces constituía su público.

Y la personita, una preciosidad de rubia para copiar sobre el puño de una sombrilla o en el país de un abanico, hubo de ponerse grave y seria, en actitud pensativa, que hiciera reventar de risa a los propios magistrados del Tribunal Supremo.

Temblaba el novio, amenazado por implacable sentencia. Fija su atención en el rostro de su amada, avizoraba bullentes inquietudes bajo las sedosas pestañas de aquellos lindos ojos que le miraban con temor de herirle en su vanidad, que son heridas peores que las de la carne. Y cuando sintió demorarse la respuesta, medrosa de aparecer turbadora entre los rojos labios y los blancos dientes perlados, juzgóse perdido. Ni por un momento dudó que las brisidades de su ilusión habrían de verse obligadas a rendirse ante los razonamientos de aquel inflexible dictador con faldas.

—Mira, Luis..., ¿me prometes no entartarte?—preguntó la muchacha, antes de lanzarse a dar su opinión.

—¿Entartarte..., y contigo! Eso nunca—contestó él, fingiendo una tranquilidad de la que estaba muy

Mas todo era dar tiempo al tiempo, espacio a que la impresión de contrariedad se fuera desvaneciendo. Harlo comprendió él, no tan mal psicólogo que no hubiese calado la firmeza del carácter de la muchacha cuando se sentía asistida de la razón, que si ella había torcido el gesto a un propósito, no habría más remedio que someterse.

Y, menos mal, pues los ojos de la muchacha ofrecían, bien a las claras, el más dulce de los cauterios para las heridas causadas por las inflexibilidades de su dictadura.

La incubación de los avestruces

¿Conoce el lector la ponedera mecánica de “El Rayo”, infalible para hacer que la gallina ponga innumerable número de huevos? Es bien sencilla. Consiste en un cajoncillo que tiene un agujero encima, por donde cae el huevo, y se oculta a los ojos del ave, la cual, viendo, al marcharse, el nido vacío, dice extrañada: “¿Cayó, qué tontería! pues ¿no creí que había puesto?” y se vuelve a colocar en su sitio y a poner de nuevo, y así una y otra vez, hasta el infinito. Parece una tontería, ¿no es cier-

to? Bueno; pues nosotros casi no nos atrevemos a asegurar que lo sea desde que hemos tenido noticia de que algo por el estilo se practica con los avestruces.

En el establo de los avestruces, los huevos se incuban en incubación, en las grandes granjas de África, donde se tienen a veces miles de avestruces, llegan a poner unos sesenta. Para ello se les van quitando los huevos a medida que los ponen, para incubarlos a que pongan más. El avestruz no puede poner más de quince o diez y seis. El resto, o sea los que se le van quitando, se someten a la incubación artificial, que se hace como la de los huevos de gallina, con la sola diferencia de que los pollos de avestruz tardan casi doble tiempo que los de esta última en venir al mundo, y, además, su suerte es bastante incierta hasta el momento en que salen del cascarón.

Hay que tener en cuenta, en efecto, que las gallinas, domesticadas desde tiempos muy remotos, se hallan acostumbradas a todas las vicisitudes, a todas las anomalías de la vida de esclavitud, y se acomodan bien o mal a los cambios más varios y bruscos.

Pero no sucede lo mismo con un animal salvaje, como el avestruz, arrancado, desde un tiempo relativamente corto, de su ambiente natural: el desierto, donde estaba habituado a los inmensos espacios libres, a un clima muy diferente al de los países donde ha sido transplantado. Estas variaciones y esta falta de adaptación son sensibles para el embrión mismo que se elabora misteriosamente en su cascarón en espera de participar de la existencia artificial que se le ha preparado. Así, pues, en un principio, la incubación artificial proporciona muchos disgustos a sus cultivadores.

El huevo de avestruz es más de veinte veces mayor que el de gallina. Es el más grueso de los huevos de los pájaros actuales. Su peso llega a kilogramo y medio.

La incubadora donde se les encierra ha de tener un calor muy regular y bastante elevado para que sustituya a la vez al de sus padres (el macho empolla también) y al de la arena, recalentada por el sol, donde estos animales hacen su nido cuando están en su medio natural.

De tiempo en tiempo, el cultivador examina los huevos, como se hace con los de gallina. El fin de este examen es, como se sabe, ver si el huevo está fecundado y si el proceso de la fecundación se desarrolla normalmente. Los huevos claros son desechados, para reemplazarlos por otros buenos.

A los cuarenta y cinco días tiene lugar la eclosión, si el proceso de incubación ha sido normal. El polluelo comienza por picar la cáscara, espesa y dura; y tan pronto como ha salido de ella, empieza a correr y a buscar su alimento, como los pollos de gallina, pero bajo la tutela del padre, que en esta especie de aves desempeña tal misión mejor que la madre.

El pollo de avestruz recién nacido es un hermoso animal. Su aspecto difiere notablemente del adulto, y se caracteriza, sobre todo, por unas pintas y rayas negras sobre el fondo leonado del plumón.

Hagamos constar que este color leonado se encuentra, de una manera general, en casi todos los pájaros jóvenes. En las gallináceas, sobre todo, esta particularidad se reproduce en la familia de los pavos, pavones, faisanes, perdices, codornices, etc., etc.

Telas de araña como redes de pescar

En las bajas estepas de la Australia Central se encuentran con frecuencia telas de araña de tal dimensión y resistencia que los viajeros, aun yendo a caballo, encuentran verdaderas barreras, que tienen que franquear después de gran trabajo.

Estas telas de araña, extendidas de árbol a árbol, suelen tener de cuatro a cinco metros de largo por cerca de dos de alto.

Los arácnidos que tejen estas redes son también animales de gran tamaño. Una de ellas, medida por Spencer y Gillen en la Australia Central, tenía el cuerpo de cinco centímetros de largo, y de pata a pata, en posición natural, cubría una distancia de 10 centímetros.

En Madagascar hay igualmente arañas que tejen unas telas en las cuales caen enredados pájaros de gran tamaño.

El explorador Guppy, hallándose en las islas del Tesoro, quería coger algunos peces para enviarlos al Museo Británico, pero no tenía redes para cogerlos sin estropearlos. Los indígenas que le acompañaban en la expedición cogieron una larguísima varilla, especie de junco consistente, y, doblándola hasta tocarse los extremos, formaron un lazo que cubrieron con una tela de araña encontrada a poca distancia del mismo bosque. Así hicieron una inmensa raqueta de más de dos metros de largo por metro y medio de ancho, sobre la que echaron todas las hormigas y huevos de un hormiguero, y dejaron que la improvisada red flotase en el río.

Los peces, sin notar la transparente red, sólo vieron el excelente banquete que se les ofrecía, y se lanzaron voraces sobre la presa, quedando enredados entre las mallas de aquella red. En Fiji hacen las redes por un procedimiento más sencillo: hacen un aro de palo, y con él golpean las telas de araña que encuentran, hasta que la misma tela se adhiere al marco y cubre todo el espacio de la raqueta. Después de hecho, las emplean ya para pescar, como hemos dicho, ya para cazar pajarillos.

En otros sitios no dan a la red la forma de raqueta. Se procuran una rama en forma de horquilla, y extienden la red entre los dos dientes. Recién fabricada, la tela de araña se presenta tirante; pero, después de haber pescado un rato con ella, se abolsa con el peso de los peces que con ella se pescan. Estas redes se dejan a secar después de terminada la pesca, y son tan duras que pueden emplearse repetidas veces, y aguantan pesos de dos y tres kilogramos, sin romperse.

Los indígenas de Nueva Guinea, en donde abundan las enormes arañas tejedoras, no se toman el trabajo de colocar las telas; hacen simplemente el aro con bambú, que doblan en forma de inmensas raquetas de "tenis", y colocan estos marcos en los lugares del bosque en donde saben hay arañas. Estas, al ver que tienen hecha la mitad del trabajo, no se molestan en buscar troncos ni ramas de árboles que les acomoden, y para no perder tiempo tejen sus telas en los marcos puestos por los indígenas. Al día siguiente encuentran los naturales unas magníficas

redes, cuyas mallas varían en tamaño. Las más finas, las del centro, son muy tupidas; apenas tienen tres milímetros cuadrados, y van haciéndose más grandes a medida que van acercándose al aro.

En todos estos países los indígenas utilizan estas redes, tanto para la caza como para la pesca; pero esos no son sus únicos usos, pues los indígenas las utilizan para otros menesteres.

Una broma en el siglo XV

En el siglo XV—cuando casi todos los príncipes tenían su bufón, cuyo deber era distraer y, a veces, instruir a su señor o señora.—Borso, duque de Ferrara, tenía uno en la Corte, llamado Gonella, a quien apreciaba mucho por su saber y donaire.

Unos cuantos años después de subir al trono, Borso cayó enfermo, y sus médicos, ignorando su mal, declararon que no tenía cura. Su mal era una gran fiebre. Ayudado por la naturaleza, tuvo una ligera mejoría, y pudo ser transportado a una casa de campo, para cambiar de aires.

Toda la Corte ducal estaba de pesa-

de toda sensación y molestia, salvo su gran enojo contra el pobre bufón. Gonella fué condenado a destierro, con pena de muerte si tenía la ocurrencia de volver a pisar el suelo de Ferrara.

Cumplió la orden de destierro, pero tan impaciente estaba por volver, que después de algunos meses se decidió a regresar, pero sin incurrir en la pena fulminada contra él. Lo hizo llenando un carro con tierra de Padua, en cuya comarca había estado recluso; se dirigió resueltamente a Ferrara, donde, sentado en su carro, sostuvo con porfía que todavía se hallaba sobre tierra de Padua. El duque mandó que le prendiesen y le cortasen la cabeza.

—No quiero más que devolverle susto por susto—dijo Borso;— así, cuando tenga la cabeza en el tajo, déjenle caer sobre el cuello, en vez del hacha, un chorro de agua fría.

Así como lo mandó el duque se cumplió. Gonella, triste, quizá por la primera vez en su vida, fué conducido al cadalso. Todas las ceremonias usuales del lúgubre drama fueron cumplidas, y entonces el pobre bufón, con un profundo suspiro, entregó los emblemas de su cargo y, con los ojos vendados, colocó la cabeza sobre el tajo.

El verdugo se acercó, y con una pequeña jarra dejó caer un chorro de agua sobre el cuello del bufón. En el acto resonaron alegres carcajadas y palmoteos, y gritos a Gonella que se levantara y diera gracias al duque, que le hacía gracia de la



me por el estado de su señor, que, aunque áspero, no carecía de buenas condiciones; pero ninguno se lamentaba más que Gonella. Este había oído decir a los médicos que lo único que devolvería la salud a Borso sería un repentino susto que hiciera sacudir el mal. Pero ¿quién se animaría a dar un susto a un potentado tan temible como lo era Borso de Ferrara! Ninguno; solamente el pobre gracioso, y él lo hizo en regla.

Paseándose por el jardín con su triste señor, procurando en vano provocarle una sonrisa, llegaron a un lago profundo, donde el príncipe acostumbraba a pasear en bote, y al hacer ademán de pasar a la embarcación, Gonella, sin vacilar, le dio un fuerte empujón, haciéndole caer al agua.

Borso vociferó en grande, pidiendo socorro; gritó en su dolor y maldijo al bufón, el que, con la ayuda que de antemano había preparado, logró sacarle a la orilla.

Borso fué llevado a lecho, donde le vino un gran sudor a consecuencia del susto y de sus esfuerzos, de suerte que se le cortó la fiebre y se levantó libre.

vida. El bufón no se movía, y los presentes se reían más, creyendo que él lo hacía por continuar la broma. Pero seguía inmóvil. Al fin se le acercó el verdugo, y levantándole del suelo, vió que Gonella estaba muerto. El chorro de agua fría había hecho el efecto del hacha mejor afilada, y los circunstantes se retiraron diciendo por lo bajo: "¡Una mala broma, una mala broma!"

Las bromas, pesadas o no dadas.

¿Se puede emplear el caucho en el pavimento de las calles?

El pavimento de las calles por medio de "ladrillos" de caucho es, no sólo posible, sino cosa realizada ya. Hace de esto cincuenta y cinco años. Fué, en efecto, en 1870 cuando se inventó en Londres por primera vez

SELECTA ESCUELA PARTICULAR

Para

La Juventud Española



Cursos completos en las Artes y Ciencias con

DIPLOMA Y TITULO

No hay exámenes al ingresar. Instrucción particular.

Se puede ingresar en cualquier época del año.

Anteriormente, éste Colegio ha sido una Escuela de Enseñanza Oficial del Gobierno de los Estados Unidos.

Precio de instrucción, Alojamiento y Pension, de \$1,200 a \$1,800 por año, Moneda Americana.

BUENAS OCUPACIONES para nuestros graduados. También tenemos Cursos por Correspondencia en el Idioma Español.

THE JOSEPH G. BRANCH INSTITUTE OF ENGINEERING
3917 Grand Boulevard
CHICAGO, ILL.

para el pavimento de la estación de San Paneracio. Este ensayo dió excelentes resultados, tanto desde el punto de vista de la duración, como para la facilidad del tránsito rodado y la supresión del ruido ocasionado por los vehículos.

La villa de Boston (Estados Unidos) experimenta actualmente este género de pavimento. La parte de las calles por donde es más intenso el tráfico está solada con losetas de caucho vulcanizado.

Aunque resulta este piso tres veces más caro que el de madera, es ventajoso, pues tiene una duración de veinte o más años.

Es de desear que el pavimento de caucho se generalice: cada día es mayor el ruido de la calle; en algunas constituye un verdadero infierno. Desgraciadamente, aunque a la larga viene a resultar económico el caucho, por lo pronto exige grandes desembolsos, y por esta razón muchas ciudades no pueden proporcionarse el lujo de pagar caro lo barato.

DOS TIROS AL AIRE, DE MARIO BE- LLINI, EN EL SARMIENTO.

Con el título del epígrafe se ha estrenado en el Sarmiento una pieza que no tiene otra finalidad que la de hacer reír un rato al bondadoso público de esa sala. Se plantea en la obra uno de esos ingenuos conflictos que se enredan y complican a fuerza de la inocencia de los personajes, que no se enteran de las cosas que ocurren en torno de ellos y aún ante sus propios ojos, si al autor le conviene que permanezcan en ayunas hasta momentos antes del final. Sobre una base tan deleznable, y con muñecos que se mueven y hablan bajo la exclusiva responsabilidad del autor, se comprende que no puede escribirse otra cosa que una pieza amable, de la misma importancia teatral que un vestido de la Quiruga o un discurso fúnebre del doctor Pico. "Dos tiros al aire" no es, pues, más que eso, dos tiros al aire que no dan en el blanco y que no asustan a nadie, pero entretienen la curiosidad de la gente hasta saber qué es lo que allí ha ocurrido. No puede, sin embargo, decirse que Bellini haya gastado la pólvora en salvas, porque la obra llena bien su cometido y no carece de situaciones que, aunque poco originales, resultan animadas y algunos chistes oportunos e ingeniosos.

Pepe Ratti se lució, siendo eficaces colaboradores Vigneri, Guadalupe y Mariño, destacándose entre el elemento femenino la Martínez, Leonor Álvarez y la Caus.

"ABAJO LOS HOMERES", "ME GUSTAN LAS ALEGRES CHICAS"

El programa del Maipo resulta todo un programa de vida, para un hombre de buen gusto. Los títulos de las revistas que allí se vienen dando con singular éxito, son las que componen el epígrafe de esta nota. "Abajo los hombres" es la última revista estrenada por esta compañía, consiguiendo con ella demostrar que hay en materia de teatro espectacular buen gusto y lujo entre nosotros. "Me gustan las alegres chicas" es una refundición de las dos revistas que más representaciones han tenido este año, a saber: "Me gustan todas" y "Las alegres chicas del Maipo". Para el público, todas las revistas pueden refundirse en una sola frase breve y expresiva: "Me gusta", y esto explica que el Maipo esté siempre lleno de gente.

LA NOVEDAD DEL NACIONAL

Se había anunciado que durante la presente temporada no se realizarían en el Nacional más estrenos y que se proseguiría la última etapa con reprises de piezas de éxito. Sin embargo, no ha sido así. Una influencia poderosa o la esperanza de un gran acontecimiento, han hecho que se deje sin efecto el anuncio y se afronte la perspectiva de un estreno, con todos sus inconvenientes, molestias y perjuicios, para poner en cartel una obra nueva. El afortunado mortal que ha conseguido esta brusca transición en el programa del Nacional es José A. Saldías, cuya última producción, "Tucumancito", estudiantina en cuatro actos, ha logrado impresionar tan favorablemente a la empresa, que no ha trepidado en arrostrar la prueba. Nosotros no tenemos noticias de "Tucumancito", pero suponemos que estará inspirada en "La casa de la Troya", como otras que irán apareciendo a medida que "Los locos del 4.º piso" y como algunas se compruebe la buena acogida de las obras de este género. Los ensayos ya estaban muy avanzados en el momento de escribir estas líneas y es posible que cuando lleguen al lector, la obra esté ya estrenada o a punto de estrenarse. Veremos y juzgaremos.

VIEJAS ZARZUELAS ESPAÑOLAS

El teatro Smart se ha convertido en un museo de antigüedades, pero de antigüedades legítimas y valiosas que hacen de él una agradable sala, en la que pueden verse discretamente reconstruidas las más brillantes zarzuelas del buen repertorio español. Citaremos como el Tutankhamón de ellas a la inmortal obra que nuestros abuelos festejaron como ninguna y cuyo nombre es un semillero de recuerdos y de canas; nos referimos a "La Gran Vía". Acompañan a esa obra, otras que si no son tan venerables, tienen también sus buenos años. Siempre hemos sido partidarios de la renovación en materia de arte, y más nos place lo nuevo que lo viejo, pero puestos a elegir entre lo bueno y lo malo, sacrificamos nuestras convicciones en cuanto a la nueva y lo viejo. La zarzuela española tiene producciones muy estimables, y por ello merece elogio esta labor de exhumación que viene realizando la compañía de José Cortés.

EL VIUDO MUIÑO

La viudez artística de Muño, separado por la fatalidad de su viejo compañero de

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

silencio, el joven Alippi, continúa sin novedad; el inconsolable viudo sigue divirtiéndose al público, que llora de risa con las ocurrencias del popularísimo actor. Prosiguió el éxito de "Vicenzino", de Julio F. Escobar, y "Gente de ley", de Domingo Parra, a las que se agregó la afortunada reprise de "Cuando la suerte se inclina...", de Gómez Bao y Bulgliot. El Buenos Aires tiene ya su público, que es el público de Muño, y ni el calor ni el frío le dan ni frío ni calor.

SANJUAN EN EL MAYO

El discreto conjunto que acaudilla el gracioso primer actor Julio Sanjuan, encontró un buen filón en "Mi tía Javiera", de Dicenta y Paso (hijos), pieza reidera de verdad en la que abundan los chistes y los rasgos de ingenio. Cuando lo permitan las circunstancias—nos dijeron—será estrenada la pieza "Los sabios", de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández, dos Pedros que se las traen. Este anuncio quiere decir que en el momento de publicarse estos renglones, es posible que la aludida obra esté en el cartel. Siendo los autores los dos fenómenos citados, queda descontado el nuevo éxito de la compañía.

LOS PORTEROS DE LA ÓPERA

Los porteros de la ópera, no son, en realidad, porteros teatrales. Hasta ahora, el papel de portero en la escena, era un papel apacible y simpático, lleno de mansedumbre y cortesía, siendo de suponer que los porteros del vestíbulo fueran un trasto fiel de los de la escena. En todos los teatros ocurre así, los porteros son unos seres, casi inanimados, que cortan el boleto y dejan entrar. A veces sonríen y dejan pasar sin cortar el boleto, que es cuando el que penetra pertenece al periodismo, a la farándula o a la claques. En cambio, los porteros de la ópera no saben sonreír y no quieren dejar pasar si no tienen entre sus manos el documento que acredita haber pasado por la boletería.

Esos pobres muchachos tienen siempre un gesto de traidor y avinagrado, que les hace sumamente antipáticos. Toman demasiado en serio su papel y no lo interpretan debidamente. A la puerta de todo local que no es de entrada libre, ya sea un teatro o un domicilio particular, se coloca un ser racional o irracional que defiende la entrada contra la invasión de los intrusos. Debemos advertir que hasta ahora, en los teatros, siempre hemos visto guardianes de la primera clase, pero en la ópera estamos notando cosas raras. Lo advertimos porque es muy fácil pasar de lo irracional a lo irracional. Los malos ejemplos cunden y por si, a causa de un descuido, se hubiera colado en la secretaría del teatro algún perro vagabundo, sin que los que trabajan en ella se dieran cuenta de la presencia del animal, denunciáramos a la empresa que al pasar por allí hemos oído ya algunas veces gruñidos.

LA LÍRICA DEL MARCONI

Nada arredran a las animadas huestes del maestro De Angelis, que desde la sala del Colón del oeste pueblan los ámbitos bonaerenses de gorgoritos y agudos y por medio de la radiotelefonía invaden todos los rincones donde haya una antena.

Durante esta semana, el cartel acusará como de costumbre, un movimiento extraordinario, cantándose una ópera por cada velada. Las de Verdi, sobre todo, que es el autor preferido por De Angelis, son objeto de cuidadosos ensayos, ofreciéndose discretas versiones.

CRIOLOS EN JIRA

La compañía criolla de Chazarreta, después de una breve pero fecunda temporada en el Liceo, que reafirmó las simpatías que siente el público por los cultivadores de nuestro "folklore", alzaron el vuelo rumbo a provincias, debiendo posarse en la nueva jira en numerosos escenarios del interior. Este conjunto es criollo hasta por su tendencia nómada, como los buenos gauchos de otrora, jinetes en su parejero y constantemente inquietos, que recorrieran los pueblos con la boca llena de canciones.

POR EL ARGENTINO

"El imperio del instinto", drama realista de Manuel Portell, obtuvo un discreto éxito al ser estrenado por los elementos que dirige don Adelardo Fernández Arias. Un asunto un tanto convencional, pero no exento de fuerza teatral, ha escogido el

autor para el desarrollo de tres cuadros que se deslizan entre un soplo de dramática vigorosa y emocionante. La tragedia del marido incapaz de engendrar un vástago, inspira una villana acción al mismo, que en su afán de ser padre, llega a la morbosa actitud de provocar el adulterio de su esposa, sin que ella lo busque ni lo desee y valiéndose de un narcótico.

Hecho semejante, sólo un enfermo puede concebir y realizar. Carece, pues, la obra, de verosimilitud.

Del punto de vista técnico, presenta algunas fallas, y del interpretativo, merecen mención la señora Méndez y Bono, particularmente.

FLORIDA

Actúa con éxito el cantor nacional Mario Pardo, conocido y largamente aplaudido por nuestro público. Es uno de los números más interesantes de los programas de la bombonera del pasaje Güemes, donde se hacen batir palmas también la Trini Herrero y el caricato Buonavoglia.

VARIETES EN LA COMEDIA

Desocupado el escenario de la Comedia por el conjunto de revistas que terminó su actuación y se trasladó a Rosario, una compañía de variedades ha sentado sus reales sobre el tinglado donde tanto desnudo y tanta revista se vió en la temporada.

Dejaron buena impresión las bailarinas Celindas, la troupe Olimpia, la estilista Rosa Hugo, la pareja de bailes Ortega-Iberia y el parodista Appiani, que es uno de los números más aplaudidos actualmente.

Esta temporada de variedades ha de prolongarse por un plazo relativamente largo, salvo que su majestad el público resuelva no prestarle su apoyo.

OTRA VEZ BATACLÁN EN EL AVENIDA

Para el domingo próximo se prepara el primer espectáculo batacánico de una nueva compañía que ha organizado el maestro Devalque, para trabajar en el escenario del Avenida.

Es un nuevo batacón hispano-criollo, con que se tratará de vindicar el fracaso de la intentona de igual género perpetrada hace poco en la misma sala y de recuerdos gratos para el público travieso.

El maestro Devalque, veterano en lides batacánicas, cree no fallar. Al efecto, piensa que con tres figuras como Lola Prado, Enrique Jacobino y Tito Lusardo, ya celebrados por nuestro público como eficaces artistas cómicos, la cruzada tiene muchas probabilidades. Nosotros creemos lo mismo, y como el batacón no es lo peor del mundo, nos gustaría que Devalque saliera con la suya y que durante el verano nos fuera dado contemplar bellos panoramas femeninos en el Avenida...

EL POLITEAMA, EN 1926

La vieja sala de la calle Corrientes, una de las que tienen mayor tradición artística, ha de ser en la próxima temporada, de cumplirse los propósitos que se sustentan, un teatro dedicado a compañías italianas.

La empresa Nofri-Carpentiero que la ha arrendado, se propone hacer actuar en el Politeama, en los primeros meses de 1926, una compañía lírica constituida por elementos jóvenes, mas no del todo desconocidos ni mucho menos de escasos valores artísticos; más tarde, un conjunto encabezado por Armando Falconi, de drama y comedia, y, finalmente, la compañía de operetas Lombardo-Caramba, que tan discreta temporada efectuó en la misma sala hace unos meses.

Quiere decir que el Politeama, en 1926, ha de funcionar durante muchos meses.

SE VENDIÓ EL SAN MARTÍN

Los señores Gerino hermanos, que adquirieron hace tres años en 700.000 pesos el San Martín, acaban de venderlo mediante la suma de 950.000.

El Liceo y el Variedades, también de propiedad de dichos señores, están en venta.

PIEZAS PARA MUIÑO

Los autores saben bien de las destacadas condiciones de intérprete de sainete del popular actor del Buenos Aires, y a pesar de que el verano no es estación propicia para largos éxitos, las piezas mudan en la secretaría del teatro.

Además de "La querencia", de Mario Rada, que posiblemente se habrá estrenado

en estos últimos días, Muño cuenta entre las primeras a dar a conocer, "Ouesta arriba", de Oscar R. Beltrán, en colaboración con Gregorio Chaves.

ÁRABES Y TURCOS

Con escaso público, se presentó una noche en el Nuevo un conjunto de varietés organizado por Mme. Blanchey constituido por artistas turcos y árabes. Canciones, danzas e instrumentos exóticos orientales, dejaron al público boquiabierto. A la noche siguiente, desaparecieron.

CASAUX, EN MONTEVIDEO

Repuesto de la dolencia que no le dejó terminar su temporada en el Nuevo, el popular actor se dispuso a hacer efectiva la breve jira que había proyectado. Primer punto ha sido Montevideo, en cuyo teatro Solís ha debutado el sábado con la hilarante comedia de De Rosa, Discépolo y Folco, "El movimiento continuo", obteniendo un gran éxito.

PAONESSA

La compañía "Ciudad de Buenos Aires", que dirige el conocido actor don José A. Paonessa, se presentó en Coronel Suárez, con halagüeña aceptación. La sala del teatro Manara se llenó, siendo aplaudidos la primera actriz, Antonia P. de Izpizua, Paonessa y Varela, como también sus compañeros de escena.

"UN PAÑUELO DE MUJER"

Tan bonito título corresponde a una comedia en un acto que ha entregado a Pepe Ratti el aplaudido autor Enrique Queirolo y que ha de ver la luz de las candilejas dentro de breves días. Esperamos que con el pañuelito de referencia tengamos que enjugarnos las lágrimas... de tanto reír.

LA OLONA AL CERVANTES

Para el sábado próximo, está anunciada la reaparición ante nuestro público de la compañía que encabeza la actriz española señora Concepción Olona, que últimamente actuó en los escenarios del Mayo y San Martín.

Pondrá en escena la obra sacra en verso, "El nacimiento del Mesías".

CASINO

Los nuevos artistas presentados en esta sala atraen mucho público, que celebra la labor artística de la cancionista española La Rosini y de la danzarina fantástica Sanja Smirnowa, principalmente.

Por lo demás, la lucha que se desarrolla en la última sección, entusiasma a la concurrencia.

GRAND SPLENDID

Los dos grandes estrenos efectuados últimamente, "Yocasta", adaptación de la novela de Anatole France, y "El engaño", película donde actúa Pola Negri, han tenido la virtud de atraer a esta hermosa sala numerosos espectadores.

Para la semana que se inicia, el cartel ofrecerá notables producciones del arte mudo y las funciones han de congregarse, como siempre, el núcleo de familias distinguidas que son "habitués".

CAPITOL

Muy interesantes las películas que se pasarán en estos días y que han de ratificar, una vez más, la excelencia de los programas que ofrece invariablemente la empresa.

Como siempre, esta bonita sala se ve muy frecuentada de público selecto y una buena orquesta ameniza los entreactos, con bellas páginas musicales.

CORREO TEATRAL

A. D.—Nos parece muy bien su vocación por las tablas y estamos dispuestos a fomentarla, ya que buena falta nos hace un primer actor que valga la pena, pero no estamos de acuerdo con el procedimiento que usted insinúa para la creación de una escuela de arte dramático. Eso de dar un puesto de acomodador a todo el que sienta la inspiración de Talía para que vaya acostumbrándose a la escena, nos parece demasiado futurista. Por lo demás, la implantación de un servicio de acomodadores no creemos que sea práctico ni para los espectadores ni para ellas. Los primeros tendrían que sufrir la tristeza de separarse de las acomodadoras y éstas soportarían el dolor de lo que harían los espectadores para no separarse de ellas.

P. B.—Muchas gracias, lo tendremos en cuenta.



BENEFICIO PARA SU CARA

y utilidad para su bolsillo, son las dos cosas principales que puede usted alcanzar con el uso diario del acreditado y exquisito

POLVO
GRASEOSO

LEICHNER

pues, además de embellecer su cutis, comunicándole suavidad, delicadeza y frescura, puede obtener, gratuitamente, UNA ESPLENDIDA JOYA, si llega a sus manos una de las muchas cajas que contienen cupones válidos por alhajas de oro y brillantes, establecidas, como regalos, para nuestras distinguidas consumidoras.

PERFUMERIA MENDEL

En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4339 :- En ROSARIO de SANTA FE, calle Entre Ríos, 864



La Torta ideal para las fiestas

en su envase cerrado al vacío

Este moderno procedimiento de envase, asegura la conservación del producto en excelente estado durante mucho tiempo.

Al abrir el envase, encuentra Ud. una TORTA BAGLEY de aspecto incitante, tan fresquita y apetitosa como si recién saliese del horno, lista para ser servida.

Como siempre, este fino postre se elabora higiénicamente con leche, manteca y huevos fresquísimos y frutas especialmente seleccionadas.

Vea que no falten en su despensa para las reuniones familiares de Navidad y Año Nuevo.



TORTAS
VALENCIA • **Bágley** • FAMILIA
GUINDA • GENOVA

La garantía de Bágley incluida en cada uno de los envases de Tortas Bágley, asegura su alta calidad y pureza absolutas. Cualquier Torta Bágley que no satisficiera, será inmediatamente cambiada por otra.

